



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

ACATLÁN

**NACIONALISMO Y DEPORTE: EL FÚTBOL COMO
IDENTIDAD NACIONAL EN LA ITALIA FASCISTA DE
1930-1934**

TESIS

QUE PARA OBTENERE EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA

DIEGO DE JESÚS GASCA GÓMEZ

ASESOR: LIC. FABIÁN MADUJANO LÓPEZ

Agosto 2018

A mis padres, que me han dado todo.

La gran hora no suena a toda hora en todos los relojes. La rueda del destino sigue su curso. Es sabio aquel que, de naturaleza vigilante, la atrapa en el minuto en que transcurre ante sí. [...] Si he de lograrlo, y si ha de lograr el Fascismo perfilar tal como lo deseo el carácter de los italianos, estad tranquilos, seguros y dad por cierto que cuando la rueda del destino pase al alcance de nuestras manos estaremos listos para atraparla e inclinarla a nuestra voluntad.

Benito Mussolini

Opera Omnia Discurso del 28 de marzo de 1926

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México y específicamente a la Facultad de Estudios Superiores de Acatlán, por brindarme la oportunidad de formarme profesionalmente y poder conocer a profesores y amigos que cambiaron completamente mi vida. Es un verdadero honor haber coincidido en tan maravilloso lugar.

El mayor agradecimiento es hacia mis padres, Ma. De los Ángeles Gómez y Cesáreo Gasca, que me han apoyado toda la vida incondicionalmente, sin importar las circunstancias. Son un ejemplo para mí, jamás podré corresponderles todo lo que han hecho por mí. A mi hermana Karina, te quiero mucho, y, a sus dos hijos; Romina y Elías, los cuales con su sola presencia le han dado mucha luz a nuestra familia.

A mis abuelos, Victoria Jordán y en memoria de mis abuelos José Gasca (†), Concepción Gómez (†) y mi tía Ma. Del Socorro (†), por todo su cariño y sus cuidados, cada día están muy presentes en mi vida y en mi corazón.

A Karina Morales, por todo tu amor y cariño, gracias por tu apoyo y por enseñarme a confiar en mí mismo. Gracias hermosa.

A mis amigos colegas, los cuales admiro mucho y nunca dejaron de creer en mí:

A mi camarada Flaherthy Cota, no tengo palabras para agradecerte todo tu apoyo día a día, por estar conmigo en las buenas y en las no tan buenas. Gracias por tu amistad y por acompañarme en tan importante travesía.

A Alfa Lizcano y Héctor Vega, por motivarme a continuar y no dejar que me rindiera. Gracias por estar conmigo y reafirmar mi gusto por la Historia.

A mi asesor Fabián Mandujano, por su apoyo y guía a lo largo de la conformación de la tesis.

A mis sínodos, Dr. Carlos Gabriel Cruzado, Mtra. Laura Lemus, Mtro. Felipe Cobos y Lic. Juan Abel Franco, por su tiempo y atenta lectura a mi tesis. Sus observaciones enriquecieron sin lugar a duda mi trabajo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1	27
Nación e identidad nacional previas al fascismo	27
1.1 La unificación italiana: El nacimiento de la nación.....	28
1.2 El proyecto de nacionalización <i>sabauda</i>	37
1.3 La crisis y la caída del régimen liberal italiano.	45
CAPÍTULO 2	64
El culto del <i>Littorio</i>: Visión e identidad fascista	64
2.1 Un Estado totalitario: El fascismo.	64
2.2 La identidad nacional fascista: Creer, obedecer y combatir	72
2.3 La patria en camisa negra: La propaganda nacional fascista.....	78
CAPÍTULO 3	92
<i>Calcio</i> y fascismo: La importancia del fútbol en el régimen fascista	92
3.1 Deporte y fascismo: Institucionalización y glorias deportivas.	92
3.2 El <i>calcio</i> y su popularidad.	104
3.3 Identidad y gloria: La selección nacional italiana en la década de 1930.....	119
CONCLUSIONES	133
OBRAS CONSULTADAS	142

INTRODUCCIÓN

El 4 de marzo del 2018 se celebraron elecciones en Italia, se eligieron diputados y senadores, según la prensa nacional e internacional este proceso electoral se convirtió en el más incierto y controvertido en mucho tiempo. En un país donde hace poco más de 50 años se instauró la república como forma de gobierno y se establecieron instituciones democráticas. Estas elecciones generaron controversia porque un partido político denominado *CasaPound* (CPI) tomó relativa fuerza y popularidad, lo llamativo de este asunto es que el partido se ha declarado abiertamente fascista, ultranacionalista y se opone rotundamente a la inmigración.¹

Simone Di Stefano, líder del CPI declaró con orgullo su simpatía por el fascismo, es más, justificó su postura política para resolver los problemas actuales en la nación italiana: “El fascismo es parte de la historia de Italia y en el fascismo podemos encontrar solución a muchos de los problemas que nos aquejan en el presente”.² Ante tal situación, los medios y la opinión pública internacional hicieron alusión a un posible retorno del fascismo denominándolo “el fascismo del nuevo milenio”. En un mundo donde las manifestaciones nacionalistas y las expresiones de xenofobia parecen ser más constantes como respuesta a la migración y a políticas económicas que buscan la unión de las naciones para desaparecer las fronteras comerciales, el renacer de un nacionalismo político parece evidente.

Ante estas manifestaciones neofascistas se consultó al historiador Emilio Gentile, especialista en el fascismo, con la intención de cuestionarlo sobre un posible renacer del fascismo en Italia. Gentile afirmó:

Se requiere de mucha preocupación cuando hablamos sobre el retorno del fascismo como del nazismo. Hoy podemos hablar de nacionalismo, racismo, me parece más apropiado. La confusión de términos hacia el fascismo provoca que se convierta en sinónimo de racismo o populismo, lo cual sirve a los demócratas. A lo largo del siglo XIX existieron movimientos similares en Francia, Inglaterra y los

¹ CasaPound se fundó en 2003, en memoria del poeta estadounidense Ezra Pound fiel seguidor de Benito Mussolini. Su programa político radica en la tradición fascista italiana, clamado por la soberanía y la unidad nacional oponiéndose a la globalización. Durante las elecciones del 2018 utilizó el “eslogan” “Vota más fuerte que nunca”. En <http://www.casapounditalia.org/p/la-storia.html> (12 mayo 2018)

² Hernández Irene, “Los neofascistas preparan su “asalto” al Parlamento” en *Diario El Mundo*, Madrid, 2 de marzo 2018. En <http://www.elmundo.es/internacional/2018/03/02/5a9860f5268e3e3c4b8b45d1.html> (10 abril 2018)

Estados Unidos. De esta manera el racismo, la xenofobia y el populismo pueden ser parte de la democracia.³

La aseveración de Gentile me parece bastante acertada, el término “fascismo” se utiliza universalmente de manera despectiva como sinónimo de derecha, contrarrevolución, reacción, conservadurismo, autoritarismo, corporativismo, nacionalismo y racismo; con ello se genera cierta confusión sobre su uso. Ernst Nolte define que el fascismo es un fenómeno único para una época determinada, debido a que “durante el periodo de entreguerras pudo conectar de forma abrumadora con las masas.”⁴ Con ello se puede afirmar la individualidad histórica del fascismo, propio de un tiempo determinado como lo fue a comienzos del siglo XX. Existen múltiples formas de definir el fascismo, también diferentes intentos por dar una definición genérica, sin embargo, siempre existirá un eterno debate entorno a él, dada su naturaleza compleja y polifacética.

Es complicado dar una definición de “fascismo” que satisfaga los diferentes enfoques, tanto historiográficos como teóricos, como se mencionó anteriormente siempre existirá un debate entorno a este dada su naturaleza compleja y polifacética. Sin embargo, se puede puntualizar sobre ciertos aspectos para entender su cultura y sus diferentes manifestaciones, como lo ha intentado la reciente historiografía. Roger Griffin define al fascismo no como una ideología o un sistema, sino como una forma de “ultranacionalismo paligenésico”⁵, convirtiendo al fascismo en un movimiento de regeneración nacional:

Una forma de nacionalismo que se propuso ser una revolución ética, política y social, uniendo al “pueblo” en una comunidad nacional dinámica bajo unas nuevas élites imbuidas por valores heroicos. El mito central que inspira a este proyecto es que sólo es un movimiento transclasista y populista de purificación y renacimiento nacional catártico (palingenesis) puede poner freno al avance de la decadencia.⁶

³ Marchand Laurent, “La apuesta neofascista en Italia. Entrevista con Emilio Gentile” en *Ouest France*, Rennes, 25 de febrero del 2018. En <http://international.blogs.ouest-france.fr/archive/2018/02/25/fascisme-neofascisme-gentile-emilio-italie-casa-pound-19093.html> (11 abril 2018)

⁴ Nolte Ernst, *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalismo y bolchevismo*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 17

⁵ La palabra palingenesis tiene el significado de una revolución total, el autor argumenta el uso de la palabra “palingenesis” dado que tiene su raíz en el latín y no en el inglés, acercándolo al contexto del fascismo italiano.

⁶ Griffin Roger, *The Nature of Fascism*, Nueva York, St. Martin’s Press, 1991, p. XI

Lo expuesto por Griffin destaca una característica del fascismo, como una revolución en donde se intenta unir al “pueblo” al tener un carácter populista y así intentar frenar la decadencia. En este sentido Ernesto Laclau advierte que el *populismo* depende de un contexto concreto, originándose en un tiempo específico y un lugar determinado: “Una crisis institucional que conduce a una reconstrucción de las identidades políticas fuera de los aparatos tradicionales. El *populismo* significa nuevas formas de identificación”⁷. Dadas las circunstancias que plantea Laclau, podemos aterrizarlo en el contexto italiano, en donde a partir de la crisis institucional del régimen liberal surgieron una serie de movimientos nacionalistas; en donde el fascismo impuso una nueva forma de identificación. Sin embargo, como lo advierte Laclau: “la ideología fascista constituye un caso particular de populismo;”⁸ si se compara con los con los gobiernos *populistas* latinoamericanos, éstos no aspiraban a un cambio tan radical como lo proponía el régimen de Mussolini.⁹

El fascismo aspiraba a encabezar una revolución, si se quiere decir antropológica, a través de los mitos nacionalistas se dio a la tarea no solo de renovar el orden político, económico y social, sino también la cultura, la mentalidad y el carácter de los italianos, favoreciendo la constitución de un nuevo Estado y con la creación de un “nuevo italiano”. Mussolini declaró sobre la intención de crear una nueva civilización a partir de las medidas políticas en 1928:

Imaginar una concepción política totalmente nueva que se adecuara a la realidad del siglo XX, y superar al mismo tiempo la veneración ideológica al liberalismo, los horizontes limitados de distintas democracias agotadas y, por último, el espíritu violento del bolchevismo. En una palabra, sentí profunda necesidad de una concepción original capaz de dotar a la historia de un ritmo más provechoso de un nuevo periodo histórico. Había que poner los cimientos de una nueva civilización.¹⁰

⁷ Zuñiga García Nieves, “Entrevista a Ernesto Laclau: Si se piensa en regímenes potencialmente totalitarios, no hay que hacerlo en el populismo sino en el neoliberalismo” en *Revista Papeles: De relaciones ecosociales y cambio global*, Madrid, Núm. 97, 2007, p. 142. En <http://rebelion.org/docs/80978.pdf> (14 mayo 2018)

⁸ Ípola Emilio, “Populismo e ideología (A propósito de Ernesto Laclau: “Política e ideología en la teoría marxista”)” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Núm. 3, Vol. 41, Julio-Sep. 1979, p. 927. En https://www.jstor.org/stable/3540096?seq=2#page_scan_tab_contents (16 mayo 2018)

⁹ Caso concreto de los regímenes de Juan Domingo Perón en Argentina, Lázaro Cárdenas en México y Getulio Vargas en Brasil.

¹⁰ Mussolini Benito, *My Autobiography*, Nueva York, Charles Scribner, 1928, pp. 68-69.

La noción de crear una civilización por parte del fascismo ha provocado que se le relacione con el término *totalitario*, esta concepción a primera instancia es rechazada por Hanna Arendt, reduciéndolo a “una dictadura nacionalista ordinaria surgida de la crisis de una democracia”.¹¹ La exclusión del fascismo como un régimen totalitario se debe en gran medida a la comparativa con el nazismo, debido al radicalismo tanto político como racial que tuvo el régimen de Hitler. En este contexto se cuestiona la capacidad de control que pudo ejercer el fascismo sobre la sociedad italiana, dado que el sistema político que prevaleció en ese periodo fue una diarquía, compuesta por el Rey y Mussolini, sin embargo, a pesar de todo, la monarquía italiana reinaba, pero no gobernaba. Mussolini tuvo plena libertad de llevar a cabo cuanta disposición requiera, esto se explica detalladamente al comienzo del segundo capítulo, cuando el fascismo se convirtió en régimen.

La comparativa entre las circunstancias históricas en las que el fascismo y el nazismo tomaron el poder son diferentes, no se puede comparar la crisis del régimen liberal italiano con lo que se vivió en Alemania.¹² De esta manera, no se puede dudar que el fascismo “inventó” un ideal propio, su construcción fue lenta y gradual, las viejas instituciones y las tradiciones italianas convivieron con el fascismo hasta el final. La experiencia totalitaria del fascismo fue incompleta debido al fracaso en la Segunda Guerra Mundial, no obstante, ningún experimento totalitario del siglo XX puede considerarse “perfecto” o “completo”.¹³

Algunos autores defienden la naturaleza totalitaria del fascismo, llegando a encontrar una línea directa entre ambos términos, tal es el caso de Zeev Sternhell, autor respetado e influyente en el tema, debido al sólido dominio que tiene sobre la ideología fascista, en su libro *El nacimiento de la ideología fascista* (1989) indaga sobre los orígenes de la ideología fascista, concibiéndola no como un producto de la Primera Guerra Mundial, sino surgida desde el siglo XIX, consecuencia del pensamiento de George Sorel y Gustave Le Bon, entre

¹¹ Arendt Hannah, *Los orígenes del Totalitarismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 256

¹² El nazismo surgió a partir de una república agonizante como lo fue la de Weimar y en una nación más perjudicada y casi en ruinas por la Primera Guerra Mundial.

¹³ “Ha de tenerse en cuenta que el estudio cada vez más profundizado de los regímenes considerados “completa y perfectamente” totalitarios, ha revelado que hubo resistencias y obstáculos, y notables contrastes entre las ambiciones y los resultados. En cualquier régimen totalitario, el monopolio del poder político no ha sido nunca monolítico; la conquista de la sociedad no ha sido nunca total; la revolución antropológica nunca ha producido un nuevo tipo de ser humano correspondiente al modelo imaginado; la religión política nunca ha transformado una comunidad de creyentes”. Gentile, *op.cit.*, p. 87

otros. La relación encontrada por Sternhell en ambos fenómenos es la siguiente: “El totalitarismo es la esencia misma del fascismo, y éste, sin duda, es el ejemplo más genuino de ideología totalitaria. Se afana en crear una nueva civilización, un nuevo tipo de ser humano y un estilo de vida totalmente novedoso; el fascismo no podía concebir que hubiese alguna esfera de la actividad humana que pudiese sustraerse a la intervención del Estado”.¹⁴

Tras la definición de Sternhell es evidente el rasgo totalitario que tiene el fascismo, no obstante, la presente investigación requiere delimitarse, al hablar de crear una civilización nueva pueden existir una infinidad de temas, por ello solo nos limitaremos a explicar una parte de la dimensión institucional, concentrándonos exclusivamente en las acciones destinadas a promover la identidad nacional.

Para conseguir dicho objetivo se emplearon diferentes mecanismos y medios que buscaron redefinir la identidad nacional y divulgar los valores impuestos por el régimen. Cada uno tuvo su debida importancia, sin embargo, el deporte destacó tanto por su éxito, como por su alcance de convocatoria. La presente investigación apunta su atención en este aspecto, concentrándose específicamente en el fútbol como elemento de identidad nacional en la Italia fascista.

La presente investigación se concentra en analizar el proyecto de identidad nacional del régimen fascista a través del fútbol, durante los años de 1930 a 1934. El fútbol fue uno de los tantos mecanismos empleados por el régimen para llevar a cabo una reformulación de la identidad nacional italiana. Quizá en una primera instancia se justifica el uso del deporte y, en este caso concreto, del fútbol como un mero elemento propagandístico para conseguir un consenso¹⁵ político; sin embargo, es de suma importancia entender y comprender las circunstancias históricas por las cuales el fascismo tiene la necesidad de insertarse en el fútbol. Y el hecho de estudiar el periodo de 1930 a 1934 se justifica dado que es en 1929 cuando el régimen interviene de manera definitiva en el fútbol.

¹⁴ Sternhell Zeev *et.al*, *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Editorial Siglo Veintiuno, 1994, p. 379

¹⁵ El término “consenso” se empleará a lo largo de la investigación para hacer alusión al grado de aceptación que tuvo el régimen fascista dentro de la sociedad italiana.

El interés de dicho tema surgió en primera instancia por una simpatía hacia el fútbol, posteriormente al revisar detenidamente la historia de los Campeonatos Mundiales de Fútbol, me percaté que el segundo torneo se organizó en Italia durante 1934. Analizando detenidamente el contexto histórico en el que se realizó dicho torneo, me di cuenta de que el régimen fascista fue el encargado de planear cada detalle de la Copa del Mundo. En ese momento surgieron dos preguntas que me invitaron a profundizar sobre esta temática: ¿Por qué el régimen prestó tanto interés en organizar un evento de tal magnitud? ¿Y por qué fue el fútbol? En una primera instancia parecería ser bastante simple la respuesta, justificando el uso del fútbol como un elemento propagandístico del fascismo, sin embargo, esta respuesta me pareció insatisfactoria, ante tal motivo la presente investigación tomó forma.

De igual modo, la presente investigación centra su atención en comprender la necesidad de crear una identidad nacional para el pueblo italiano. Entendiendo sus orígenes como nación podemos comprender el posible fracaso del Estado liberal para “hacer italianos” y parte de la crisis liberal que dio paso para que el fascismo tomara el poder. Al llegar al poder, el fascismo llevó a cabo un proceso de enculturación¹⁶ para poder generar una nueva identidad, a través de ceremonias y diferentes medios el fascismo se dio a la tarea de nacionalizar las diferentes regiones italianas que históricamente habían estado fragmentadas, con la finalidad de crear un puente entre Estado y pueblo. Si bien Mussolini fue la encarnación del “nuevo hombre” fascista, aquél que llevaría a Italia a la grandeza, se necesitaron instituciones para formar a los nuevos italianos y llevar a cabo la *fascitización* del pueblo italiano, en este proceso podemos ver diferentes elementos; desde pedagógicos hasta elementos de ocio. Ante tales circunstancias, el fútbol se convirtió en el medio idóneo para transmitir los valores nacionales impuestos por el régimen, dada su capacidad mediática y su capacidad integradora.

Para llevar a cabo un adecuado entendimiento del tema se consideraron dos variables fundamentales: Estado e identidad nacional, que sirven como eje para entender al fútbol como un elemento de identidad nacional en la Italia fascista.

¹⁶ Pierre Bordieu define este proceso como el continuo aprendizaje de repertorios emocionales (deseos y placeres culturales) estas formas se exteriorizan y constituirán parte fundamental de la identidad social del individuo. Castro Nogueira Luis *et.al*, *Metodología de las Ciencias Sociales: Una introducción crítica. Tercera Edición*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 477

Las coyunturas históricas que surgieron entre los siglos XVII y XVIII, concretamente la Independencia norteamericana y la Revolución francesa, trajeron como consecuencia la creación del Estado moderno. A partir de ello la concepción de nación adquirió una característica política y no solo una percepción geográfica. Bajo este contexto la función política es de suma relevancia al hablar de la identidad nacional. A partir de la creación de instituciones y discursos se definen los valores y una cultura nacional por parte del Estado, con ello se busca legitimar el orden social y político de la nación.¹⁷

Por lo tanto, es de suma importancia identificar el proceso histórico en el que Italia se convirtió en nación. La creación del Reino italiano de finales del siglo XIX nos presenta un modelo político basado en la monarquía parlamentaria, la Casa de Saboya fue su representante. Asimismo, conviene aclarar que a lo largo de la presente investigación al periodo que antecede al fascismo se le denomina el régimen liberal, dada su naturaleza burguesa y que tenía como principal objetivo el crecimiento económico de la península. Igualmente, el análisis que se llevará a cabo del Estado italiano en sus diferentes etapas, tanto del régimen liberal, como del fascista, solo se centrará en las acciones políticas e institucionales, y no tanto en su definición abstracta.

Por Estado puede entenderse una comunidad social que comparte una organización política, territorial y económica, siendo ésta independiente y soberana ante otras comunidades. Para la presente investigación es necesario considerar dos etapas históricas, proyectos o visiones políticas por las que transcurrió el Estado italiano. La primera de ellas el liberalismo y la segunda el fascismo, con ello se comprenderá la transición identitaria que vivió la nación italiana.

Debido a que el tema central nos conduce primordialmente a la etapa fascista, es necesario realizar un recorrido más profundo sobre la historiografía relativa al tema. A lo largo del tiempo, la historiografía que se ha encargado de analizar el fascismo ha pasado por diferentes etapas. La primera comprendió el periodo de 1945 a 1960, caracterizándose por tener un carácter ético-político, analizando al régimen fascista como “producto de la crisis moral de la sociedad europea de la primera mitad del siglo XX”. Con ello el fascismo se

¹⁷ D. Smith Anthony, *La identidad nacional*, Madrid, Trama Editorial, 1997, p. 11

definía como un “paréntesis” dentro de la historia de Italia, una “enfermedad moral” que había corrompido el camino hacia el progreso político iniciado por la vieja clase liberal. Los procesos de unificación tanto de Alemania e Italia se convirtieron en una causa que dio pie a la formación del fascismo y nazismo, estos se juzgaron como procesos retardados y atípicos de la política europea. Aunado a esta condición, se sumó la vieja tradición autoritaria que tenían ambas naciones imposibilitando la asimilación de una conciencia liberal. De esta primera etapa destacaron autores como Angelo Tasca, Federico Chabod y Luigi Salvatorelli.¹⁸

A la par de esta visión historiográfica se unieron historiadores marxistas profundamente influenciados por Antonio Gramsci, los cuales intentaron buscar los orígenes del fascismo en la historia política e institucional del Estado unificado. La influencia gramsciana se debió a la necesidad de verificar el método marxista para poder interpretar el desarrollo de la sociedad italiana desde el *Risorgimento* hasta la llegada del fascismo.¹⁹ Se concibió la unificación italiana como una revolución pasiva arrebatada por la monarquía Saboya, siendo esta incapaz de expresar las necesidades de las masas rurales. Este tipo de visión histórica sostenía que el fascismo fue la expresión de grupos dominantes del capitalismo italiano en un entorno de retraso económico y social del país. El fascismo evocaba la imagen de dominio de una reducida minoría para acabar con el movimiento obrero; en otras palabras, el fascismo como un agente del capitalismo.

No solamente la obra de Gramsci se retomó, sino también la influencia de Gaetano Salvemini se hizo evidente para analizar al fascismo.²⁰ Por lo que se refiere a la producción historiográfica, ésta centró su interés en la historia obrera italiana, obras de autores como Rodolfo Morandi, *Historia de la gran industria en Italia* (1941); Piero Grifone, *El capitalismo financiero italiano* (1945) y Emilio Sereni *El capitalismo rural* (1947) se

¹⁸ Esta primera etapa historiográfica vio la luz de diferentes obras por los autores ya mencionados: Angelo Tasca *Nascita e avvento del fascismo* (1950), Federico Chabod *L'Italia contemporanea (1918-1948)* (1950) y Luigi Salvatorelli *Storia d'Italia nel periodo fascista* (1950). Natoli Claudio, “El fascismo y el antifascismo en la historiografía y en la esfera pública de la Italia republicana” en *Historia del Presente*, España, Asociación de Historiadores del Presente, Núm. 6, 2005, p. 153-154. En <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/145379> (9 de mayo 2018)

¹⁹ Una obra fundamental para entender la influencia gramsciana para este tipo de análisis es *Notas sobre Maquiavelo: Sobre la política y sobre el Estado moderno* de Antonio Gramsci.

²⁰ De las obras más importantes de Salvemini en donde se estudia la ruptura del liberalismo y la interrupción del fascismo es *¿La Italia prefascista fue una democracia?* (1957)

centraron en esta temática.²¹ Sin embargo, aún prevalecía la necesidad de ahondar en explicaciones más profundas y no tan reducidas temáticamente para poder analizar el fenómeno fascista, pues este seguía siendo interpretado como la expresión de un mal absoluto.

Con la llegada de la década de 1960, surgió la segunda etapa historiográfica del fascismo, se abrió un “debate sobre el fascismo”, una nueva generación de historiadores alejados de las anteriores perspectivas históricas debatió sobre el significado histórico del fascismo. Esta nueva historiografía rechazó las interpretaciones generalizadas y las visiones maniqueístas en las que se había analizado previamente. Una de las contribuciones más importantes a este nuevo debate histórico fue la aportación de Renzo De Felice, el historiador italiano criticó el método marxista, debido a que su visión solo se limitaba a los factores económicos, dejando de lado los factores políticos y culturales en el proceso histórico.²² Desde entonces, la obra de Renzo De Felice estuvo abierta a las nuevas tendencias de la historiografía cultural, más próximas a la antropología que a la historia tradicional de las ideas. A esta nueva visión se suman las aportaciones de George L. Mosse, Ernst Nolte y Eugen Webber, impulsando nuevos debates e investigaciones para entender individualmente al fascismo y al nazismo.²³

Con base en estos nuevos estudios, en las décadas subsecuentes surgió una tercera etapa historiográfica, a partir de 1980. El legado de trabajos anteriores de Mosse y De Felice se hizo presente, analizando el fascismo a través de sus hombres, sus ideas, su cultura y su autorrepresentación, sin filtrarse ningún punto de vista exterior, caso concreto del

²¹ Donolo Carlo, Donzelli Franco, *et.al*, *La cultura del 900 vol. 4: Sociología, Economía, Derecho, Historiografía*. Trad. Miguel Martí, México, Editorial Siglo Veintiuno, 1997, p. 251-252

²² “Los aspectos económicos, estructurales, de clase, son una realidad, pero esa realidad hunde siempre sus raíces en los hombres y se explica a través de ellos.” De Felice Renzo, “La historiografía sobre la época contemporánea en Italia después de la Segunda Guerra Mundial” en Caracciolo Alberto *et.al*, *La historiografía italiana contemporánea*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1993, p. 38

²³ Las obras de cada autor son prolíficas y no solo se detienen al fascismo o nazismo, sino que estudian gran parte de los movimientos europeos que surgieron en el periodo entreguerras. De sus obras más importantes podemos destacar las siguientes: *La nacionalización de las masas: simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas hasta el Tercer Reich* (1975) de George L. Mosse, *Las tres caras del fascismo* (1969) y *Varieties of fascism: Doctrines of Revolution in the Twentieth Century* (1964) de Eugen Weber. Gentile Emilio, *Fascismo: Historia e Interpretación*, p. 57-58

antifascismo que había prevalecido anteriormente.²⁴ De los nuevos trabajos que surgieron a partir de esta influencia sobresalieron autores como Emilio Gentile y Pier Giorgio Zunino.²⁵ Estos autores priorizaron en que “la explicación del fascismo italiano reside en primer lugar en la ideología y la cultura”.²⁶ Sus trabajos se opusieron a definir al fascismo como un ente negativo²⁷ y también se rechazó la incapacidad fascista para formar una cultura original, poniendo en tela de juicio aseveraciones tan fundamentadas y respetadas como las propuestas por Norberto Bobbio.²⁸

El contexto de finales del siglo XX ayudó en gran medida, no se puede negar que el historiador es hijo de un tiempo específico. En Italia la renovación de los paradigmas interpretativos del fascismo se inscribió en un contexto cultural y político marcado por reconsiderar la visión antifascista y su objetividad, intentando despolitizar su estudio.²⁹ Asimismo, también se puede hablar de una reconciliación de la nación italiana con su pasado, en estos últimos años. Por ejemplo, se viene dando un debate muy interesante sobre una posible aceptación del fascismo como patrimonio nacional, a partir de legitimar un legado cultural que se manifestó en grandes monumentos, incluyendo un rescate del arte racionalista que se dio en ese periodo.³⁰

²⁴ Aramini Donatello, *George L. Mosse L'Italia e gli storici*, Milán, Temi di Storia FrancoAngeli, 2010, p. 194-195

²⁵ Las obras de ambos autores son abundantes y enriquecedoras y han dado pie a nuevas generaciones de historiadores para analizar de manera multidisciplinaria el fascismo. Sin embargo, la obra de Gentile ha tenido mayor difusión a diferencia de Zunino, el cual solo ha tenido difusión en Italia.

²⁶ Traverso Enzo, “Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile” en *Revista Ayer*, España, Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons Ediciones de Historia, Núm. 60, 2005, p. 231. En https://www.jstor.org/stable/41324908?seq=1#page_scan_tab_contents (13 mayo 2018)

²⁷ Al fascismo tradicionalmente se le jactó de ser solamente anti-ilustrado, anti-liberal, anti-comunistas, estos adjetivos pasan a segundo termino para esta visión historiográfica.

²⁸ Bobbio rechaza rotundamente la existencia de una cultura fascista, criticando la base intelectual fascista, considerándola mediocre. Siendo la base de la cultura impuesta por el fascismo una mezcla de los movimientos culturales de decenios precedentes. Para profundizar sobre el debate de Bobbio y Gentile sobre la cultura fascista léase “¿Existió una cultura fascista?” en Bobbio Norberto, *Ensayos sobre el fascismo traducción e introducción de Luis Rossi*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2006, p. 153-163

²⁹ Traverso Enzo, *op.cit.*, p. 256

³⁰ El líder del Partido Democrático Italiano Matteo Orfini declaró sobre esta reconciliación de Italia con su pasado fascista: “Somos un país antifascista, lo esta reconocido en la Constitución. No tenemos necesidad de cancelar nuestra memoria. Borrarla es un elemento de debilidad, no de fuerza por parte de quien la practica”. Gómez Fuentes Ángel, “Italia pondrá en marcha el museo del fascismo con dinero público” en *Diario ABC Sección Cultura*, Madrid, 17 de febrero 2016. En http://www.abc.es/cultura/abci-italia-pondra-marcha-museo-fascismo-dinero-publico-201602161615_noticia.html (17 de noviembre 2017)

En los últimos veinte años la producción historiográfica fascista se ha visto enriquecida por una generación de historiadores que ha centrado sus esfuerzos por hacer un análisis detallado sobre las diferentes manifestaciones que existieron durante el régimen. Muestra de ello son las investigaciones de cultura y estética fascista, traducándose en trabajos dedicados a analizar el arte, la propaganda y el espectáculo. Gracias a estas nuevas perspectivas el estudio sobre las prácticas fascistas ha adquirido un mayor entendimiento, tanto en el grado cultural como ideológico. Aunado a un gran apoyo documental y metodológicamente enriquecido por las diferentes disciplinas sociales. Esta nueva generación de historiadores esta comprendida por autores italianos y anglosajones, destacando las aportaciones de Stanley G. Payne, Roger Griffin y recientemente Paul Corner.³¹ En el caso italiano están las aportaciones en historia social encabezadas por Patrizia Dogliani, o los estudios de Simonetta Falasca-Zamponi sobre la identidad fascista a través de la estética política y por ultimo, las aportaciones de Victoria De Grazia sobre el estudio de genero y cultura en el fascismo.³²

Sin duda un número considerable de investigadores han encontrado en el fascismo un campo muy extenso para desarrollarse en diferentes temáticas, desde lo cultural y social, dejando de lado la necesidad de conceptualizarlo y alejándose de temas económicos y políticos.³³ Cabe mencionar que este nuevo giro historiográfico que vive el fascismo no se reduce a una crónica banal de anécdotas o acontecimientos personalizados, sino que se interesa en motivaciones ideológicas y culturales, apoyándose tanto de la sociología, la

³¹ Stanley G. Payne se ha enfocado más en el caso español con el franquismo, no obstante, en su obra *El fascismo* (1982) hace un estudio comparativo entre los diferentes movimientos que surgieron en el periodo entreguerras, diferenciado al fascismo y nazismo de los regímenes de derecha extrema. Por su parte, Roger Griffin en su obra *Modernismo y fascismo* (2007) analiza el fenómeno fascista como un fenómeno “moderno” cuestionando el carácter conservador que se le ha impuesto al fascismo, comparándolo con el liberalismo y el socialismo. El análisis que hace Griffin es absolutamente enriquecedor debido a que analiza la cultura y la sociedad tanto del fascismo como del nazismo. Por ultimo, Paul Corner con *The fascist party and popular opinion in Mussolini's Italy* (2012) aportando un análisis sobre el nivel de consenso que consiguió el fascismo a partir del PNF, valiéndose de una investigación archivística en las diferentes regiones italianas dan una óptica real y concisa sobre el grado de aceptación popular que tuvo el régimen.

³² Las obras de las anteriores autoras quizá no son las más difundidas, pero ejemplifican la diversidad de temas que han surgido en los últimos años para estudiar el fascismo. Dogliani *El fascismo de los italianos* (2017), Falasca Zamponi *Fascist Spectacle* (1997) y De Grazia *Le donne nel regime fascista* (2000).

³³ Los recientes estudios del fascismo se han enfocado en diferentes temáticas, por ejemplo: el estudio de genero, la historia de educación, historia del deporte, el arte, sobre la historia local bajo el régimen, sobre la infancia y la juventud, las organizaciones encargadas del ocio, la relación entre la Iglesia y el fascismo, los proyectos de urbanización, la demografía y las políticas publicas para evitar la migración, urbanismo y arquitectura, por mencionar algunos temas que se han tratado en los últimos años.

psicología y la antropología para formular teorías y entender la autorrepresentación del fascismo.

Bajo la premisa de comprender las diferentes manifestaciones sociales y culturales que se dieron durante el fascismo, la cultura fascista responde a la necesidad de llevar a cabo una “revolución” cultural, moral y psicológica más allá de ser una transformación política encaminada a crear una civilización nueva.³⁴ En este sentido, el fascismo puede considerarse como un proyecto de transformación encaminado a remodelar la sociedad y crear italianos “nuevos” a través de diferentes mecanismos que modificaran el estilo de vida, suprimiendo toda división entre la vida pública y privada.³⁵

En cuanto a la identidad nacional, se ha convertido en un tema recurrente para las ciencias políticas, existiendo una variedad de conceptos y teorías que abarcan desde el concepto de “nación” hasta el de “nacionalismo”. Una obra pionera para entender tales conceptos fue *Comunidades Imaginadas* de Benedict Anderson, este autor presenta el nacionalismo como un modo de imaginar y, por tanto, de crear una comunidad. Para Anderson, el término “imaginado” no quiere decir “imaginario”; en este sentido, la comunidad nacional es imaginada porque “aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión”,³⁶ con ello la nación es un ente que se reconoce así mismo como una colectividad. Ahondando en este principio el autor afirma que la sociedad y la identidad nacional son producto de esos lazos imaginarios, asimismo, esta unión tiende a materializarse a través del Estado, en manifestaciones que condiciona al imaginario nacional, estas son las formas culturales institucionalizadas de crear realidades y constituir prácticas.³⁷

Anderson complementó sus numerosas aproximaciones a las condiciones sociales y materiales de la imaginación cultural con un reconocimiento clave del papel del olvido. La memoria encaja quizá de manera obvia en una serie de maneras de reproducir la solidaridad

³⁴ Gentile Emilio, *Fascismo: Historia e interpretación. Trad. Carmen Domínguez*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 54

³⁵ Dogliani Patrizia, *El fascismo de los italianos*, Valencia, Universitat de València, 2017, p. 10

³⁶ Anderson Benedict, *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 23

³⁷ *Ibidem*, p. 76

y la identidad. Toda una industria de la historia y la conmemoración produce memoria nacional y ofrece recuerdos concretos en un marco nacional. Sin embargo, no todo esto es memoria, también es olvido.³⁸ En el caso de la Italia liberal, cuando se hablaba de la unificación, se hacía hincapié en la importancia que tuvo el Reino de Piamonte para llevar a cabo dicho proceso, pero se deja de lado que anteriormente la Casa de Saboya no se encontraba ni si quiera en la península, sino en la isla de Cerdeña y que su primer ministro Cavour no hablaba italiano sino francés.³⁹ Ante esta situación, es importante analizar cómo se produjo el proyecto identitario encabezado por los Saboya.

También existe cierto debate sobre los determinantes para la formación de una identidad nacional, se definen dos posturas: por un lado el aspecto cultural y por otro la importancia del fundamento político como predominantes para su construcción. Lo cierto es que la identidad nacional es una realidad activa en continua transformación, sus formas y contenidos culturales son variables a lo largo del tiempo.⁴⁰ Tomás Pérez Vejo define a la identidad nacional como un hecho concreto de un tiempo específico:

Las identidades nacionales son objetos simbólicos, construidos en momentos históricos concretos y fruto de condiciones históricas determinadas. Condiciones históricas que, en principio, parecen derivar las necesidades de legitimación del poder político a medida que el ejercicio de este poder va perdiendo su carácter sagrado o de vinculación personal [...] Únicamente cuando un poder periférico tenga la fuerza suficiente para desafiar el poder central, aparecerán identidades nacionales distintas a modificar el establecido.⁴¹

Al analizar la propuesta de Pérez Vejo uno puede aplicarla en el caso italiano. Al hablar que las identidades nacionales son productos de un tiempo específico podemos realizar una comparativa entre los dos proyectos de identidad nacionales que surgieron en Italia, tanto el impulsado por el régimen liberal y como por el fascista. Ambas responden a un tiempo específico; por un lado, la identidad nacional que se propuso en las décadas posteriores a la

³⁸ *Ibidem*, p. 260-261

³⁹ Anderson lo ejemplifica con el caso de Guillermo “el conquistador” en Inglaterra. *Ibidem.*, p. 158-159

⁴⁰ Cerutti Ángel, González Cecilia, “Identidad e identidad nacional” en *Revista de la Facultad*, Argentina, Universidad Nacional de Comahue, Núm. 14, 2008, p. 78. En <http://fadeweb.uncoma.edu.ar/extension/publifadecs/revista/revista14/08-Cerutti&Gonzalez.pdf> (13 mayo 2018)

⁴¹ Pérez Vejo Tomás, *Nación, Identidad Nacional y otros Mitos Nacionalistas*, Oviedo, Ediciones Nobel, 1999, p. 94

unificación iba encaminada a dejar de lado la visión localista e impulsó una visión de unidad secular, a pesar de ser una monarquía, respondía a las necesidades liberales y parlamentarias de su tiempo. Por otro lado, la identidad nacional fascista se centraba en crear un consenso nacional, sin importar la negociación con la Iglesia, lo prioritario es crear un consenso y el fascismo comprendía la importancia histórica que tiene religión, asimismo el proyecto identitario fascista entendía la importancia de la política de masas, a partir de ello su lenguaje político es emotivo y buscó llegar a los diferentes sectores de la sociedad italiana. Y por último, el autor menciona algo muy importante “cuando el ejercicio de poder pierde su vinculación personal y el desafío de otras identidades para desafiar el poder central”,⁴² en este caso, esto puede explicar la coyuntura que sufrió el régimen liberal desde la primera década del siglo XX, cuando se cuestionó el carácter identitario, manifestándose en la profunda crisis que sufrió el régimen liberal, provocando una serie de movimientos nacionalistas, destacando entre ellos el movimiento fascista.

Las tendencias nacionalistas que surgieron en las primeras décadas del siglo XX en Italia identificaban el concepto de nación no completamente como un asunto de teoría política, sino de estética,⁴³ no obstante, eso no limitaba a que pudieran emplearse como argumento político. Mussolini en este sentido comprendió que para la invención de una nación era más importante fijar tradiciones propias y genuinas e inclusive añadir más festividades al calendario cívico, conmemorar a los soldados caídos, crear monumentos al por mayor, impregnar el deporte una manifestación de emotividad nacional, entre otras. Estas circunstancias tienen mayor peso que la existencia de un Parlamento. ¿Y es que, más allá del progreso económico y el parlamentarismo, que representaba el régimen liberal? Este siempre careció de elementos de identificación. El individuo del siglo XX ya no es leal a un monarca o una tierra, es leal a una cultura que define todo su universo mental y moral, sus vínculos con la nación ya no son de parentesco, ni de tierra, sino culturales.⁴⁴ La necesidad de crear una nueva cultura nacional con la que se pudieran identificar los italianos fue una de las tareas primarias que realizó el fascismo.

⁴² *Loc. cit.*

⁴³ El movimiento futurista, el nacionalismo impulsado por los grupos cristianos y por el último el fascismo a pesar de tener diferentes visiones políticas constituyen una nueva visión nacional que requería Italia. *Ibidem.*, p. 18

⁴⁴ *Ibidem.*, p. 83

El fascismo, a diferencia del Estado liberal, llevó a cabo un proceso de nacionalización más exitoso y logró que la nación italiana pudiera identificarse con el régimen, a diferencia del Estado liberal, con ello la experiencia fascista marca una profunda fractura en la historia de la Italia unificada.⁴⁵ La cultura fascista exaltó diferentes virtudes: la juventud, la virilidad, la fuerza física, del mismo modo empleó emblemas y símbolos para redefinir la identidad de la comunidad nacional. Angelo Vertrone sostiene que después de la guerra “el proyecto del que se apropió el fascismo” consistía en “institucionalizar el mito de la nación y hacerlo permanente”.⁴⁶

Los motivos de la *fascitización* del culto a la patria son atribuibles en primera instancia a la necesidad de crear una especie de religión fascista. “Crear, obedecer y luchar” se convirtieron en las máximas impuestas por el régimen fascista, no obstante, es clara la existencia de un trasfondo político detrás de la revolución cultural fascista. El culto nacional se convirtió en un arma fundamental para conquistar el consenso que a la vez serviría como arma fundamental para rechazar cualquier manifestación antifascista.⁴⁷ “En Italia nadie puede ser antifascista”, en otras palabras, el Partido Nacional Fascista se convirtió en el único interprete del patriotismo, inculcando sus valores y su visión de nación.

La identidad nacional es una de tantas identidades que integra la vida social de un individuo, como se mencionó anteriormente; es parte de un tiempo específico. En este marco las identidades se deben ver como puestos de control temporales.⁴⁸ La identidad no es algo rígido o establecido, se encuentra en constante transformación, sin embargo, para que una identidad tenga validez se tiene que volver relevante en la interacción social y en la vida cotidiana de los individuos. Michael Billig reafirma esto a partir de su teoría del “nacionalismo banal”, siendo la identidad nacional era “más que un estado psicológico interno o una autodefinición individual; es una forma que se vive diariamente en el mundo de los Estado-nación”.⁴⁹ De esta manera a partir de una reiteración de comportamientos y actitudes se reaviva el sentimiento de unidad, siendo más efectivo que cualquier campaña

⁴⁵ Dogliani, *op. cit.*, p. 9-10

⁴⁶ Ventrone Angelo, *La seduzione totalitaria. Guerra, modernità, violenza politica (1914-1918)*, Roma, Donazelli, 2003, pp. 133-151

⁴⁷ Dogliani, *op. cit.*, p. 73

⁴⁸ Jenkins Richard, *Social Identity*, Londres, Routledge, 1996, p. 127

⁴⁹ Billing Michael, *Nacionalismo Banal*, Madrid, Capitán Swing, 2014, p. 69

institucional o política que se emplease. Rescatando este postulado los estadios son el escenario ideal para mostrar la lealtad a la nación, y por extensión, al Estado. ¿Dónde, a parte del estadio, cantamos en coro el himno nacional?⁵⁰

Bajo este contexto de generación de identidad, el fútbol se convirtió en un elemento pedagógico dada la capacidad de convocatoria masiva que tiene. Esta condición hace del fútbol una herramienta importante para que los valores y la identidad fascista se transmitieran a la sociedad italiana. La injerencia del fascismo en el fútbol y su labor para generar identidad se puede comparar con cualquier acción empleada previamente por el régimen liberal. En cuanto al proyecto identitario, previo al fascismo se recayó en ensalzar a la casa reinante los Saboya, la educación fue uno de los pilares para transmitir los fundamentos nacionales a las nuevas generaciones. En este sentido, más allá de ser una simple actividad de ocio, el fútbol puede entenderse como un medio para evidenciar la identidad fascista, a partir de su popularidad y de los vínculos que puede generar.

El fútbol es un fenómeno popular, de otro modo no habría forma de explicar el poder de convocatoria que puede ejercer, convirtiéndose en un fenómeno global, “no existe el menor de suelo habitado del planeta que haya sabido, podido o querido resistir a su conquista por parte del fútbol”.⁵¹ Podría decirse que el fútbol ha creado un imperio, la Federación Internacional Asociación (FIFA) tiene doscientos nueve miembros, dieciséis más que la Organización de las Naciones Unidas (ONU).⁵² Su popularidad es tan irrefutable que casi la mitad de la población mundial (3,200 millones de personas) sintonizaron por televisión la Copa del Mundo del 2014, sin contar a la audiencia que siguió por internet o espacios públicos la competición.⁵³ ¿A qué se debe a que este deporte atraiga a tantas personas, independientemente de sus condiciones culturales, sociales o económicas?

⁵⁰ Lever Janet, *La locura por el fútbol*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 77

⁵¹ Boniface Pascal, “El fútbol, fenómeno global por excelencia” en *Vanguardia Dossier*, Barcelona, La Vanguardia, Núm. 20, 2006, p. 10. En <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/200595> (17 mayo 2017)

⁵² *Caras y Caretas*, Uruguay, 31 de octubre 2015. En <https://www.carasycaretas.com.uy/la-fifa-tiene-16-paises-mas-que-la-onu/> (8 de mayo 2018)

⁵³ FIFA, *Más de tres mil millones de telespectadores vieron el mundial de 2014 en Brasil*, Comunicado de Presa, 16 de diciembre 2015. En <http://es.fifa.com/worldcup/news/mas-de-tres-mil-millones-de-telespectadores-vieron-el-mundial-de-2014--2745549> (11 de mayo 2018)

La popularidad del fútbol se puede atribuir a varias circunstancias, la más importante radica en su simplicidad, es un deporte que no tiene una reglamentación tan compleja como otras disciplinas, simplemente consiste en meter el balón a la portería, utilizando cualquier parte del cuerpo excepto brazos y manos. No se necesita de una indumentaria sofisticada para practicarse, basta con una superficie plana y de once individuos en cada equipo para llevarse a cabo, de manera informal se puede practicar en cualquier espacio, en la calle, en la playa o hasta en el salón de clases. El fútbol es un deporte “democrático” en el sentido de que no es una “tiranía anatómica”. Como dice Juan Villoro, “nadie que mida 1.60 podrá jugar basquetbol profesional y nadie que pese 50 kilos podrá estar en la línea de golpeo de los Carneros de Los Ángeles”⁵⁴. Independientemente de sus condiciones físicas, cualquiera puede practicar este deporte.

Otro elemento que nos ayuda a comprender la popularidad de este deporte es la incertidumbre que puede haber en torno a un partido, cuantas veces no hemos escuchado “nada esta escrito en el fútbol”, en donde a partir del azar, la suerte como uno quiera decirle el aficionado mantiene la expectación, “nada es tan teatral como el fútbol”⁵⁵. A partir de las pasiones que suscita el fútbol es capaz de crear un mundo en donde se generaran lazos y comunión. El fútbol pueda entenderse como un “ritual” que se manifiesta en los colores, las banderas, los cánticos y los símbolos.⁵⁶ Dadas estas circunstancias, podemos determinar que el fútbol es un fenómeno que trasciende de ser una actividad lúdica, como lo menciona Norbert Elias, este tipo de actividades como “actividades totales”, que reflejan las problemáticas y los valores sociales de un momento histórico”.⁵⁷ Considerando este punto, el fútbol se determina como un fenómeno social que abarca diferentes aspectos de la vida social, en este caso, la presente investigación solo se limitara a comprender su capacidad para integrar y generar identidad.

⁵⁴ Villoro Juan, *Los once de la tribu. Crónicas*, México, Aguilar, 1995, p. 133

⁵⁵ Vargas Ángel, “El fútbol permite entender al mundo y a nosotros como sujetos lúdicos: Juan Villoro”, en *Diario La Jornada*, México, 27 de agosto 2016. En <http://www.jornada.unam.mx/2016/08/27/cultura/a06n1cul> (11 de mayo 2018)

⁵⁶ Bromberger Christian, “El revelador de todas las pasiones” en Segurola Santiago (ed.), *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid, Temas de Debate, 1999, p. 107

⁵⁷ Elias Norbert, Dunning Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 14

Estado de la Cuestión

El uso totalitario del deporte no cerró las puertas a su empleo para reafirmar la identidad nacional de manera constante a la sociedad, en este sentido la Italia fascista se convirtió en un paradigma del uso del deporte con fines identitarios y nacionalistas. La historiografía encargada de abordar esta temática ha servido y ha enriquecido el análisis para comprender el uso del deporte por parte del régimen fascista, teniendo a Felice Fabrizio como uno de sus pioneros a través de su libro *Sport e fascismo. La politica sportiva del regime 1924-1936* (1976), fue el primer acercamiento para entender la función y la importancia que tuvo el deporte dentro del régimen fascista.⁵⁸ A finales del siglo XX continuaron las aportaciones por parte de historiadores y sociólogos como Stefano Pivato *La era del deporte* (1994) preguntándose ¿Qué papel tiene el deporte en la construcción de un Estado totalitario?⁵⁹

En el caso concreto del fútbol durante el régimen fascista, las aportaciones han sido variadas, desde la publicación de libros hasta las diferentes publicaciones que ahondan sobre esta temática. La importancia de los estudios históricos sobre el fútbol es que no se tratan de crónicas o estadísticas deportivas, sino que se hace un profundo análisis sobre la injerencia del régimen en éste, aportando una comprensión detallada de la realidad histórica que vivió la Italia fascista. Uno de estos estudios es el de Antonio Papa, *Storia sociale del calcio in Italia. Dai club dei pionero alla nazione sportiva 1887-1945* (1993). Papa revisa de manera general la creación del fútbol hasta la primera mitad del siglo XX, desde el origen de las primeras asociaciones futbolísticas hasta la consolidación de la Serie A, haciendo un breve análisis del calcio durante el fascismo. En los siguientes años y a comienzos del 2000 la contribución más importante es la del historiador británico Simon Martin a través de su libro *Football and fascism: The national game under Mussolini* (2004) nos entrega una investigación detallada, teniendo como sustento un importante análisis de archivos históricos, desde disposiciones oficiales hasta archivos municipales; el periodo que revisa Martin es desde la década de 1920 hasta 1938, su trabajo abre nuevas ventanas para el análisis del tema.

⁵⁸ Fabrizio Felice, *Sport e fascismo. La politica sportiva del regime 1924-1936*, Bologna, Guaraldi, 1976, 187 pp.

⁵⁹ Pivato Stefano, *Les enjeux du sport*, Paris, Casterman- Giunti, 1994, 160 pp.

Si bien los trabajos de Simon Martin y Antonio Papa explican la crisis deportiva y el mal uso que se dio al deporte por parte del régimen liberal, estos no profundizan en el tema de la identidad italiana promovidas por el régimen fascista. Por ello, la presente tesis intentará ahondar sobre esta temática, analizando detenidamente las políticas que empleó el fascismo para promover un nuevo discurso identitario. Del mismo modo, se retoma de los anteriores autores el análisis del fútbol como un elemento que va más allá de ser algo exclusivamente propagandístico.

Metodología

La presente investigación se abordará desde una perspectiva histórica-empírica, comparando las acciones institucionales encaminadas a promover la identidad nacional. En este caso se comparará el proyecto identitario impulsado por la Casa de Saboya y el impuesto por el régimen fascista. De esta manera, se conocerá la transición de identidades que hubo entre un régimen a otro, con ello se logrará comprender un proceso tan complejo como lo es la creación de una identidad nacional. Partiendo de lo anterior la investigación seguirá los siguientes pasos:

- a) Analizar el proyecto de nación que estaba en crisis y su necesidad de regeneración.
- b) Identificar los principales aspectos que el proyecto fascista buscó exaltar en el “nuevo italiano” siendo las virtudes físicas, la actitud triunfadora y la superioridad, como las más destacadas.
- c) Identificar las diferentes políticas implementadas para destacar dichas virtudes.
- d) Identificar las políticas específicas que el gobierno aplicó, con ello distinguiremos a los diferentes dirigentes que llevaron a cabo esos proyectos.
- e) Después de analizar las acciones que llevó el régimen, se debe de reconocer el impacto que tuvo sobre los sectores populares, en el caso del fútbol este se puede constatar a partir de la prensa, la radio y la construcción de inmuebles destinados a la práctica de este deporte.

La importancia que le dio el régimen al fútbol como un mecanismo más para injerir en la vida cotidiana y poder generar una cultura popular, son base para comprender la presente tesis.

Para llevar a cabo dicho análisis se emplearon diferentes tipos de fuentes con el afán de tener un acercamiento a la realidad histórica de la Italia fascista. En este sentido, fue de bastante ayuda el análisis de los discursos de Mussolini, la gran mayoría de ellos rescatados de su autobiografía o en obras propagandísticas que surgieron durante ese periodo. Del mismo modo, la visión de los dirigentes fascistas que estuvieron inmiscuidos en la política deportiva del régimen nos aporta la intencionalidad del régimen hacia el fútbol, estas se encuentran tanto en sus obras, como en las disposiciones oficiales realizadas.

El uso de los medios de comunicación es vital para comprender la popularidad que tiene el fútbol, no solo en la actualidad, sino también históricamente, es por ello, que el análisis de la prensa deportiva de la época es una importante ventana para comprender el rol pedagógico que tuvo el fútbol en la sociedad italiana. A pesar de las limitaciones geográficas el uso de este material se puede dar a partir de la digitalización de tan valiosas herramientas. Este fue el caso de la *Biblioteca Digitale* en donde gran parte del acervo que existe en la *Biblioteca Sportiva Nazionale* del *CONI Servizi* se ha puesto en línea, facilitando el acceso a las diferentes publicaciones de la época, con ello se puede realizar un análisis hemerográfico detallado.

Los materiales visuales y sonoros también ofrecen una panorámica más amplia sobre esta temática. La fotografía nos da un aporte enriquecedor para comprender de manera detallada sobre los alcances que tuvo el fútbol durante ese periodo. El poder visualizar los estadios que se construyeron, el tipo de público que asistía y constatarlo con lo que nos presenta la prensa escrita es de gran utilidad. En cuanto al material sonoro, este será analizado a través de las transmisiones radiofónicas y ciertos videos de la época; en ellos se encuentra la crónica de los diferentes encuentros. El análisis de todo este material fue posible gracias al Archivo Histórico del *Istituto Luce*, el cual se encuentra en su pagina de internet, facilitando su acceso.

Después de exponer el método y las fuentes que se emplearán para abordar el tema, es necesario detallar sobre la estructura del trabajo: En el primer capítulo se analizará de manera general el nacimiento de Italia como nación, resaltando el proyecto identitario que se impulsó durante el régimen liberal y al final se explicará la crisis política que dio pie al nacimiento del fascismo.

En el segundo capítulo se ahondará sobre el régimen fascista, analizando su transición de movimiento a régimen, siendo la creación de un estado totalitario la base para llevar a cabo su proyecto de identidad. Posteriormente se tratarán los pilares que conformaron la identidad nacional y finalmente, se explicarán los medios empleados para divulgar dicha identidad.

El tercer y último capítulo está encaminado a analizar el uso que se le dio al fútbol por parte del régimen. Partiendo de la institucionalización deportiva y el éxito que tuvo la Italia fascista se comprenderá el acercamiento que tuvo el gobierno en este rubro. Posteriormente, se analizará la injerencia que tuvo el régimen en el fútbol y en la creación de una liga nacional para hacer del fútbol un elemento popular de la cultura italiana. Y, para terminar, se explicará el papel del seleccionado nacional italiano como elemento de identificación popular.

Solo para concluir esta introducción, me gustaría que el presente trabajo invite a futuras generaciones de historiadores mexicanos a interesarse por estudiar temas relacionados con el fascismo. Si bien existen importantes aportaciones sobre su comparativa con el cardenismo o inclusive los estudios sobre regiones mexicanas que se han influenciado culturalmente con la llegada de inmigrantes italianos a México,⁶⁰ aún son muy pocas. El estudio sobre el fascismo se evade principalmente por una posible limitación sobre las fuentes de la época, no obstante, gracias a la digitalización de archivos se puede tener acceso a ellas. Y finalmente, el hecho de que historiadores que provengan de diferentes latitudes realicen análisis de un mismo acontecimiento o periodo, provocará resultados diferentes y valiosos por sí mismos.⁶¹

⁶⁰ Tal es el caso de la tesis de Walter Raúl de Jesús Hernández Martínez con *Un acercamiento a Chipilo de Mina, la pequeña Italia fascista en Puebla (1924-1943)* (2011)

⁶¹ Cota Badillo Flaherthy, *Historia y política en la Argentina a través de la restauración del Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas" (1989-2000)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, 2017, p. 97

CAPÍTULO 1

Nación e identidad nacional previas al fascismo.

“¿En qué consiste Italia? ¿Qué es lo que une a las repúblicas, a los tiranos, a los papas, a los emperadores? [...] Los eruditos no nos ofrecen respuestas; es más, lejos de guiarnos, su función se limita a dar fe del caos”.

Giuseppe Ferrari, *Storia Delle Rivoluzione D'Italia*.

El nacimiento de las primeras naciones fue un fenómeno que se originó particularmente en Europa debido a las Revoluciones Burguesas, caso concreto de la Revolución Francesa, por ello las naciones que vieron la luz más tempranamente fueron, Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos.⁶² Sin embargo, naciones como Italia tuvieron un proceso complejo y arduo para llevar a cabo una unidad política.

El caso italiano es bastante particular si lo comparamos, por ejemplo, con la unificación alemana, debido a que la península italiana se caracterizó por la fragmentación a lo largo de la región, como de tipo político, ya que no existía ningún lazo administrativo.

Cada región que componía la península estaba dominada por diferentes potencias extranjeras, que entre ellas rivalizaban. Por ello, a lo largo de mucho tiempo, Italia representó un botín geográfico para los vencedores. Era casi imposible imaginarse que las diferentes regiones se unieran en una sola nación.

El presente capítulo tiene como objetivo que el lector comprenda cómo se conformó la unidad política en la península y, como alguna vez mencionó Massimo d'Azeglio, “ya se hizo Italia, ahora hay que hacer italianos” el surgimiento de una identidad italiana a partir del régimen liberal, encabezado por la Casa de los Saboya. Y, por último, comprender la crisis del régimen liberal que dio pie al ascenso del fascismo en el siglo XX.

⁶² Eric Hobsbawn identifica a la Revolución Francesa como la madre del nacionalismo: “Francia ofreció el primer gran ejemplo, el concepto y el vocabulario del nacionalismo.” Hobsbawn Eric, *La era de la revolución, 1789-1848*, Buenos Aires, Crítica Grupo Editorial Planeta, 2009, p. 61

1.1 La unificación italiana: El nacimiento de la nación.

Previo al siglo XIX el término “Italia” carecía de la connotación de nación, simplemente hacía alusión a una “expresión geográfica”⁶³ para hacer referencia a un territorio. Esto como resultado de una historia repleta de dominaciones que había tenido la península desde la Edad Media.⁶⁴ Políticamente se encontraba fragmentada en principados, señoríos, repúblicas y reinos. A consecuencia de dicha realidad histórica que tenía la península previa a la unificación, la historiografía actual se ha concentrado en analizar una historia cultural o regional, debido a la inexistente unidad política.

El término “Italia” ya se usaba en relatos de viajeros,⁶⁵ o en diferentes ensayos geográficos previos al siglo XIX, se tenía la noción de Italia como un espacio regional marcado por límites geográficos no muy claros.⁶⁶ No obstante, la existencia de una lengua única como lo fue el dialecto toscano y su rápida vulgarización en las elites gobernantes de las distintas provincias hicieron pensar en Italia como una “provincia extendida”.⁶⁷ Conviene subrayar, que esta rápida expansión del dialecto toscano se debió en gran medida a la literatura y la difusión cultural durante el Renacimiento. Resultado de este proceso el dialecto toscano se convirtió en la lengua italiana que se conoce hoy en día y que dio pie a la idea de que la península podía convertirse en algo más allá que una “provincia extendida”.

Tampoco se puede dejar de lado la trascendencia que tuvo la península gracias a la economía, concretamente al mercantilismo y las ideas políticas y sociales que permearon a

⁶³ El 2 de agosto de 1847 Klemens Von Metternich escribió una nota dirigida al conde de Dietrichstein la controvertida frase: “La palabra Italia: es una expresión geográfica, pero eso no tiene valor político que los esfuerzos de los ideólogos revolucionarios tienden a imprimir”. Esta frase fue recogida un año después por el periódico *Il Nazionale* para generar un sentimiento anti austriaco en la población. En Pouthas H. Charles (eds), *Democracia, reacción, capitalismo (1846-1860)*, Madrid, Ediciones Akal, 1993, p. 30

⁶⁴ Caso concreto de los diferentes reinos españoles, franceses y austriacos que dominaron la península. Duggan Christopher, *Historia de Italia*, Reino Unido, Cambridge University Press, 1994, p. 14

⁶⁵ El caso del viajero Sebastián Covarrubias consejero del Rey Felipe II definió a Italia como una “una provincia extendida” durante el siglo XVI. Rivero, Manuel, “Corte y nación en la Italia moderna”, en *Librosdelacorte.es*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Núm. 1, 2010, p. 9. En <https://revistas.uam.es/librosdelacorte/article/view/8262> (12 de septiembre 2017)

⁶⁶ La falta de claridad sobre estos límites geográficos hace referencia a las circunscripciones que anteriormente tenía el Imperio romano y a la herencia Papado en el medioevo. *Ibidem*, p. 22

⁶⁷ En la zona Cisalpina tanto en el Ducado de Milán o hasta en el sur de la península, concretamente en el Virreinato de Palermo, tanto virreyes como príncipes y señores empleaban el italiano para comunicarse entre ellos. Duggan, *op. cit.*, p. 175

Europa durante el Renacimiento.⁶⁸ O dejar de lado el legado religioso que tuvo la península gracias a los Estado Pontificios, y a la vez la función legitimadora que tenía el Papado sobre varios reinos europeos. Es decir, la península se entendía como un espacio cultural propio o legítimo.⁶⁹ Así pues, durante la edad moderna, a pesar de la fragmentación política y la hegemonía de potencias extranjeras, prevaleció una idea general de la cultura italiana.⁷⁰

Hobsbawm define estos lazos como *Protonacionalismo*.⁷¹ Aunque las poblaciones vivían separados por grandes territorios, dispersos y carecían de una organización política compartida, los lazos anteriormente mencionados, convertidos en sentimientos, fueron el germen de los futuros movimientos nacionalistas. Estos movimientos tomaron una fuerza especial en el siglo XIX, durante el periodo conocido como el *Risorgimento*. Asimismo, este periodo atestigua el proceso de unificación nacional que se vio cristalizado hasta finales de siglo. Por otro lado, para un entendimiento acertado sobre el proceso unificación que vivió la península es importante dividirlo en etapas, esto ayudará al lector a entender con mayor claridad este complejo asunto.

Por tal motivo el presente apartado se apoyará en la clásica visión historiográfica propuesta por Gilles Pecout para abordar el complejo tema de la unificación italiana.⁷² Este se divide en cuatro periodos: El primero comprende los antecedentes, estos abarcan desde el siglo XVIII, con la ocupación napoleónica en gran parte de la península y sus consecuencias, además de la restauración monárquica con el Congreso de Viena (1815) y los primeros movimientos nacionales. En el segundo periodo se aborda la Primera Guerra de Independencia (1848-1849), encabezada por el Rey Carlos Alberto. En el tercer bloque se explica la Segunda Guerra de Independencia (1851-1861), en donde destacó la presencia de personajes como Cavour y Garibaldi. Y, por último, la Tercera Guerra de Independencia (1866), que finaliza con la toma de Roma como capital de Reino italiano.

⁶⁸ El propio Maquiavelo en su obra *El Príncipe*, advertía sobre la posibilidad de una unificación en la península. Louis Althusser en un análisis de las obras del autor florentino, comenta sobre la crítica de éste a los Estados Pontificios y la herencia feudal como los mayores culpables de haber dividido Italia. Asimismo, ve en la figura de César Borgia como el príncipe que tiene la talla y la *virtù* para ser el próximo Rey de Italia, y llevar a cabo la unidad de la península. Althusser Louis, *Maquiavelo y nosotros*, Madrid, Akal, 1994, p. 101-102

⁶⁹ Rivero Manuel, *op. cit.*, p. 23

⁷⁰ Esta noción de cultura italiana por lo regular hacía énfasis al legado renacentista y papal.

⁷¹ Hobsbawm Eric, *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona, Editorial Crítica, 2000, p. 55,73,84

⁷² Pecout Gilles, *Naissance de l'Italie contemporaine 1770-1922*, Francia, Armand Collin, 2004, p. 12

Cabe destacar que este proceso, a pesar de que varios hechos parecían ajenos entre sí, son parte de un proceso histórico denominado *Risorgimento*.⁷³ De igual forma, en el presente apartado se revisará cada etapa de manera concreta y breve, ya que esta temática no corresponde al objetivo del presente trabajo.

A finales del siglo XVIII la visión sobre la política había cambiado en Europa a consecuencia de la Revolución Francesa. Asimismo, gran parte del continente europeo había sufrido la dominación militar de Napoleón Bonaparte e Italia no fue la excepción. En la primavera de 1796 el general francés encabezó una campaña militar al norte de Italia en donde fundó la República Cisalpina.⁷⁴ No obstante, la brevedad de esta ocupación se debió a la victoria de la coalición conformada por sus enemigos europeos en 1799.⁷⁵ Esta primera experiencia napoleónica fue efímera a comparación de la segunda y última invasión que duraría quince años. Así pues, esta segunda ocupación llegó a varias regiones, convirtiendo a la península en una especie de laboratorio político, debido a los cambios fronterizos y de gobierno que se llevaron a cabo en gran parte de las provincias.⁷⁶

A pesar de la dominación napoleónica, muchas regiones se mantuvieron ajenas a la influencia cultural francesa. Ejemplo de ello fueron los Estados Pontificios que conservaron la influencia religiosa del Papado. Por otro lado, la región del Piamonte, que había adoptado como forma de gobierno la monarquía, encabezada por la Casa de Saboya, defendía gran parte de sus hábitos culturales, a pesar de la expulsión de sus gobernantes a la isla de Cerdeña.⁷⁷ Cabe destacar que posteriormente los Saboya encabezarían el proceso de

⁷³ El significado de *Risorgimento* muchas veces se ve oscurecido por la palabra inglesa “*unification*”. Literalmente *Risorgimento* significa “renacimiento” o “resurgimiento”, una palabra que captura cierta noción espiritual, la versión italiana de nacionalismo, el de nacionalizar en un sentido místico. En Bolholm Asa, “Un templo de la humanidad: los significados de Roma en el Risorgimiento” en *Revista de Antropología Social*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2001, p.29. En <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/issue/view/RASO010111/showToc> (21 de septiembre de 2017)

⁷⁴ Las regiones que conformaron la República Cisalpina fueron Lombardía, Véneto, Bolonia y la Romagna. Asimismo, la formación de estas repúblicas durante el periodo napoleónico sirve como estados satélites para apoyar campañas militares. Silvana Casmirri (eds), *La Europa del sur en la época liberal. España, Italia y Portugal. Una perspectiva comparada*, España, Universidad de Cantabria, 2002, p. 192

⁷⁵ La coalición conformada por Reino Unido, Austria y el Imperio Otomano, tuvo como objetivo sofocar los avances del ejército napoleónico.

⁷⁶ Dentro de esos cambios políticos destaco la transformación de la República Cisalpina a la República Italia. Conviene subrayar que varias regiones pasaron de ser monarquías a repúblicas, así como también la modificación de las fronteras entre las diferentes provincias. Esto provocó la pérdida de identidad en gran parte de la población. Duggan, *op. cit.*, p. 129.

unificación a lo largo de la península. Sobre esta situación, Renan hace referencia: “Italia ha tardado tan largo tiempo en ser una nación porque, de entre sus numerosas casas reinantes, ninguna, antes de nuestro siglo, se hizo centro de la unidad. Es algo extraño que haya tomado un título real en la obscura isla de Cerdeña, tierra apenas italiana.”⁷⁸

Conviene subrayar que durante esta segunda ocupación napoleónica (1800-1815), las condiciones económicas entre el norte y el sur de la península seguían iguales. Mientras que en la zona meridional la economía seguía basándose en las prácticas feudales y existían revueltas campesinas, la Italia septentrional tenía un auge comercial derivado de nuevas políticas que daban estabilidad. En cuanto a la jurisdicción territorial, Napoleón concibió a la península como un botín que podía repartir y dividir entre sus familiares. Por otra parte, la dominación napoleónica trajo consigo que entre la población nacieran un “nacionalismo cultural”,⁷⁹ en virtud de las imposiciones francesas. Este nacionalismo se vio cristalizado por los diferentes movimientos nacionalistas que surgieron durante el retorno de las monarquías a la península.

Debido a la derrota de Napoleón a manos de las potencias conservadoras, regresaron del exilio varias monarquías y gobernadores que fueron exiliados durante la ocupación francesa. Esto trajo consigo un nuevo periodo en Europa denominado “Restauración”, como su nombre lo dice consistió en restaurar el orden monárquico que había sido abolido durante las invasiones napoleónicas.⁸⁰ Por su parte, la península experimentó de nueva cuenta un cambio en su geopolítica y con ello un control casi absoluto de los austriacos. Varias regiones

⁷⁷ Los orígenes de los Saboya son en el norte de Italia, en la región de Piamonte, sin embargo, en los siglos anteriores a las guerras napoleónicas se anexionaron varios territorios del sur de Francia y Suiza. En Eiras Antonio, “Unificación italiana y diplomacia europea” en *Revista de estudios políticos*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, enero/febrero 1964, n. 133. En <http://www.cepc.gob.es/gl/publicaciones/revistas/revistaselectronicas?IDR=3&IDN=525&DA=8571> (22 de septiembre 2017)

⁷⁸ Renan Ernest, *¿Qué es una nación?*, Madrid, Editorial Sequitur, 2001, p. 5

⁷⁹ La idea de defender el nacionalismo cultural tuvo como mayor representante al escritor Ugo Foscolo, ya que la lengua desde el periodo renacentista constituyó un baluarte para la distinción de Italia con el resto de Europa. Banti, Alberto Mario, “El discurso nacional italiano y sus implicaciones políticas 1800-1922” en Archilés, Ferran (eds), *Nación y nacionalización: Una perspectiva europea comparada*, Valencia, Universitat de Valencia, 2013, p. 52

⁸⁰ Esta nueva etapa en la historia europea se inició con el Congreso de Viena en 1815. Esta restauración del orden monárquico trajo consigo cambios importantes como la reinstauración del derecho romano y los privilegios aristocráticos, de igual forma se fortaleció el poder de la Iglesia. Boholm Asa, *op. cit.*, p. 30

del norte y centro le pertenecían a los austriacos,⁸¹ y territorios del sur como Nápoles y Sicilia regresaron al dominio español de los Borbón.⁸² Así como también el retorno de los Saboya a Piamonte. Por último, los Estados Pontificios regresaron al control absoluto del Papado.

Es importante mencionar que la única región que mantuvo cierta autonomía y que conservó su proyecto político intacto, a pesar de los diferentes cambios, fue Piamonte. Con el retorno de los sabauda⁸³ se dio lugar a una serie de gobiernos absolutistas⁸⁴ que terminaron con el reinado de Carlos Alberto, en 1831, y el establecimiento del *Statuto Albertino* en 1840. El contexto en el que nació el estatuto es en una atmósfera de movimientos nacionales y levantamientos sociales a favor de los ideales liberales que pugnaban por un gobierno parlamentario. El *Statuto Albertino* duró hasta 1949, con el nacimiento de la República Italia.⁸⁵

Al mismo tiempo, los dominios austriacos en la península se dedicaron simplemente a salvaguardar la causa absolutista, provocando con ello el nacimiento de varios movimientos nacionales.⁸⁶ Estas agitaciones que surgieron significaron un vehículo importante de escisión política, de los cuales destacaron dos: La secta de los *Maestros Perfectos y Sublimes* así como la *Carbonería*. Asimismo, la falta de su éxito se debió a que carecían de unidad y un sentido preciso de lo que querían lograr en práctica.⁸⁷ En este mismo contexto surgió el liberal Giuseppe Mazzini, que fundó el movimiento llamado *Joven Italia* con el fin de establecer una nación republicana y conseguir una renovación moral y espiritual a toda la península, esta visión de renovación en Italia posteriormente fue retomada y adoptada por el fascismo en el siglo XX.⁸⁸

⁸¹ Las regiones del norte como Véneto y Lombardía pasaron a estar bajo el gobierno vienés, mientras los Ducados de Parma y Módena fueron para los miembros de la familia de los Habsburgo. Duggan, *op. cit.*, p. 140

⁸² A partir de la restauración y la dominación de Fernando IV de borbón modificó el nombre del Reino de Nápoles y Sicilia transformándolo al Reino de las Dos Sicilias. *Ibidem*, p. 141

⁸³ El término sabauda hace alusión a la Casa de Saboya o en relación con dicha monarquía

⁸⁴ Los reinados de Víctor Manuel I (1759 – 1821) y Carlos Félix marcaron los dos últimos gobiernos absolutistas del Reino de Piamonte. Duggan, *op. cit.*, p. 142

⁸⁵ Ruiz Miguel Ángel, “El sistema político de Italia” en Chavarri Sidera Pilar, *et.al.*, (Ed.), *Sistemas políticos contemporáneos*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2013, p. 315

⁸⁶ Cabe señalar que la causa del descontento político más allá de la forma de gobierno fue la inminente pobreza de varias regiones. En muchas ocasiones los gobiernos austriacos estaban más preocupados por suprimir posibles levantamientos en vez de combatir la pobreza. Pouthas H. Charles, *op. cit.*, p. 22

⁸⁷ Duggan, *op. cit.*, p. 146

⁸⁸ La visión *mazziniana* será analizada con mayor claridad en el siguiente apartado, sobre todo comparándola con la visión sabauda de la historia. Boholm Asa, *op. cit.*, p. 37

A partir de la década de 1840, el movimiento de Mazzini retomó más fuerza después de un largo exilio causado por sus ideas radicales.⁸⁹ Cabe mencionar que la visión *mazziniana* tomó mucha fuerza en el Reino de Piamonte, en donde la esperanza de crear un Estado fuerte que abriera paso al dominio austriaco era más plausible.⁹⁰ La atmósfera de descontentos a lo largo de la península y, sobre todo en las regiones dominadas por los austriacos,⁹¹ motivó al Rey Carlos Alberto a aliarse con los Estados Pontificios y el Reino de las Dos Sicilias para atacar a la debilitada Austria en sus posesiones italianas. De esta manera comenzó la Primera Guerra de Independencia (1848-1849) o también conocida como la guerra sardo-austriaca. Sin embargo, el temor tanto de los Estados Pontificios y de las Dos Sicilias por una contraofensiva austriaca, provocaron que al final se perdiera en el primer intento de independizarse. El revés en la región de Novara, a finales de 1849, no solo generó la derrota sarda,⁹² sino también la abdicación del Rey Carlos Alberto que dejó el trono a Víctor Manuel II, quien a la postre consumaría la independencia y la unificación en la península.

Así pues, la derrota piamontesa dejó el camino abierto para la restauración austriaca a lo largo de Italia. El dominio austriaco en la década de 1850 en la península se caracterizó por ser autoritario y opresivo ante cualquier manifestación de insurrección. No obstante, a pesar del autoritarismo que podía representar el dominio austriaco el Reino de Piamonte, siguió conservando el *Estatuto Albertino*, debido a la naturaleza conservadora del estatuto.⁹³ Sin embargo, el gran logro de los gobiernos piamonteses entre 1849 y 1860 fue persuadir al Rey para que aceptara la facultad del Primer Ministro de cierta libertad, y responder al Parlamento y no a la corona. Por ejemplo, hombres como el Conde Cavour se beneficiarían

⁸⁹ El exilio del Reino de Piamonte por parte del Rey Carlos Alberto en 1831

⁹⁰ Esto se debió a que el Reino de Piamonte contaba con un ejército importante que podía dar cara a los austriacos. Pouthas H. Charles, *op. cit.*, p. 23

⁹¹ Levantamientos por ejemplo en Lombardía en las llamadas Cinco Jornadas y Venecia con la declaración de la República de San Marcos y el Reino de las Dos Sicilias en contra de la Armada Borbónica. Duggan, *op. cit.*, 149

⁹² El termino sardo es empleado para hacer referencia a la isla de Cerdeña, cabe aclarar que el Reino de Piamonte y Cerdeña le pertenecieron a los Saboya.

⁹³ El conservadurismo que manifestó el estatuto era muy notorio, por ejemplo, solo nueve de los ochenta artículos trataban de los derechos de los súbditos, al mismo tiempo delegaba grandes poderes al monarca y no al parlamento, así como la facultad que tenía el Rey de nombrar o destituir al Primer Ministro. Gómez Fidel, "El conservadurismo liberal español y el italiano durante la formación del Estado liberal, 1848-1876. Un análisis comparado del Partido Moderado y la Destra Storica", en Casmirri, *op. cit.*, p. 192

para poner las bases parlamentarias de un régimen liberal que apenas se iba gestando en el reino piomontés.⁹⁴

Cavour siempre sostuvo que las revoluciones tenían un efecto negativo y causaban desórdenes, algo que contrastaba con los primeros movimientos nacionales e inclusive con los ideales *mazzinianos*. La visión política *cavouriana* siempre se caracterizó por ser pragmática y llevar a un punto medio el orden político.⁹⁵ De esta manera justificaba la aversión a la visión *mazziniana*, debido a la disposición tan intransigente de sus ideales republicanos. Bajo su administración como Primer Ministro, Cavour condujo al Reino de Piamonte a grandes progresos económicos, dentro de los que destacaron tratados de libre comercio con las potencias del momento.⁹⁶ Sin embargo, el gran logro de Cavour se cristalizó a partir de una política exterior ambiciosa, a través de la diplomacia.

Por lo que se refiere al contexto de la Europa de la segunda mitad del XIX, existía un clima de tensiones provocadas por el expansionismo de las diferentes potencias.⁹⁷ Bajo este clima de tensiones se desató la Guerra de Crimea (1854), en donde franceses e ingleses sumaron esfuerzos contra el expansionismo ruso en Oriente. Este acontecimiento también representó una oportunidad para el reino piomontés de integrarse a la política exterior europea, pues se unió al bando vencedor. La derrota rusa en la Guerra de Crimea trajo consigo una mesa de negociaciones⁹⁸ en donde la diplomacia piomontesa trató de centrar la atención en la dominación austriaca en la península, considerándola como un obstáculo para el equilibrio político europeo.⁹⁹ Tras ser ignorado en la mesa de negociaciones, Cavour intentó persuadir a

⁹⁴ El *Statuto* establecía una monarquía constitucional, pero de la mano de Cavour se avanzó en la práctica, contra los intereses del monarca, hacia el gobierno parlamentario. Gómez Fidel, “El conservadurismo liberal español y el italiano durante la formación del Estado liberal, 1848-1876. Un análisis comparado del Partido Moderado y la Destra Storica”, en Silvana Casmirri, *op. cit.*, p. 192

⁹⁵ Cavour denominó a esto el *just milieu* (el camino intermedio entre los extremos) de esta manera su visión no se veía limitada ante el exceso de dogmas o escrúpulos morales. Pouthas H. Charles, *op. cit.*, p. 474

⁹⁶ La firma de tratados comerciales con Inglaterra, Francia y Austria, los cuales ayudaron a la integración del reino piomontés a integrarse a la diplomacia europea. *Ibidem*, p. 475

⁹⁷ Potencias como Francia e Inglaterra estaban preocupadas por el expansionismo de la Rusia zarista y la naciente, pero peligrosa Prusia.

⁹⁸ El Congreso de Paz de 1856

⁹⁹ Cavour argumentó: “es Austria, con su tiránica dominación, la que suscita el espíritu de rebelión y pone en peligro la tranquilidad de Italia”. Este será desde ese momento el argumento preferido: “[...] sólo el Piamonte puede garantizar el difícil equilibrio entre el orden y libertad en Italia, desarmando las exigencias de la revolución y evitando su extensión y contagio en toda Europa.” Eiras Antonio, *op. cit.*, p. 139

la Francia de Napoleón III a una guerra en contra de Austria. Este hecho conllevó un antecedente importante para la Segunda Guerra de Independencia.

No obstante, tras la ayuda francesa en la guerra contra Austria, se escondió la intención de ampliar un reino en el norte de Italia con influencia francesa y la creación de un gobierno federal liderado por la figura del Papa.¹⁰⁰ Tras una serie de negociaciones entre ambos lados, la guerra comenzó en 1859, posteriormente las tropas francesas e italianas consiguieron victorias importantes ante las fuerzas austriacas. Sin embargo, Napoleón III decidió interrumpir la campaña militar y firmar un armisticio con Austria a cambio de la región Lombardía.¹⁰¹ Varias de estas regiones habían formado gobiernos provisionales tras el exilio de sus gobiernos extranjeros. Ante la humillación de los franceses, el reino piemontés, decidió invitar a varias regiones a anexionarse al reino. De esta manera, lentamente Piemonte fue unificando regiones en el centro, pero aún faltaban las regiones del norte que eran dominadas por los austriacos y el sur por los borbones.

Con referencia a las regiones del sur, que habían sido dominadas por un largo periodo por los españoles, un antiguo militante de la *Joven Italia*, Giuseppe Garibaldi, comenzó una serie de levantamientos entre el campesinado, que en un futuro se convirtió en una revolución nacional. Cabe destacar que Garibaldi era miembro y líder de la *Sociedad Nacional Italiana*, una entidad fundada en 1857 que tenía el objetivo de promocionar la unidad italiana.¹⁰² En cuanto a las expediciones garibaldinas, tuvieron un éxito importante al ganar el apoyo del campesinado a partir de promesas que garantizaban el beneficio rural del sur.¹⁰³ Tras una serie de batallas, el 25 de octubre de 1860, se reunieron el Rey Víctor Manuel y Garibaldi al norte de Nápoles. En un gesto de lealtad, Garibaldi hizo entrega al rey de sus poderes en el sur. Así, contra todo pronóstico, había nacido Italia.¹⁰⁴

La creación del Reino de Italia, en 1861, y la conversión de Víctor Manuel II como su Rey significó una continuación y expansión del sistema político piemontés a las regiones

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 483

¹⁰¹ Duggan, *op. cit.*, p. 175

¹⁰² Silvana Casmirri, *op. cit.*, 145

¹⁰³ La revolución garibaldina prometió ofertas de tierras y reducciones de impuestos, y a la clase media local garantizándoles la propiedad y el orden. *Ibidem*, p. 146

¹⁰⁴ Duggan, *op. cit.*, p. 188

anexadas.¹⁰⁵ Con ello el nuevo reino de Italia siempre tuvo como prioridad salvaguardar los intereses de la región de Piamonte, provocando con esto una serie de decepciones en las diferentes regiones liberadas. Pero la unificación total del territorio aún seguía sin completarse, regiones como Véneto y Trentino seguían en manos de los austriacos; es por ello por lo que el joven reino italiano tenía que aprovechar la enemistad entre Prusia y Austria. Esta nueva causa desembocó en la última guerra de independencia italiana (1866). El Reino de Italia se alió con la Prusia de Bismarck para derrotar a Austria, de esta manera los italianos aprovecharon el poderío militar del joven Estado prusiano para anexionarse los últimos dos dominios austriacos en la península.¹⁰⁶

La guerra franco-prusiana fue vital para llevar a cabo la conquista de Roma. Napoleón III se había comprometido con el Papa a defender sus territorios, sin embargo, las tropas francesas fueron retiradas en 1870, para luchar contra Prusia. Así, el 20 de septiembre, de ese mismo año, las tropas italianas abrieron una brecha en las murallas Leoninas de Porta Pía y entraron a la Ciudad Santa. Pío IX rechazó cualquier alianza entre el Estado italiano y la Iglesia, sin embargo, no podía impedir la toma de Roma por parte del gobierno italiano.

En vista de todas estas esperanzas mesiánicas, quizá no resulte nada extraña que la conquista de Roma al final fuese una decepción. Para muchos, no se trataba del amanecer de una era, sino más bien del declive, bastante vergonzoso, por cierto, la ciudad debía su liberación, como sucedió con Lombardía y Véneto a las victorias de ejércitos extranjeros. Víctor Manuel no entró triunfante a su nueva capital, sino de una forma prosaica, en tren, y además llegó tarde.¹⁰⁷ Una sensación de falta de objetivos parecía haberse apoderado de la clase política.

Para muchos intelectuales y políticos, el fin de la unificación territorial de 1870 enfrentó al país consigo mismo por primera vez, y la experiencia fue desalentadora como lo describió Francesco De Sanctis:

¹⁰⁵ Ejemplo de esta expansión es el nombramiento en 1861 de la Primera sesión del Parlamento Italiano del cual solo se hizo alusión a la “octava legislatura sarda”. Otro caso es la visión de Cavour al considerar que las instituciones piamontesas en todo sentido eran preferibles a las que tenían anteriormente las regiones liberadas. Gómez Fidel, *op. cit.*, p. 195

¹⁰⁶ Duggan, *op. cit.*, p. 190

¹⁰⁷ Esta noción derrotista y de humillación perseguirá a los italianos y estallará en una revolución antropológica del “nuevo italiano”. *Loc. cit.*

[Italia] debe reflexionar sobre sí misma [...] Debe buscarse a sí misma, sin velos que nublen su vista, sin ilusiones ni prejuicio [...] a la manera de Galileo o Maquiavelo. Pero ¿qué representaba Italia? ¿Qué principios podían servir de guía a los gobernantes del país y unificar a la dispar población de la península? Los horrores de la Comuna de París en 1871 y la expansión de la Asociación Internacional de Trabajadores llevó a muchos liberales a cuestionarse su confianza en el progreso económico: ¿acaso no podría la prosperidad llevar al libertinaje y a la lucha de clases en vez de mejorar la armonía social? ¿Y el triunfo prusiano de 1870 no anunciaría quizá un período de autoritarismo y represión? ¿Dónde encajaban en este orden los ideales democráticos de Mazzini? ¹⁰⁸

El joven Estado liberal tuvo que hacer frente desde el principio a un abrumador problema de legitimidad. Los siglos de fragmentación política y económica no resultaban fáciles de superar. La nación carecía de símbolos unificadores y los intentos realizados por los propagandistas después de 1860 de reescribir la historia de Italia en clave patriótica o de dotar a la Casa de Saboya de un aura de grandeza resultaban con frecuencia demasiado forzados para ser convincentes.

1.2 El proyecto de nacionalización *sabauda*

Tras la formación del Reino de Italia surgió una nueva necesidad, ésta fue la de transformar a las poblaciones divididas políticamente, desde tiempos antiquísimos,¹⁰⁹ en una nación. Regiones distintas en cuanto a historias, tradiciones y condiciones sociales. Este mosaico que representó la península no solo se tradujo en lo histórico o cultural, sino que también en múltiples visiones políticas sobre el tipo de gobierno que debió liderar el nuevo proyecto de nación.¹¹⁰ Asimismo, de ahí radicó la importancia de generar una identidad nacional sólida a lo largo de la península. Conviene subrayar que esta idea de nación e identidad nacional floreció a partir de la Revolución Francesa. Dicha concepción percibió al Estado como educador del pueblo en el culto nacional. Rousseau había escrito que el Estado nacional debía reunir “las dos cabezas del águila” poder político y religioso, instituyendo una “religión civil”

¹⁰⁸ Italia por su parte, tuvo que enfrentarse al reto de construir un país a partir de un mosaico de contrastes: tensión entre proyecto popular y de clases medias, republicano o monárquico, dualismo económico entre norte y sur; propuestas divergentes centralizadas y descentralizadas. *Ibidem*, p. 79

¹⁰⁹ Desde la caída del Imperio romano.

¹¹⁰ Republicanos frente a monarquistas, demócratas frente a moderados, federalistas frente a centralistas. Banti, Alberto Mario, *op. cit.*, p. 52

propia, para atribuir todo a la unidad política, sin la cual nunca habrá un gobierno ni un estado bien constituido. ¹¹¹

Este culto a la nación trajo como consecuencia la formación de la mayoría de los estados nacionales en la Europa decimonónica. Sin embargo, en algunos casos muchas naciones no llevaron al pie de la letra el modelo político republicano de la Revolución Francesa, pero sí emplearon ese papel de ser el educador del pueblo. Para llevar a cabo dicho propósito fue necesaria la creación de una memoria histórica que legitimara al Estado. Esta memoria histórica se manifestó en una pedagogía nacional masiva, de igual modo la creación de “lugares de memoria” que se adecuaron a un lenguaje nacional. Cabe aclarar que esta relectura o creación de la memoria histórica es parte fundamental para que surja una nación y una identidad nacional. Como lo menciona Tomás Pérez Vejo: “La nación no “es”, sino que “se hace”.¹¹²

En lo que se refiere al caso italiano existen indicios de un culto nacional desde el *Risorgimento*, creado por algunos intelectuales italianos que se impregnaron del espíritu nacionalista y romántico del siglo XIX. ¹¹³ De esta manera, el movimiento se convirtió en un proyecto cultural que se manifestó en la literatura, el arte y la historia, buscando un ideal de lo italiano. Del mismo modo el *Risorgimento* tomó matices políticos debido a que fue capaz de convertir los asuntos culturales en asuntos nacionales, historias que movían los sentimientos nacionales y empujaban a la acción. Conviene mencionar que gran parte de estos mitos nacionales se encontraban en los movimientos masónicos como la *Carbonería*, sin embargo, su falta de acción política hizo que fracasaran. No obstante, a la par de este movimiento surgieron nuevas visiones sobre la nación italiana.

En esta búsqueda de una idea de nación surgió el *neoguelfismo*. La idea nacional que tuvo el sacerdote Vincenzo Gioberti, consistió en diseñar una nación entorno a la tradición católica que tenía la península, debido al legado histórico religioso. En cuanto a su idea política se debía formar una nación basada en el liderazgo del Papado, pero fracasó porque

¹¹¹ Rousseau Jean Jacques, *Escritos políticos. trad. José Rubio Carracedo*, Madrid, Editorial Trotta, 2006, p. 2

¹¹² Pérez Vejo Tomás, *op. cit.*, p. 94

¹¹³ Intelectuales como Ugo Foscolo, Giovanni Brenchet, Alessandro Manzoni y Giacomo Leopardi entre otros. García Esperanza, *op. cit.*, p.8

la visión nacionalista fue aborrecida por el catolicismo.¹¹⁴ No obstante, la visión de Gioberti de unir lo sacro con lo político dio pie a nuevas visiones laicas para concebir a la nación, de entre ellas destacó la de Giuseppe Mazzini: “la persuasión a las masas de que Dios ya no hablaba por medio del Papa sino a través del pueblo, agrupado en naciones, así como la causa de Italia era en sí misma”.¹¹⁵

Detrás de estas líneas se esconde gran parte de la visión *mazziniana* sobre la nación. En donde resalta la noción de una Italia laica, ajena a la figura del Papa, pero sobre todo una Italia del pueblo. Cabe recalcar que en gran parte de los textos de Mazzini apunta sobre una Tercera Italia, la cual pertenece al pueblo.¹¹⁶ Esto da a pie a que su movimiento, la “Joven Italia”, se concibiera como una nueva “religión política” en donde, a partir de una república y el consenso del pueblo, se podía generar una renovación moral del pueblo italiano. Asimismo, la nación tenía que ser concebida a partir de una revolución que se manifestara en actos heroicos y de sacrificio. Por consiguiente, la creación del Reino de Italia significó una grave traición al destino que tenía la “nueva Italia”, portadora de una nueva civilización en el mundo.¹¹⁷ “Hoy satisfechos o pesarosos nosotros representamos a una Italia que es mentira [...] porque en el organismo inerte de Italia falta el halito fecundador de Dios, el alma de la nación”.¹¹⁸

Por lo tanto, la visión *mazziniana* se opuso constantemente al nuevo Reino de Italia, encabezado por la Casa de Saboya. Del mismo modo, esta visión concibió al *Risorgimento* como una “revolución nacional incompleta”, debido a que ya existía la unidad política en la península, sin embargo, no existía una comunión con la población.¹¹⁹ De ahí radica el objetivo del presente apartado, el cual se concentra en revisar y explicar en qué consistió este proyecto de identidad nacional, encabezado por la monarquía sabauda y cuáles fueron sus alcances dentro de una nación dividida en todo sentido.

¹¹⁴ Duggan, *op. cit.*, p. 160

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 154

¹¹⁶ La Primera Italia le perteneció a los Cesares, la Segunda Italia le perteneció al Papado. Gentile Emilio, *El culto del Littorio*, Buenos Aires, Editorial Siglo Veintiuno, 2007, p. 20

¹¹⁷ Carta a Giuseppe Ferretti del 25 de agosto de 1871, *Scritti editi ed inediti di Giuseppe Mazzini*, vol. XCI (*Epistolario*, vol. LVIII), Imola, 1941, p. 162. Consultado en *Ibidem*, p. 39

¹¹⁸ *Loc. cit.*

¹¹⁹ Conviene añadir que esta “revolución incompleta” ahonda sobre el uso de la guerra, cabe recordar que gran parte de la unificación de Italia se debió a algo diplomático y no militar. García Esperanza, *Italia: de la unificación hasta 1914*, Madrid, Ediciones Akal, 1985, p. 8

Como resultado de la formación del Reino de Italia, las instituciones políticas y administrativas sabaudas de la noche a la mañana se convirtieron en instituciones nacionales. Conviene hacer énfasis en esta situación, debido a que la historiografía revisionista de este periodo denomina a este fenómeno como *piamontización*, concibiendo a la unificación italiana como una absorción de la mayor parte de la península por el Reino de Piamonte y no como una liberación nacional.¹²⁰ Esto explica el protagonismo de la Italia septentrional y de sus burgueses, contrastando con la precaria situación que el sur vivió en gran parte de la Italia unificada. De igual forma se confirma que gran parte de las manifestaciones nacionales giraron en torno a los Saboya, concretamente a la figura del Rey y su familia.

De esta manera, surgió un calendario cívico en el Reino de Italia, el cual hizo énfasis en las fiestas dinásticas sabaudas, estas contemplaron las fechas más importantes tanto del Rey como de su familia real. Dichas celebraciones se convirtieron en parte de la memoria colectiva, por ejemplo, funerales o acontecimientos de la vida privada se volvieron fiestas públicas;¹²¹ el propósito era crear un culto nacional entorno a Vittorio Emanuele II, considerándolo como el “padre de la patria”.¹²² No obstante, el calendario cívico de la Italia liberal fue en cierta manera reducido en cuanto hechos históricos, en donde solo se festejó la fecha de la creación del Reino italiano, 3 de mayo de 1861, y la del *Statuto Albertino*.¹²³

Sin embargo, estas manifestaciones como muchas de la Italia liberal se enfrentaron a una serie de desafíos importantes. Concretamente en el caso de las fiestas cívicas, éstas competían con las viejas tradiciones locales y las diferencias políticas. Por ejemplo, se intentó introducir la Toma de Roma, 20 de septiembre, al calendario cívico, pero fracasó debido a que se convirtió en un acto polémico para la Iglesia católica e incitaba al enfrentamiento entre monárquicos y republicanos.¹²⁴ Conviene subrayar que estas fiestas cívicas del Reino

¹²⁰ *Ibidem*, p. 10

¹²¹ Ridolfi Maurizio, “Las fiestas nacionales. Religiones de la patria y rituales políticos en la Europa liberal del largo siglo XIX” en *Revista Pasado y Memoria*, Universidad de Alicante. Área de Historia Contemporánea, No 3, 2004, p. 137. En <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/753/1/Ridolfi-Fiestas%20nacionales.pdf> (11 de octubre 2017)

¹²² El culto al Rey se vio reflejado notoriamente sobre todo durante su funeral en 1878. *Ibidem*, p. 138

¹²³ Es reducida a comparación con el régimen fascista, el cual es analizado en el siguiente capítulo.

¹²⁴ Ridolfi, Maurizio, “El culto a la república en los tiempos del Rey: Lugares de la memoria y símbolos republicanos en la Italia liberal” en *Historia Social*, Valencia, Universitat de Valencia: Fundación Historia Social, No 29, 1997, p.116. En https://www.jstor.org/stable/40340626?seq=1#page_scan_tab_contents (8 de octubre 2017)

italiano trataron de desplazar a las antiguas tradiciones de diferentes regiones de la península, sin embargo, en gran parte de estas provincias contrastaba las visiones sobre la figura monárquica. Por ejemplo, mientras que en el norte existió una herencia austriaca, en el sur había una visión borbónica de los reyes. Aunándose a esto las historias locales y los héroes de cada región.¹²⁵

Para contrarrestar estas visiones, localistas o regionales, fue necesario emplear un proyecto educativo nacional lo suficientemente ambicioso para vencer esos obstáculos. Pero el primer gran desafío que se enfrentó este proyecto fue el grado de analfabetismo que sufría gran parte de la península.¹²⁶ Ante esta problemática se promulgó la *Ley Casati* de 1859, que se extendió en toda Italia en 1861. La creación de una base lingüística nacional se convirtió en la necesidad más urgente del reino.¹²⁷ Resolviendo la problemática de la lengua, el proyecto educativo iba encaminado a la continua actualización de los planes educativos de los niveles básicos y reforzar los contenidos culturales para vencer las tradiciones localistas. Como lo afirmó Michele Coppino, rector de la Universidad de Turín:

La primera, determinada por la necesidad, más agudamente, crear una base lingüística nacional y construir, simplificando todo lo demás, una cultura básica homogénea que facilite niveles mínimos de comprensión a nivel nacional; el segundo dictado por la necesidad de participar con mayor compromiso, a través del perfeccionamiento de las habilidades de lectura y escritura, de los contenidos culturales derivados de los principios constitutivos del [...] nuevo Estado¹²⁸

Cabe destacar que la *Ley Casati* fue bastante progresista para su época, debido a que estipuló la obligación de las autoridades locales para ofrecer escuelas primarias y maestros en sus demarcaciones. No obstante, a partir de su ampliación se manifestó de manera

¹²⁴ Este culto a la república y a Mazzini se manifestó sobre todo en las regiones del sur de Italia.

¹²⁵ *Loc. cit.*

¹²⁶ El italiano no era un idioma que manejara la población ya que en 1860 solo un 5% de la población lo hablaba. Rivero Manuel, *op. cit.*, p. 22

¹²⁷ Ante ello, existió la dificultad que no se podía dejar de lado la tradición lingüística local, concretamente en regiones como el centro y el sur de Italia. Ascenzi Anna, *Tra educazione ético civile dell' identità nazionale: L'insegnamento della storie nelle scuole italiane dell' ottocento*, Milano, Vita e Pensiero Università, 2004, p. 29

¹²⁸ *Loc. cit.*

inmediata las dificultades de un programa educativo en la península. Desatacando la precaria situación económica de varias regiones, caso concreto del sur y el centro de Italia.

Por lo que se refiere a los programas educativos, se priorizó en la educación básica, y de manera específica, en la enseñanza de la historia. Por ejemplo, en este ámbito las lecciones históricas tenían como finalidad la limitación de los “hechos más notables de la historia nacional” los cuales giraban entorno a los Saboya y su legado histórico. Pongamos por caso la instrucción de Angelo Fava, destacado personaje en el proceso educativo del reino italiano, el cual identificó los pasajes más importantes de la historia nacional en los primeros años del Reino italiano.¹²⁹

Asimismo, como resultado de las nuevas tendencias científicas y positivistas que surgieron en Europa en la década de 1880, fue necesario un debate sobre un programa educativo idóneo para esa época.¹³⁰ En cuanto a la enseñanza histórica y patriótica, ésta seguía recalando en los saboya y en la historia del *Risorgimento*, pero en ésta se trató de incluir historias locales para integrar progresivamente al infante la historia nacional. Por otra parte, para llevar a cabo una enseñanza de la historia adecuada, fue necesario tener una base historiográfica que respaldara tales enseñanzas.

Las obras históricas que respaldaron la enseñanza fueron vastas, sobre todo al tratarse concretamente del *Risorgimento*, el cual fue el mito más divulgado en el Reino italiano. En cuanto a la compilación histórica sobre el *Risorgimento*, hay una obra que destacó, esta fue *Piccolo compendio della storia d' Italia esposta per biografie* de Antonino Parato editado en 1865. En ella se reunió las biografías de los personajes más destacados del Reino de Piamonte.¹³¹ Además, enfatizó minuciosamente sobre los pasajes históricos de la unificación destacando el papel piamontés. Conviene subrayar que su obra, criticó los movimientos

¹²⁹ [...] una idea inicial de la historia nacional a través del estudio del origen de la R. Casa de Saboya, [...] A la historia dinástica de la Casa de Saboya debería haber sido asociado con el conocimiento de algunas otras biografías de escritores y artesanos que honran el nombre italiano, o merecen ser recordados particularmente de algunas provincias o ciudades de Italia. *Loc. cit.*

¹³⁰ Estos debates tuvieron como espacio las conferencias pedagógicas, concretamente las de Venecia (1881) y Milán (1883). *Ibidem*, p. 36

¹³¹ La obra de Pareto hace énfasis por ejemplo en las decisiones políticas de Cavour y el papel hegemónico sabauda en el proceso de unificación. *Ibidem*, p. 59

mazzinianos, acusándolos de contradictorios y perjudiciales para llevar a cabo la unificación de la península.¹³²

De modo que esta relectura del *Risorgimento* repercutió considerablemente para la consagración de los héroes nacionales. Por ejemplo, se resguardó la figura de Vittorio Emanuele II y se sumaba la figura de Garibaldi como “padres de la patria”, consagrándose como parte del mito del *Risorgimento*. En cuanto a la figura de Mazzini, esta fue relegada del discurso oficial nacional debido a que representaba las pasiones políticas republicanas y contrastaba los ideales monárquicos fomentados por los Saboya. No obstante, a pesar del ostracismo *mazziniano*, el personaje mantuvo cierto culto sobre todo en los círculos intelectuales de finales de siglo y principios del XX. Las ideas *mazzinianas* servían para juzgar y criticar la corrupción del régimen liberal y hacer énfasis sobre una “regeneración moral” que necesitaba Italia. En resumen, esto se convirtió en una batalla de símbolos entre la “Italia republicana” y la “Italia oficial”.¹³³

En definitiva, el proyecto de nacionalización sabauda se enfrentó a dificultades variadas y complejas. En primera instancia, como menciona el autor Flavio Cammarano, la clase política que asumió el control del nuevo reino tenía instituciones poco legitimadas y bastantes frágiles.¹³⁴ Al mismo tiempo, la tradición católica y su visión tradicionalista en varias zonas del centro y del sur italiano contrastó con la visión progresista de la Italia septentrional. En cuanto al sur, todavía existían vestigios latifundistas de la dominación borbónica; estas regiones tenían consigo una tradición violenta y opresora. En pocas palabras, la península siempre fue un mosaico de diferentes realidades históricas.

En cuanto al éxito o el fracaso que tuvo el proyecto nacional sabauda, en primer lugar, éste fue incapaz de agrupar a los diferentes sectores tanto católicos, republicanos y por último a los sindicalistas. Por un lado, los católicos vieron con recelo cómo el Estado liberal ignoró la tradición cristiana a través de un proyecto educativo laico, desplazando la enseñanza

¹³² *Loc. cit.*

¹³³ El discurso *mazziniano* siempre contrastó con el mito unificador propuesto por los Saboya. En primera instancia por su radicalismo político y segundo por su pasión y vigorosidad política. De igual forma gran parte del culto *mazziniano* se difundió sobre todo en las regiones del sur. Ridolfi Maurizio, “El culto a la república...*op. cit.*, p.116.

¹³⁴ Cammarano, *op. cit.*, p.44

católica que había sido dominante en mucho tiempo. Por otra parte, los republicanos fieles a la figura de Mazzini, cuestionaban el sistema político y las decisiones políticas. Por último, los sindicalistas ante la falta de reformas sociales se mostraron de manera activa en contra del régimen.

Por lo que se refiere a la historiografía del XIX, ésta se convirtió en un elemento propagandístico importante para la Casa de Saboya, durante las primeras décadas del reino italiano. Sin embargo, el discurso tan heroico y glorioso que manejó la historiografía sabauda contrastó con una decepcionante acción política ejercida. Concretamente ante la precaria situación del campesinado y las peticiones sociales de la clase obrera. En resumen, el discurso nacional de la elite liberal distó mucho de la realidad en la que vivía la península, en otras palabras, la contradicción continua entre el discurso y la acción política.

Por consiguiente, se cuestionó la legitimidad de las instituciones liberales. A tal grado que algo tan simbólico, como la toma de Roma por parte de los Saboya, se veía como una táctica más diplomática que militar. Denigrando de esta forma su connotación heroica.

Hace ya treinta años que nuestra patria proclamaba en 1878 en un manifiesto público de la Asociación Republicana de la Romagna, por impulso del pueblo, se levantó contra sus tiranos y los opresores extranjeros y los derrotó. Pero de aquel primer intento de nuestra regeneración se adueñó la diplomacia que, por servir a intereses monárquicos, falseo el concepto de la revolución italiana [...]. Que cortesanos abyectos sigan falseando la historia: nosotros, conmemorando hoy el XXIX aniversario de la proclamación de la República Romana, afirmamos en voz alta que todas nuestras glorias van unidas únicamente a la tradición republicana.¹³⁵

En cuanto al éxito en el proyecto educativo, éste se enfrentó a una serie de adversidades importantes. En primera instancia se duplicaron el número de escuelas primarias, sin embargo, la mayoría de estas solo consistían en una habitación y se encontraban en total abandono. Aunado a esta situación los docentes estaban mal pagados,¹³⁶ y en zonas rurales la precaria situación obligaba a las familias a que sus hijos abandonaran la

¹³⁵ Ridolfi, “El culto a la república...*op. cit.*, p. 126

¹³⁶ La escritora y periodista Matilde Serao, retrata esta situación en sus diferentes novelas sobre la precaria situación de las regiones del sur italiano, concretamente en Nápoles, en donde hace énfasis de que varias maestras habían muerto de hambre y abandono. Duggan, *op. cit.*, p. 217

escuela para enfocarse en el trabajo del campo. Ante tal situación, los curas y sacerdotes tuvieron que hacerse cargo de la enseñanza, sobre todo en las regiones del sur.¹³⁷ Lo anterior provocó en gran medida que, a pesar de las reformas educativas, el proyecto pedagógico no tuviera el alcance esperado, ni tampoco un éxito tan importante.

Para concluir, este discurso nacional encontró su momento de mayor crisis durante las primeras décadas del siglo XX como consecuencia de las crisis parlamentaria y social que vivió la península. La coexistencia de diversos grupos antiparlamentarios evidenció dicha crisis y las contradicciones del régimen liberal se hicieron más notorias. Al final esta y diversas causas provocaron la caída del gobierno liberal frente al fascismo. Las causas anteriormente mencionadas serán analizadas en el siguiente apartado.

1.3 La crisis y la caída del régimen liberal italiano.

El proyecto nacional impulsado por los Saboya en muchas ocasiones distó de ser una realidad, debido a que el discurso tan heroico y glorioso que se había manejado contrastó con una decepcionante acción política del Estado. Por ejemplo, las continuas crisis económicas, así como también la indiferencia de la elite gubernamental ante las demandas sociales de campesinos y obreros nublaron la percepción sobre la Italia liberal y el *Risorgimento* como una revolución completa. Asimismo, la transición política que vivió el régimen entre el siglo XIX y el XX originaron una serie de prácticas corruptas, como el clientelismo y el *transformismo*. Estas costumbres se alejaban completamente del honor o virtud nacional que tanto se jactaba el Estado. A la par de tales actos surgió una importante crítica gubernamental encabezada por los intelectuales del naciente siglo, ellos enjuiciaban los actos de corrupción y la ineficacia del parlamentarismo italiano.

Asimismo, con la llegada del siglo XX, el régimen parlamentario vivió una crisis que fue acompañada por la Primera Guerra Mundial. Ésta marcó una coyuntura muy importante de la cual el régimen no salió con vida y cedió paso a la revolución fascista. En este contexto

¹³⁷ Ascenzi, *op. cit.*, p. 30

se encuentra el objetivo del presente apartado, en revisar las condiciones históricas en la que nació el fascismo y cómo se hizo del poder en el desahuciado sistema político italiano.

El régimen político del Reino Italiano se caracterizó por ser un sistema parlamentario. Desde su nacimiento el *Statuto Albertino* propuso una forma de gobierno práctica: Un gobierno dualista encabezado el Rey y un Parlamento. Asimismo, el Parlamento era elegido por un sufragio electivo, sin embargo, durante cinco décadas el sufragio fue modificado debido a las demandas políticas de la población y se convirtió en universal. Por otro lado, la figura del Primer Ministro fue respaldada por el Parlamento, éste tenía facultades de elegirlo y apoyarlo conforme a una mayoría en los curules. Cabe destacar que, a pesar de que existió el Parlamento, la figura del monarca seguía siendo predominante. Por ejemplo, en momentos de crisis o extraordinarios, el Rey tenía facultades absolutas para derogar las funciones del Parlamento.¹³⁸

Conviene aclarar la importancia y las visiones políticas que coexistieron en el régimen parlamentario para un mayor entendimiento sobre el régimen. La primera de ellas fue la *destra storica* (derecha histórica), esta representó los ideales de Cavour, asimismo, este grupo encabezó la unificación de Italia mediante los ideales del liberalismo económico que se manifestaron en reformas que dieron pie a la apertura comercial de la península. Cabe destacar que la *destra storica* se manifestó de manera enérgica ante las problemáticas de la península, pero sobre todo ante cualquier manifestación de escisión política, esto se tradujo en una represión policiaca sobre todo en la zona meridional de la península. Los miembros de la *destra* pertenecían a la burguesía liberal, eran grandes empresarios terratenientes o propietarios industriales e inclusive líderes militares.¹³⁹

Por su parte, la *sinistra storica* (izquierda histórica) fue encabezada por miembros de las regiones del sur de Italia, asimismo gran parte de ellos fueron seguidores de Mazzini. La *sinistra storica* se caracterizó por perseguir reformas sociales y políticas para combatir las demandas del pueblo italiano, al igual que contrarrestar la centralización del poder. Conviene

¹³⁸ Las cuantiosas facultades que tenía el monarca sobre el parlamento se hacen evidentes, cuando este tiene la capacidad de elegir al Primer Ministro. Groppi, Tania, "Formas de gobierno y sistemas electorales en Italia" en *Revista Española de Derecho Constitucional*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, Núm. 83, mayo/agosto 2008, p. 154. En <http://www.jstor.org/stable/24885906> (2 diciembre 2017)

¹³⁹ Cammarano Flavio, *op. cit.*, p. 52

subrayar que, a diferencia de la *destra*, esta visión política se caracterizó por el proteccionismo económico, impulsando recortes de impuestos e inversiones en el desarrollo industrial. Estas medidas fueron sumamente perjudiciales debido a la crisis económica que azotó a Europa entre 1873-1895, que provocó la miseria de los trabajadores italianos.¹⁴⁰

A mi juicio para tener una visión general y concisa sobre el régimen parlamentario es necesario dividirlo en tres periodos de tiempo: primero marcado por el gobierno de la *destra storica* (1861- 1876), posteriormente el dominio de la *sinistra storica* (1876 - 1900) y por último el periodo giolittiano (1900 – 1922). Con ello el lector detectará con mayor facilidad las causas de la crisis del régimen liberal y las condiciones históricas que facilitaron el ascenso del fascismo.

Durante el gobierno de la *destra storica* se vivieron los primeros años de la unificación de la península, y con ello se llevó a cabo el proyecto de *piamontización* en Italia. Sin embargo, las secuelas de la guerra se tradujeron en una importante crisis económica que se manifestó sobre todo en las regiones del sur. Debido a la crisis que sufrió el joven Estado italiano, éste promovió la confiscación de los bienes comunales de la Iglesia y nuevos impuestos para generar ingresos. No obstante, a pesar de existir nuevas entradas, siempre fue ignorada la pobreza de la Italia meridional. Lo anterior ocasionó el nacimiento de grupos anarquistas que se manifestaban en contra de la indiferencia y la miseria que vivió el sur de la península.¹⁴¹ Conviene subrayar que el aislamiento que experimentó el sur se debió en gran medida a que la elite del norte se aferró al poder y no veía más allá de Roma. Esta denominada “cuestión del sur” fue la problemática más importante que tuvo la *destra*. Ante tales males, el proyecto nacional sabauda tendía a ensalzar y vanagloriar su historia, sin embargo, la desilusión que vivió el sur nubló gran parte de la gloria del *Risorgimento*.

La *destra* gobernó hasta 1876, durante los últimos años en el poder el sistema administrativo de la península se convirtió en sinónimo de prácticas clientelares a través de la figura del notable, esto debilitó notoriamente la imagen política del Estado.¹⁴² Bajo el

¹⁴⁰ *Loc. cit.*

¹⁴¹ El anarquismo ganó grades adeptos sobre todo gracias a la figura de Mijail Bakunin líder ruso que llegó a Italia en 1860. Duggan, *op. cit.*, p. 215

¹⁴² Estas prácticas clientelares se derivaron de un sistema administrativo que tuvo península. Administrativamente Italia estaba dividida en dos regiones y cada región tenía diferentes comunas las cuales

mandato de la *sinistra* sobresalieron dos personajes en la historia política italiana. Uno de ellos fue el Primer Ministro, Angelo Depretis, en su mandato surgió el *transformismo*, esta práctica política consistió en las coaliciones entre *destra* y *sinistra*, dejando de lado sus viejas diferencias para evitar que llegaran fuerzas radicales o antisistema como los socialistas al poder.¹⁴³ Y en efecto, los socialistas habían tomado mucha fuerza en las últimas dos décadas del siglo XIX, provocando un temor para las instituciones liberales, su convocatoria suponía un grave riesgo al parlamentarismo.¹⁴⁴ Sin embargo, esta clase de prácticas políticas ocasionó una notable crítica sobre todo en los intelectuales de finales de siglo.¹⁴⁵

El otro personaje destacado del gobierno de la *sinistra* fue el Primer Ministro (1887-1891 y 1883 -1896) Francesco Crispi. El estaba consciente de que las instituciones estatales italianas habían fracasado en sus intentos por establecer en la población un carácter de lealtad hacia la nación, y con ello, al Estado liberal.¹⁴⁶ Ante esta situación, Crispi llevó a cabo una campaña militar en Etiopía con el objetivo de darle cierto prestigio militar a la nación italiana y poder generar patriotismo en la población. Sin embargo, la aventura en África tuvo un desenlace funesto con la Batalla de Ardua en 1896, con ello se desmoronó la credibilidad tanto de Crispi, como del patriotismo necesitado de éxitos militares.¹⁴⁷ Y con ello aumentaron las manifestaciones de grupos que estaban en contra del régimen parlamentario.¹⁴⁸

La crisis económica que azotó Europa a finales de la década de 1870, trajo como consecuencia problemas en el sector agrícola, traduciéndose en un aumento del desempleo y

eran custodiadas por un Notable, sin embargo, estos funcionarios siempre se vieron envueltos en prácticas corruptas para favorecer a la *distra*. Cammarano Flavio, *op. cit.*, p. 52

¹⁴³ Como ha señalado Manuel Suárez Cortina el *transformismo* marcó una dinámica política a partir de un sistema tanto de integración y exclusión, esto le dio un carácter centralizado a la política. Una vez que se incorporaron las fuerzas moderadas ya sea de izquierda o derecha, se excluía a las fuerzas radicales, concretamente a los socialistas. Suárez Manuel, “Demócratas sin democracia. Republicanos sin República. Los demócratas españoles e italianos en el apogeo y crisis del estado liberal, 1870-1923” en Suarez, Manuel (eds), *La Restauración, entre el liberalismo y la democracia*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, p. 318

¹⁴⁴ Cammarano Flavio, *op. cit.*, p. 51

¹⁴⁵ Por ejemplo, el escritor Gisouè Carducci, consideraba que el sueño de la gran nación se había desmoronado en la mezquindad y la corrupción. Duggan, *op. cit.*, p. 232

¹⁴⁶ La inquietud de Crispi sobre la falta de lealtad nacional, se hace evidente en las reformas educativas y las iniciativas nacionalistas de la década de 1880.

¹⁴⁷ El mandato de Crispi trató denotar el espíritu nacional a través de victorias y conquistas militares para demostrar el poderío italiano. Duggan, *op. cit.*, p. 240

¹⁴⁸ Grupos socialistas, republicanos y nacionalistas empezaron a ejercer una crítica antiparlamentaria, estos solo fue el comienzo de las distintas voces de oposición que surgieron a partir del siglo XX.

pobreza.¹⁴⁹ Ante tal situación, se originaron una serie de huelgas que dieron pie al surgimiento de ligas campesinas, en 1884; esto generó un clima de tensión que trató de ser calmado con fuertes represiones policiacas. Bajo este contexto de discordancia social, el politólogo Paolo Farnetti, afirma que esta fractura entre la sociedad civil y la sociedad política se define como un “desfase”.¹⁵⁰ Esto quiere decir, que en una sociedad coexistió un sector impulsado por obreros y campesinos que manifestó un activismo político importante, frente a una elite política pasiva. Esta elite, aun concebía la política en términos de personalidades y no de grupos.

Por otro lado, esta crisis de fin de siglo se vio enmarcada por un hecho insólito en todo el mandato sabauda: el regicidio de Umberto I, en 1900¹⁵¹. Al comienzo del nuevo siglo le sucedió en el trono Vittorio Emanuele III, y con ello también el mandato del Primer Ministro, Giovanni Giolitti. Bajo el mandato de Giolitti Italia experimentó cierta estabilidad política y económica, especialmente de 1901 a 1914. Sin embargo, este crecimiento solo benefició al sector industrial.¹⁵²

El estudio del periodo giolittiano suele ser complejo ante los diferentes hechos que ocurrieron en las dos primeras décadas del siglo XX. Es por ello que considero pertinente explicar cronológicamente la crisis liberal del siglo XX, dividiéndola en 4 periodos.

- a) De 1901-1911: El equilibrio giolittiano y la normalización del régimen
- b) De 1911-1914: La Guerra de Libia
- c) De 1914 a 1918: La Primera Guerra Mundial y la crisis del control parlamentario
- d) De 1919 a 1922: La posguerra y la crisis del orden público.¹⁵³

¹⁴⁹ Un claro ejemplo fue la zona del Po, que se caracterizaba por ser agrícola, principal actividad para el desarrollo de la región.

¹⁵⁰ Farnetti Paolo, *Sistema politico e società civile. Saggi di teoria politica*, Torino, Giappichelli, 1970, p. 177

¹⁵¹ Fue asesinado el 29 de junio de 1900 por el anarquista italoamericano Gaetano Bresci. El regicidio se consumó en la provincia de Monza, según informes policiales afirman que la razón por la que Bresci llevó a cabo el crimen, se debieron a una venganza por las víctimas de la represión obrera en Milán en 1898. A este episodio se le conoce como la Masacre de Bava Beccaris y responde a la crisis social que sufrió Italia a finales del siglo XIX. Duggan, *op.cit.*, p. 243

¹⁵² *Ibidem*, p. 246

¹⁵³ Esta última etapa suele dividirse en dos periodos: el bienio rojo (1919-20) en donde el socialismo tendrá una gran fuerza y simpatía popular. Y el bienio negro (1921-22) el auge y el ascenso del fascismo. Lyttelton, Adrian, “La crisis del sistema liberal en Italia”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia: Facultad de Geografía e Historia, Núm. 3, 1993, p. 297. En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=148013> (5 diciembre 2017)

A pesar del crecimiento económico y la estabilidad que se experimentó en los primeros años del gobierno de Giolitti, la mayoría de los italianos, principalmente en las regiones del sur, seguían viviendo al límite de la subsistencia. Este desarrollo económico solo se hizo palpable entre cierta parte de la población.¹⁵⁴ Sin embargo, el problema del desempleo y el subempleo para jóvenes universitarios era muy notorio. Como ejemplo, un diputado en 1899 comentó: “los desilusionados con las universidades [...] nutridos con el latín y el griego, pero muertos de hambre”.¹⁵⁵ Esto quiere decir que surgió un proletariado intelectual, mucho más miserable y amenazador que el proletariado económico. Por lo cual, el periodo giolittiano, siempre es descrito como turbulento bajo la óptica intelectual.¹⁵⁶

La figura de Giolitti carecía de carisma; la frialdad e impassibilidad eran parte de su carácter. Como lo describió el historiador y político Gioacchino Volpe.

Giolitti nunca pareció ver [...] más allá de la consecución del orden y el bienestar [...] Nunca hizo uso del poder de las pasiones para infundir fe y atraer seguidores [...]. Nunca consiguió evocar al espejismo de una gran nación, ese mito que mueve a los hombres a actuar [...]. El presente, con todas sus restricciones, y sólo lo que se podía realizar inmediato eran lo único que le importaba. Todo se reducía a una cuestión de ciencia, racionalidad y sentido común, con las ventajas e inconvenientes que el exceso de estos entraña.¹⁵⁷

La estrategia política de Giolitti siempre estuvo encausada en buscar alianzas con las fuerzas políticas que pudieran garantizarle la continuidad de su cargo. Con respecto al Partido Socialista, Giolitti pretendió ganárselos a través de reformas y promesas con la finalidad de apartar a los socialistas de las tendencias revolucionarias y acercarlos a una coalición; de esta forma no se perdería el equilibrio político. Asimismo, esta visión favoreció a que se llegara a un acuerdo entre obreros y empresarios en pro de la producción. Giolitti argumentó “Es algo irracional, pensar que los bajos sueldos ayudan a la industria. Un salario bajo implica

¹⁵⁴ Estimaciones del periodo muestran que la riqueza entre la clase media aumentó de un 25% a un 36% entre 1890 a 1914. Duggan, *op. cit.*, p. 249

¹⁵⁵ *Loc. cit.*

¹⁵⁶ Obras como *Il ministro della mala vita* (1910) de Gaetano Salvemini, y *El nacimiento del Fascismo* (1938) de Ángel Tasca. Nos ofrecen, un análisis histórico de la crisis del régimen liberal, ambos autores le dan mucha importancia a los errores de la elite política y a la limitada visión política de todas las fuerzas democráticas y socialistas. *Ibidem*, p.250

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 253

una mala alimentación, y un trabajador mal alimentado es físicamente e intelectualmente débil.¹⁵⁸

Con relación a la política de neutralidad giolittiana ante los conflictos y agitaciones laborales, se marcó un precedente importante, ya que en tiempos anteriores el Estado mostró un papel represor ante cualquier manifestación de esta índole. El objetivo de Giolitti era demostrar que el Estado no era enemigo de los trabajadores. Mientras que la mayoría de los empresarios seguían aferrados a la idea de que el gobierno debía de fomentar los intereses empresariales y dejar de preocuparse tanto por los obreros.¹⁵⁹ Opinaban que la producción debía de anteponerse a la justicia social; de no ser así, Italia seguiría siendo una potencia empobrecida de segunda clase.

No obstante, el discurso reformista de Giolitti se enfrentaba una contradicción interna constantemente. Es cierto, su política de neutralidad fracasó esto debido a que las disputas obreras siempre terminaban de manera violenta.¹⁶⁰ Al mismo tiempo, la mayoría parlamentaria con la que contaba Giolitti provenía del sur; mayormente terratenientes latifundistas. Esta práctica, aun tenía vestigios feudales, tanto en su forma de organizar como en las condiciones laborales; condiciones duras e incluso inhumanas. En efecto, la contradicción giolittiana correspondió a un doble discurso, mientras se hacían reformas laborales para los obreros, los trabajadores del campo seguían olvidados. Esta es una causa importante para entender la ola de las ligas campesinas que surgieron en el Valle del Po.

A la par de estas dificultades, la mayoría de los italianos sentían que pertenecían a una nación antigua, sin embargo, eran incapaces de identificarla con el Estado nación recién formado.¹⁶¹ De esta manera gran parte de la historiografía contemporánea define a la

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 254

¹⁵⁹ Giolitti introdujo la primera reforma social en 1902, en donde promulgó una ley por la que prohibía que los niños menores de doce años trabajaran, y limitaba la jornada laboral de las mujeres a once horas. Entre otras medidas también figuraban la prohibición del trabajo nocturno en las panaderías, la creación del Fondo de Maternidad (1910) y el establecimiento de pensiones por vejez y enfermedad para determinadas profesiones. *Ibidem*, p. 256

¹⁶⁰ Esto debido a la incursión de grupos violentos contratados por los empresarios para disolver las huelgas.

¹⁶¹ Griffin, *op. cit.*, p. 276

unificación como una “historia inacabada”.¹⁶² Igualmente la visión de los intelectuales se manifestó no solo en una preocupación de que Italia sufría un atraso económico y político con respecto a las “grandes potencias” europeas, sino que existía un vacío nacional que el régimen parlamentario no pudo llenar para “hacer italianos”.¹⁶³

En relación con este tema, el siglo XX se convirtió en un laboratorio de ideas nacionales y de visiones antiparlamentarias. Las destacadas visiones de intelectuales como Benedetto Croce, que hizo énfasis en la búsqueda de un mecanismo que agitara a las masas, las cuales pretendían un liderazgo tanto moral, como político. Asimismo la visión *crocciana* de la política criticó al liberalismo, argumentado que el problema de Italia estaba más relacionado con algo espiritual.¹⁶⁴ Al mismo tiempo, el filósofo Giovanni Gentile advirtió que el sistema liberal se encontraba en una fase de decadencia moral, que debía superarse estableciendo un nuevo orden político y moral.¹⁶⁵ Estas ideas no solo se redujeron a los círculos intelectuales, sino que se buscaron divulgar a la población a través de publicaciones.

En el periodo de 1903 a 1906 surgió una publicación semanal llamada *Il Regno*, liderado por Enrico Corradini, este semanario introdujo un importante debate sobre el papel parlamentario en Italia, del mismo modo se jactaba de ser ultranacionalista, irredentista¹⁶⁶ y antiparlamentario. *Il Regno* dio pie a la creación del Círculo Intelectual Florentino donde surgieron personajes destacados, como Giovanni Pappini y Vilfredo Pareto, así también alentó el nacimiento de nuevas publicaciones como *La Voce* y *Leonardo*, las cuales transmitían un nuevo “programa nacionalista” a Italia, que tenía como objetivo devolverle al pueblo su sentido de nación a través de una visión unitaria y, sobre todo, promulgando la acción. Giovanni Gentile en una entrevista en 1936 estableció la importancia que tuvo *La Voce* en la sociedad italiana: “la decadencia contemporánea que diagnosticaban Henri Bergson, Friedrich Nietzsche y Georges Sorel, autores que había conocido a través de *La*

¹⁶² Bouchard Norma, “Introduction. Risorgimento as an Unfinished Story” en Bouchard Norma (Comp.), *Risorgimento in Modern Italian Culture. Revisiting the 19th Century Past in History, Narrative, and Cinema*, Madison (Nueva Jersey) Estados Unidos, Fairleigh Dickinson University Press, 2005, p. 27

¹⁶³ Griffin, *op. cit.*, p.276

¹⁶⁴ Duggan, *op. cit.*, p. 250

¹⁶⁵ Griffin, *op. cit.*, p. 271

¹⁶⁶ El término *irredentista* se deriva de una legitimación histórica de Italia a partir del *Risorgimento* por territorios que le pertenecían, de este modo se hizo alusión a generar campañas militares para recuperarlas. *Loc. cit.*

Voce. Esta revista florentina se había embarcado en una ruidosa campaña a favor del despertar total de la nación a través de la cultura concebida como una mezcla indisociable de visiones de renovación estética, cultural, social y política”.¹⁶⁷

Este nuevo nacionalismo revolucionario se nutrió del pensamiento *mazziniano* y de los mitos del radicalismo nacional, una concepción de la revolución entendida como un proceso de *palingenesia nacional* que no sólo debía renovar de forma radical el orden político, económico y social, sino también la cultura, la mentalidad y el carácter, y favorecer la constitución de un nuevo Estado en concordancia con la creación de un nuevo italiano sin abandonar su vocación universalista.¹⁶⁸ El mayor enfado que tenía la juventud intelectual de aquellos años era la vida cómoda de la burguesía, libre de carencias y necesidades. Giolitti representaba todas aquellas situaciones que ellos repudiaban.

A la par de este radicalismo surgido en las publicaciones, nacieron diferentes movimientos nacionales, los cuales, sin importar su visión política, o si fuesen católicos o intelectuales, compartían esa necesidad de regeneración nacional y repudio a la vida industrial que había creado el régimen parlamentario. De igual forma conviene subrayar que la composición social de éstos emanó de la clase media, compuesta de intelectuales frustrados por las pocas oportunidades que tenían en la nación parlamentaria. Grupos como los *Futuristas* de Milán, encabezados por el escritor Filippo Marinetti, que a partir de una visión revolucionaria dominada por la violencia y las máquinas, buscaban regenerar el mundo.¹⁶⁹ Otro caso fue la Asociación Nacional Italiana (A.N.I) encabezada por personajes destacados del ámbito empresarial y distinguidos líderes intelectuales, entre ellos Alfredo Rocco.¹⁷⁰

En resumen, todos estos movimientos evindecieron, independientemente de su visión política, sobre el declive de régimen parlamentario. Asimismo, previamente a la Primera Guerra Mundial se engendró un ultranacionalismo rico en su variedad.¹⁷¹ Emilio Gentile

¹⁶⁷ Conviene subrayar el alcance que tuvo *La Voce* ya que no solo tuvo impacto dentro de la sociedad italiana y sus movimientos nacionales. Por ello merece un estudio a fondo, el cual también puede llegar a analizar a influencia que tuvo en Mussolini y el fascismo. Griffin, *op. cit.*, p. 270

¹⁶⁸ Gentile Emilio, *La Grande Italia: il mito della nazione nel XX secolo*, Bari, Editorial Laterza, 2011, p. 141

¹⁶⁹ [...] Queremos glorificar la guerra, única higiene en el mundo, el militarismo, el patriotismo, el gesto destructor de los libertarios [...]. Fragmento del Manifiesto Futurista (1909)

¹⁷⁰ Alfredo Rocco fue un jurista destacado en el siglo XX, ya durante el ascenso del régimen fascista se convirtió en el arquitecto del aparato legal del Estado.

¹⁷¹ Griffin, *op. cit.*, p. 279

engloba los distintos nacionalismos que se reducen a expresiones bajo el término “*italianismo*”, un término que define como: “el proyecto destinado a crear la cultura, la conciencia y la política de la nación adecuadas a la nueva realidad social que exigía “una revolución espiritual” .¹⁷²

Dentro del clima de tensión generada por los nacionalistas, la guerra parecía la única vía para obtener una redención moral. Como resultado de estas presiones, Giolitti se enfrascó en una ambiciosa empresa militar, su objetivo: Libia. De esta forma, apaciguaría los ánimos de los nacionalistas. Sin embargo, la guerra por Libia¹⁷³ tuvo un alto costo político y militar. Debido a que el territorio le pertenecía al Imperio Otomano, la resistencia de los jóvenes turcos tornó lenta y compleja la ocupación de Libia en el otoño de 1911. A pesar del apoyo prestado por Inglaterra y Alemania, la invasión total a Libia no se completó y un año después se firmaron los tratados de paz de Laussana.¹⁷⁴

Para los diferentes grupos nacionalistas, Libia representó una victoria a medias. El historiador y crítico del régimen, Gaetano Salvemini, calificó a Libia como “la caja de arena inútil” del Reino de Italia.¹⁷⁵ Asimismo, los grupos nacionalistas afirmaron la ineptitud de Giolitti en una guerra mal dirigida, reafirmando su postura antiparlamentaria.

Como resultado del fracaso que representó Libia, los grupos nacionalistas y socialistas ganaron adeptos; éstos se aprovecharon del deteriorado discurso liberal. Así pues, los nacionalistas cristalizaron un proyecto político a partir del A.N.I. Se formaría un nuevo modelo de Estado que respondería a las necesidades de la nación, haciendo de lado a los intereses de unos cuantos. Al mismo tiempo, a partir de su reconfiguración, el Partido Socialista Italiano (PSI) estuvo dominado por los sindicalistas. Para 1913 sus adeptos ascendían aproximadamente a unos 100.000, erigiéndose como una fuerza política

¹⁷² Gentile Emilio, *La Grande... op.cit.*, p. 141

¹⁷³ La historiografía italiana la nombre la guerra ítalo-turca

¹⁷⁴ Los tratados de paz de Laussana firmados entre el Reino de Italia y el Imperio Otomano, fue un duro golpe para los italianos ya que los turcos solo cedían las regiones de Tripoli y la Cirenaica. Esto significó que los italianos no tenían el control absoluto de Libia, otro punto a destacar es que se mantenía la soberanía religiosa, con el culto del islam. En conclusión, la victoria de Libia tuvo un alto costo ante los paupérrimos resultados a través del Tratado de Laussane (1912) Duggan, *op. cit.*, p. 254

¹⁷⁵ *Loc. cit.*

importante en Italia. En 1914, valiéndose de esta condición, participaron en “la semana roja”, una serie de disturbios y huelgas que sacudieron a toda Italia.

Ante la situación tan compleja, el gobierno tuvo que acudir a una alianza con los católicos, y convertirlos en su base electoral. Sin embargo, estos no contaban con una maquinaria de partido político en ese momento, como si la tenían, por ejemplo, los socialistas. El temor de Giolitti se generó porque la Unión Liberal (U.L.)¹⁷⁶ no contaba con un electorado que garantizara una victoria absoluta para las elecciones de 1913.¹⁷⁷ No obstante, la U.L. obtuvo la victoria en las elecciones; sin embargo, en marzo del siguiente año, Giolitti fue derrotado ante la coalición entre liberales y radicales que se negaron a apoyarlo. En efecto, con ello terminó el primer periodo giolittiano (1901-1914). Un periodo que se caracterizó por un auge económico que no llegó a impactar positivamente en la clase media y sobre todo en la mayoría de la población. Por otra parte, una guerra costosa desde cualquier punto de vista, como lo fue Libia.

Tras la salida de Giolitti, ocupó el cargo de Primer Ministro Antonio Salandra. No obstante, a pesar de que existió cierta estabilidad económica en el periodo giolittiano, existía aún varias incógnitas sobre el liberalismo italiano.¹⁷⁸ Sin el crecimiento económico ¿entonces qué representaba el liberalismo italiano? Salandra comentaba: “No podemos ofrecer el paraíso celestial, como nuestros colegas católicos, ni podemos ofrecer un paraíso terrenal, como nuestros colegas socialistas, en vez de eso, podemos afirmar que la verdadera esencia del liberalismo italiano es el patriotismo”. Bajo esta consigna, Salandra llevó a Italia a la Primera Guerra Mundial en mayo de 1915.¹⁷⁹

Por lo que se refiere a la Primera Guerra Mundial, la opinión pública en Italia se encontró dividida ante la intervención italiana en la guerra. Italia en un principio era aliada

¹⁷⁶ La Unión Liberal (en italiano la *Union Liberale*), fue una alianza formada en los primeros años del siglo XX, por Giovanni Giolitti y la izquierda histórica, con la finalidad de dominar la mayoría del parlamento.

¹⁷⁷ Este temor se agravó no solamente por la amenaza socialista, sino también, por la reforma electoral de 1912 Groppi Tania, *op. cit.*, p. 18

¹⁷⁸ El liberalismo italiano jamás consiguió una verdadera esencia, a pesar de los proyectos idealistas de nacionalización, la realidad política y los fracasos en política exterior, mermaban la imagen política o el discurso político del Estado.

¹⁷⁹ Duggan, *op. cit.*, p. 265

de Alemania y Austria Hungría en la triple alianza que se firmó en 1882.¹⁸⁰ A pesar de que la Guerra estalló en el verano de 1914, y participó en ella la Triple Alianza, Italia se mantenía neutral. Debido a que el reino italiano consideró que el bloque que había conformado con las potencias centrales era de carácter defensivo y la agresión austriaca a Serbia no obligaba a Italia a tomar parte en el conflicto.¹⁸¹ Sin embargo, muchos sectores de la población afirmaban que si continuaba la neutralidad Italia quedaría excluida de cualquier reparto territorial en un futuro.

En cuanto a estos sectores, grupos como los *Futuristas*¹⁸² habían declarado: “la guerra era el único remedio para el mundo”. Al mismo tiempo, los nacionalistas interpretaron la incursión de la guerra como un medio revolucionario para desplazar al sistema parlamentario. La guerra para ellos significaba la oportunidad de crear una comunidad nacional y acabar así la obra del *Risorgimento*.¹⁸³ Este sentimiento intervencionista también hizo eco dentro del PSI. A pesar de que se habían declarado neutrales ante la guerra, los sindicalistas pensaban lo contrario; particularmente, el editor del principal diario socialista, Benito Mussolini, que en 1914 se había declarado abiertamente a favor de la intervención, lo que le costó la expulsión inmediata del partido.

Por otra parte, tanto católicos como liberales siempre se mantuvieron a favor de la neutralidad, debido al temor de una crisis económica y la posibilidad de perder territorios ante las potencias. En definitiva, Italia entró a la Primera Guerra Mundial en 1915 como resultado de una serie de pactos secretos.¹⁸⁴ Italia tomó partida por las potencias de la Triple

¹⁸⁰ La prioridad de formar la Triple Alianza finales del XIX era conformar un ente político y militar que salvaguardara los intereses de las potencias centrales ante las amenazas de la Triple Entente (Rusia, Reino Unido y Francia). Por su parte Italia a pesar de no ser una potencia, tenía un papel importante en el bloque fue importante debido a la cercanía geográfica con Francia. Asimismo, Italia vio su adhesión al bloque como una oportunidad para convertirse en una potencia. *Loc. cit.*

¹⁸¹ La histórica rivalidad que tenía Austria con Italia, desde los tiempos de la Unificación, incidió notablemente, en las decisiones italianas, por otro lado, las promesas que había realizado la Entente sobre la anexión de territorios apresuraron la salida italiana de la Triple Alianza. *Loc. cit.*

¹⁸² Marinetti declaró que la confrontación de 1914 como: “el más bello poema futurista jamás escrito”. Gentile Emilio, *El culto... op. cit.*, p. 21

¹⁸³ Autores como Gaetano Salvemini opinaba que la guerra haría que el italiano fuera más consciente políticamente hablando y rompiera los lazos de poder con las viejas elites, sobre todo en la zona meridional. Duggan, *op. cit.*, p. 266

¹⁸⁴ Italia entró a la Primera Guerra Mundial a partir de la firma del Tratado de Londres, firmado el 23 de abril de 1915. En este tratado Italia se comprometía a abandonar la Triple Alianza y unirse a la Triple Entente. A cambio ésta recibiría las zonas italianas ocupadas por el Imperio Austro-Hungaro, gran parte de la costa Dálmata y el resto de los territorios balcánicos de los austriacos. No obstante, la aplicación del tratado fue muy

Entente, cosa que no fue del agrado de la mayoría parlamentaria, sobre todo del sector conservador.¹⁸⁵ Al mismo tiempo, grupos como los nacionalistas y futuristas celebraban la decisión intervencionista italiana. Por ejemplo, personajes como Mussolini y Gabrielle D'Annunzio la interpretaban como una victoria del pueblo; decían que esto iba en contra del Parlamento y otros enemigos de la patria, sobre todo los socialistas. Así pues, había triunfado la “Italia real”, de la calle, la de los ideales heroicos y el patriotismo sobre la “Italia política”, la Italia de los políticos corruptos, egoístas y cobardes.¹⁸⁶

La Primera Guerra Mundial para los italianos tuvo una connotación importante. El mito de la guerra se hizo presente tal y como lo vaticinaron los intelectuales nacionalistas en 1915. Con la victoria en la Batalla de Vittoria Veneto, en 1918, las tropas italianas forzaron la retirada los austriacos.¹⁸⁷ Dicha victoria significó una luz de legitimidad que podría revitalizar la maltrecha identidad liberal italiana. La participación italiana en la Primera Guerra Mundial se consideró un triunfo para los ideales nacionalistas, en consecuencia, esta victoria reafirmó las manifestaciones negativas que se tenían sobre el socialismo y el parlamentarismo. El pragmatismo político quedó exhibido ante el patriotismo heroico.

Por lo que se refiere a la crisis del régimen liberal, el gobierno italiano no supo aprovechar la victoria en la Primera Guerra Mundial. Dado que, a pesar de que Italia estuvo en el frente ganador, solo obtuvo una reducida parte de lo que se le había prometido en el Tratado de Londres, previo a la Guerra.¹⁸⁸ Sin embargo, no pudo hacerse del puerto italo hablante de Fiume (Rijeka),¹⁸⁹ el cual representaba un valioso botín. Por consiguiente, varios grupos nacionalistas nombraron a este episodio la “Victoria Mutilada”, de esta manera tenían otro motivo que reprochar al régimen liberal. Por lo cual, el líder nacionalista Gabrielle D'Annunzio decidió invadir Fiume, en 1919, con un golpe militar organizado por varios ex combatientes de la Gran Guerra.

condicionada, especialmente por Yugoslavia que no estaba dispuesta a ceder varios territorios a los italianos, ante tales imposiciones se nombró la “Victoria Mutilada” a la participación italiana en la guerra. Duggan, *op.cit.*, p. 264

¹⁸⁵ Acerca del descontento del sector parlamentario, este tiene sus raíces históricas desde las guerras napoleónicas y el sentimiento anti francés que tenía Crispi. *Loc. cit.*

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 268

¹⁸⁷ *Ibidem*, p. 273

¹⁸⁸ Solo obtuvo el territorio de Trento y el sur de Tirol e Istria. *Loc. cit.*

¹⁸⁹ Actual territorio de Croacia.

Así pues, Fiume representó un experimento de gobierno alternativo, en dónde se presentó un nuevo idioma político cuya esencia radicó en la pasión y el efecto teatral.¹⁹⁰ D'Annunzio se convirtió en una figura carismática, con discursos que se improvisaban, de esta manera creó una verdadera liturgia política con cantos y símbolos. Al final, con el regreso de Giolitti al poder, en 1920, se disolvió el experimento político de Fiume por la fuerza.

En cuanto a Mussolini, tras su expulsión del PSI, comenzó a editar un periódico de corte nacionalista y antiparlamentario, llamado *Il Popolo d' Italia*.¹⁹¹ Posteriormente, en 1918 cambia de nombre por el de *Diario de los Productores y Combatientes*. Conviene subrayar, sobre el término de “productores”, el cual tenía fuertes connotaciones sindicalistas y nacionalistas. Por lo cual, bajo esta tendencia lanzó en Milán un movimiento denominado *Fasci di Combattimento*, en marzo de 1919.¹⁹²

No obstante, a pesar de tener una aceptación popular de importancia, los fascistas no contaban con una base electoral bien definida. Debido a que solo los unía el sentimiento de la guerra y el antiparlamentarismo. Como resultado de esto, en las elecciones de 1920 ningún diputado fascista fue elegido. Por consiguiente, los fascistas cambiaron muchos elementos de su programa político, sobre todos los elementos que eran muy parecidos al del PSI. De esta manera, solo quedaba el nacionalismo, la concientización de una grandeza nacional italiana y un repudio total hacia el socialismo. Como resultado de esta aversión socialista, comenzó a llamar la atención de los sectores conservadores italianos.

Como resultado del repudio socialista, gran parte de la militancia fascista provenía de la clase terrateniente y empresarial, anudándose a la clase media e intelectuales. La razón de la anexión burguesa se debió a la falta de intervención que tenía el gobierno sobre los movimientos populares, que enfrentaba a campesinos contra terratenientes.¹⁹³ Asimismo, el

¹⁹⁰ Dicho de otra manera, la nueva “política de plaza” o en italiano *politica di piazza*. Gentile Emilio, *La grande...op. cit.*, p. 17

¹⁹¹ El diario obtuvo una gran popularidad en 1915, cuando Mussolini en calidad de soldado voluntario reportaba lo acontecido en la Primera Guerra Mundial. Duggan, *op. cit.*, p. 277

¹⁹² Este programa político tenía bastante similitud con el propuesto por el PSI. *Loc. cit.*

¹⁹³ La causa de estos enfrentamientos entre campesinos y terratenientes tiene su origen en la crisis económica de 1919, tras el fracaso de la guerra, el gobierno implementó medidas extremas ante cualquier posible levantamiento por parte de los campesinos. Por lo cual, decretó la repartición de tierras entre los campesinos, derivando un enfrentamiento directo entre propietarios y trabajadores, por lo tanto, muchas tierras que

despojo de tierras a los latifundistas, para ser repartida entre los campesinos, fue la gota que derramó el vaso. Por otro parte, la ocupación de fábricas en septiembre 1920 por los obreros duró todo un mes y esto se tradujo en una pérdida importante para el sector empresarial. Sin embargo, la política de neutralidad de Giolitti continuó ante tales manifestaciones. Igualmente, el gobierno creó una comisión que obligó a los sindicatos a inspeccionar las cuentas de las empresas. Ante tales situaciones, tanto el sector empresarial y los terratenientes calificaron estas medidas como una traición del gobierno.

La fuerte movilización de trabajadores, evidenciada con la ocupación de fábricas entre 1919 y 1920 (“bienio rojo”) no fue aprovechada por el PSI, debido a la falta de coordinación y una carente estrategia nacional. Aunque varias zonas importantes, como Turín, fueron dominadas por los socialistas, los cuales no aprovecharon la situación para imponer su dominio. Concretamente, en Turín surgió un grupo de jóvenes liderados por Antonio Gramsci denominado *Los consejos de fábrica*. En él se exponía el potencial revolucionario que tenía el sindicalismo, para fundar un nuevo Estado gobernado por los trabajadores.¹⁹⁴

No obstante, el movimiento gramsciano no tuvo éxito en otras ciudades. Como resultado de esta falta de coordinación, los diferentes sectores sindicalistas y socialistas se dispersaron y se perdieron, debido a gran parte por un temor a convertirse en víctimas de terratenientes y empresarios.¹⁹⁵

En cambio, la situación para los fascistas fue completamente opuesta. El Fascismo tomó una fuerza importante entre el periodo de 1920 a 1922.¹⁹⁶ Debido a que el fascismo se convirtió en la respuesta inmediata ante los males que aquejaban a Italia, la fuerza que cobró se debió al surgimiento de grupos paramilitares y escuadrones que nacieron en el centro y norte de la península. Estos escuadrones estaban compuestos mayoritariamente por veteranos de guerra o exoficiales. Su objetivo principal consistió en concentrar toda su violencia hacia

pertenecían anteriormente a los latifundistas fueron declaradas ilegales mediante los decretos de 1919 y 1920.
Loc. cit.

¹⁹⁴ *Ibidem*, p. 280

¹⁹⁵ Causado por los despidos masivos en gran medida por la recesión económica que se vivió en 1920.

¹⁹⁶ Este periodo conocido como el “bienio negro”

los socialistas, ya que los consideraban enemigos nacionales.¹⁹⁷ La violencia se justificó en pro del restablecimiento de la ley y el orden para salvar a Italia de las garras de la tiranía bolchevique.¹⁹⁸

Desde sus orígenes el fascismo estuvo compuesto por intelectuales, tanto nacionalistas como futuristas simpatizaban con la postura fascista. No obstante, en este periodo al fascismo lo nutría un número importante de *squadristi*.¹⁹⁹ Estos grupos, en comparación con los intelectuales, eran toscamente reaccionarios y solo eran un instrumento de los terratenientes y empresarios.²⁰⁰ Asimismo, la principal lealtad de estos grupos era hacia sus líderes, los *ras*.²⁰¹ En consecuencia, Mussolini tuvo que imponer su autoridad ante estos grupos violentos. Por otro lado, el gobierno de Giolitti no solo mostró neutralidad ante los actos violentos que ejercían los *squadristi*, sino que en cierta medida el gobierno fue cómplice.²⁰²

El propio Giolitti había definido a este movimiento como “neurótico subproducto de la posguerra”. El primer ministro italiano confiaba en que el fascismo pronto se alinearía con el gobierno liberal, y finalmente sería absorbido por el sistema.

La complicidad que tenía el gobierno con el fascismo se manifestó en las elecciones de 1921. De esta manera, sin motivo alguno se les permitió a los fascistas alcanzar 35 escaños en el Parlamento. Por tanto, esto desembocó en una Cámara más dividida y caótica. En cuanto a Mussolini, éste tuvo que emplear un papel de negociador político, debido a que tenía que negociar y convencer a las elites liberales de que el fascismo era una opción. Y, por otro lado, seguir manteniendo su autoridad ante sus seguidores sin que las negociaciones con la elite mermaran su imagen.

¹⁹⁷ Los consideraban tóxicos para la nación, esto debido a sus manifestaciones y ocupación de fábricas. Lo cual interrumpía el orden publico.

¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 282

¹⁹⁹ De esta forma se les llamaba a los escuadrones paramilitares de los fascistas. *Ibidem.*, p. 284

²⁰⁰ Usualmente se les utilizaba para sofocar cualquier levantamiento laboral de manera violenta.

²⁰¹ El término *ras* proviene del etíope que significa líder se empleó para nombrar a los líderes fascistas locales, estos líderes eran personajes como Roberto Farinacci, Italo Balbo y Leandro Arpinatti llevando al fascismo a nivel local en las diferentes regiones. Gentile Emilio, *El culto...op. cit.*, p. 34

²⁰² Cualquier prefecto o jefe policiaco que se animara a detener a los *squadristi* era destinado a ser suspendido. *Loc. cit.*

El movimiento fascista se volvió casi indómito, tanto que sorprendió al propio Mussolini sobre sus alcances. Por otro lado, los *squadristi* estaban empeñados en hacer su propia revolución. Para ello, se convocaron a 40.000 seguidores en Nápoles, el 24 de octubre, exigiendo marchar sobre Roma. Conviene subrayar, que una marcha sobre Roma tenía connotaciones históricas desde tiempos de Mazzini y Garibaldi; era un símbolo de regeneración nacional y un medio para que Italia manifestara su grandeza histórica.²⁰³

Finalmente, la marcha sobre Roma se consumó el 22 de octubre.²⁰⁴ No obstante, no fue tan gloriosa como se había imaginado. Grupos de jóvenes mal armados irrumpieron en la capital romana, en medio de la lluvia asaltaron oficinas postales, comisarias y prefecturas. Por último, Víctor Manuel III, en un acto de nerviosismo, se negó a autorizar al ejército a abrir fuego a los rebeldes. Por lo cual, Mussolini fue llamado a Roma al día siguiente, convirtiéndose en 1922 en Primer Ministro de Italia. Con ello inició el periodo fascista.

Conviene mencionar que al principio de este capítulo se analizó de manera general la formación del Reino de Italia. Asimismo, desde sus orígenes ya existían ciertas divergencias de ideas. En primera instancia, el republicanismo de Mazzini y, por otro lado, la política moderada del Reino de Piamonte, encabezada por Cavour. No obstante, a pesar de todo, Italia se erigió como una nación, bajo una monarquía liberal. Al mismo tiempo, se puede interpretar como una conquista del reino piamontés sobre todo la península, producto de una diplomacia astuta y factores externos. Sin embargo, la política del Reino de Italia tuvo que enfrentarse al localismo, al catolicismo y a los problemas económicos para llevar a cabo un proyecto de identidad sólido. Al final, las débiles instituciones liberales fracasaron para llevar a cabo su objetivo.

Como resultado de la formación del reino italiano, se llevó a cabo un proyecto ambicioso de nacionalización y la creación de una identidad nacional. Esta identidad nacional giró entorno a la Casa de Saboya, dicho de otra manera, un proyecto de *piamontización* a lo largo de la península. No obstante, este proyecto de identidad nacional tuvo que enfrentarse

²⁰³ Para mayor información sobre las connotaciones históricas de la marcha sobre Roma *cf.* Ridolfi Maurizio, "El culto republicano...*op. cit.*,

²⁰⁴ Es importante aclarar sobre esta situación, Mussolini no participo, espero en Milán el desarrollo de los hechos. Sasson Donald, *Mussolini y el ascenso del fascismo*, Barcelona, Crítica, 2007, p. 7

a una serie de problemáticas importantes. Concretamente, la falta de recursos en el sector educativo, a pesar de las reformas educativas que se aprobaron. Otra problemática, fue el arraigado culto local y las antiguas tradiciones regionales en donde fue muy difícil incluir una dinámica nacional, sobre todo en regiones del sur o cercanas a Roma. Conviene subrayar este punto, el culto a la pequeña patria en un país de tradiciones locales, fue un importante obstáculo al que se enfrentó el gobierno sabauda.

Aunándose a tales problemáticas, conviene mencionar la crisis económica que entre 1876 a 1893 que encaró el gobierno italiano. Esta crisis mermó, sobre todo, a gran parte del sector agrario y obrero. En consecuencia, surgieron las primeras organizaciones sindicalistas y ligas locales, éstas mayoritariamente establecidas en la zona sur. Al mismo tiempo, estos grupos pusieron en jaque al gobierno liberal, por medio del terrorismo, a tal grado que asesinaron al Rey Umberto I. Por otra parte, ya en el siglo XX con la llegada de Giolitti al poder, se experimentó un crecimiento económico entre 1901-1914. Este auge económico, solo se manifestó entre el sector industrial, beneficiando a los empresarios. No obstante, los problemas en el campo seguían vigentes, en un país mayoritariamente rural. Así pues, el sector agrícola fue el más relegado por el régimen liberal. Esto, a comparación del sector obrero, en donde ya existían reformas laborales, mientras en el ámbito rural se mantenían los latifundios, así como condiciones infrahumanas de trabajo.

Ante tal situación, surgió una ola de movimiento insurrectos y ligas subversivas, que se establecieron en el Valle del Po. Puesto a que el gobierno giolittiano mostró neutralidad ante estas agitaciones, los terratenientes y las viejas elites recurrieron a los grupos fascistas para restablecer el orden. Conviene subrayar sobre ese punto, para entender el ascenso del Fascismo. Para comprender la llegada al poder de Mussolini, hay que dividir su movimiento en dos etapas. La primera, en un periodo revolucionario, en donde el propio líder fascista no abandonaba parte del programa político que tenía con el PSI. Y una segunda etapa, en la que tejió alianzas con las viejas elites italianas, concretamente con los terratenientes, empresarios y ya en el poder, con la Iglesia católica, esto con base en el anti socialismo y el restablecimiento del orden. En resumen, el fascismo en principio no contó con una base electoral fuerte, sin embargo, a partir de 1920 a 1922, se ganó la simpatía de las viejas elites,

a causa de sus grupos paramilitares, así como sus promesas de restablecer el antiguo orden y frenar al socialismo.

En cuanto a los movimientos antiparlamentarios que surgieron en los primeros años del siglo XX. Estos fueron nutridos por intelectuales como Croce o Gramsci. Asimismo, obras como las de Gaetano Salvemini o Angelo Tasca nos abren una ventana para entender la crisis parlamentaria del nuevo siglo. Así pues, esta clase intelectual que vivía en el desempleo y que fue olvidada por el gobierno liberal, se unió a los futuristas, fascistas, nacionalistas y socialistas para criticar al régimen parlamentario. En consecuencia, la base y el fundamento del proyecto de identidad nacional sabauda escaseó de intelectuales. Es posible, que ésta sea una causa importante para entender la crisis de legitimidad del Estado liberal.

En conclusión, para entender con mayor claridad la caída y la crisis del periodo liberal se tiene que analizar con mayor profundidad diferentes fenómenos. Concretamente, el sindicalismo, los clientelismos políticos en las diferentes etapas del régimen, la función de los notables dentro del sistema político, pero sobre todo entender la realidad histórica en las diferentes provincias de la península.²⁰⁵ Finalmente, ante un país tan fragmentado en lo político, como en lo social, el fascismo tuvo que plantearse un proyecto de identidad nacional lo suficientemente ambicioso para no fracasar, como el del Estado liberal. Asimismo, el fascismo, tuvo que comprender inmediatamente que Italia se encontraba en una transición política. Debido a que la vieja política oligárquica fue desplazada por la nueva política de masas. Un nuevo lenguaje político, por ejemplo, el utilizado por D'Annunzio, en Fiume. La creación de un Estado Totalitario y de una nueva identidad nacional por parte del fascismo, serán analizados en el siguiente capítulo.

²⁰⁵ Como lo menciona Ridolfi, es necesario un estudio detallado de archivo municipal y estatal para comprender a mayor detalle la debacle del régimen liberal. Ridolfi Maurizio, "El culto... *op. cit.*, p. 125

CAPÍTULO 2

El culto del *Littorio*: Visión e identidad fascista.

El fascismo es una gran movilización de fuerzas materiales y morales. ¿Qué se propone? Lo decimos sin falsas modestias: gobernar a la nación. ¿Con que programa? Con el programa necesario para asegurar la grandeza moral y material del pueblo italiano [...] Nosotros no creemos en los programas dogmáticos [...]

Nosotros nos permitimos el lujo de ser aristocráticos y democráticos, conservadores y progresistas, reaccionarios y revolucionarios, legalistas e ilegalistas, según las circunstancias de tiempo, de lugar y de ambiente.

Benito Mussolini, *La doctrina del fascismo*.

El mundo es como queremos hacerlo nosotros, es nuestra creación.

Benito Mussolini, *Conversaciones con Mussolini*.

Un poder político no está compuesto sólo por hombres que instauran y manipulan determinadas instituciones que se refieren determinadas ideas y realizan determinadas acciones. Trata de que se le reconozca, si se le identifique y, si es posible, que se le aprecie gracias a todo un sistema de signos y emblemas, los principales de los cuales son lo que entran por la vista.

Maurice Agulhon, *Política, imágenes, sociabilidades. De 1789 a 1989*

2.1 Un Estado totalitario: El fascismo.

El fascismo nació en Milán el domingo 23 de marzo de 1919. Un centenar de personas se reunieron en el salón de actos de la Alianza Comercial e industrial que domina la plaza de *San Sepolcro* con el objetivo de “declarar la guerra al socialismo”, debido a la agitación social que habían provocado sus huelgas. En dicho acto se encontraban veteranos de guerra, sindicalistas e intelectuales futuristas. Mussolini comandó y denominó a su movimiento *Fasci di Combattimento*, que significaba “hermandades del combate”.²⁰⁶ Así pues, este

²⁰⁶ Paxton Robert, *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Ediciones Península, 2004, p. 13

mosaico tan heterogéneo²⁰⁷ había sido apoyado desde sus comienzos por los sectores nacionalistas. Asimismo, todos estos grupos compartían la voluntad de no desaprovechar un entorno tan favorable que había dejado la Primera Guerra Mundial para modificar al gobierno italiano.

El programa fascista era una mezcla de patriotismo de veteranos y experimento social radical, una especie de “socialismo nacional”.²⁰⁸ Con respecto a la política exterior, pedía la materialización de los objetivos expansionistas italianos en los Balcanes y el Mediterráneo, que habían sido frustrado previamente en la Conferencia de Paz de París. Además, en el aspecto radical, proponía el sufragio femenino y el voto a partir de los dieciocho años, así como también la convocatoria a una asamblea constituyente. En el plano laboral, proponía la jornada laboral de ocho horas y la nacionalización de la industria. Así como también la “expropiación de todo tipo de riqueza”, incluyendo la de ciertas propiedades eclesiásticas y la confiscación de los beneficios de la guerra. En definitiva, hacía una declaración abierta a un movimiento revolucionario.

El movimiento fascista no se hallaba limitado al nacionalismo y a los ataques de propiedad. La violencia fue parte esencial en los primeros años de vida del fascismo. Se reclutaban a ex oficiales de guerra, los cuales incapaces de reintegrarse a la vida civil, eran propensos a unirse al movimiento.²⁰⁹ Conviene subrayar, que el movimiento fascista decidió abandonar la acción en los grandes centros urbanos, que era donde se había originado, para trasladarse a los pequeños centros y a las zonas rurales. A partir de esta transformación surgieron grupos denominados “escuadras” (*squadre*, de ahí se deriva el término *squadrista*). Estos grupos salían normalmente de las capitales provinciales para atacar y aterrorizar a individuos, organizaciones y sindicatos de jornaleros, además de pequeños cultivadores.

²⁰⁷ Sociológicamente el fascismo era expresión de la movilización de las clases medias en gran parte extrañas a la política. Las clases medias constituían una masa social en aumento: entre 1901 y 1921 subieron del 51.2% al 53.3% de la población activa, mientras la burguesía se había quedado en el 1.7% y la clase obrera había descendido del 47.1% al 45%. Gentile, *Fascismo... op. cit.*, p. 78

²⁰⁸ Paxton, *op. cit.*, p. 13

²⁰⁹ “Hay que distinguir la especificidad de la acción fascista de la más general situación de violencia difundida en la sociedad italiana y europea de la primera posguerra, así como de otras formas de violencia tradicional o episódica que contemporáneamente tuvieron lugar en Italia”. Dogliani Patrizia, *op. cit.*, p. 26

En cuanto a la composición de las escuadras, estaban conformadas por ex oficiales, estudiantes universitarios e hijos de la aristocracia y de la burguesía terrateniente, éstos reaccionaban ante cualquier agitación agraria, ya que temían perder los privilegios y el control de las tierras. Posteriormente se designaron *ras*, los cuales eran jefes locales con amplio poder y con seguidores, además estuvieron al servicio de los terratenientes. De esta manera, el fascismo estableció un vínculo entre las pequeñas ciudades y las zonas rurales del entorno.²¹⁰

Consecuencia de la acción *squadrista*, el fascismo eliminó a todas las organizaciones proletarias del Valle Padano, base del Partido Socialista.²¹¹ Así pues, el fascismo llevó a cabo una original táctica para llegar al poder, combinando la acción terrorista con la maniobra política. A tal grado llegó la insurrección fascista que en octubre de 1922 ocuparon edificios gubernamentales y vías de comunicación en varias ciudades, tanto en la zona septentrional como central. Tales hechos hacen referencia a “la Marcha sobre Roma”, cabe aclarar que esta situación se debió, en gran medida, a la complicidad del ejército real, el cual no tuvo una reacción inmediata ante tales hechos. En consecuencia, estas acciones fueron usadas como un arma de presión y coacción sobre la monarquía, para introducir a los fascistas al poder y nombrar a Benito Mussolini como Primer Ministro de Italia²¹²

Desde un inicio, el Partido Nacional Fascista (PNF) no contó con un programa político, ni con un proyecto de gobierno. Tras el nombramiento de Mussolini como primer ministro, se buscó como principal objetivo la vuelta a la estabilidad, el orden y la normalidad. El suyo sería un gobierno de reconciliación nacional. Al mismo tiempo, Mussolini tuvo que moverse en dos posturas, debido a que en primera instancia tenía que alinearse con el sistema gobierno para preservar el poder y, por otro lado, convencer a los líderes fascistas que su

²¹⁰ *Loc. cit.*

²¹¹ Gentile, *op. cit.*, p. 29

²¹² Durante mucho tiempo, la Marcha sobre Roma ha sido juzgada por muchos antifascistas como una farsa, y la estrategia de violencia que se utilizó ha sido minimizada, por razones diferentes, tanto por la historiografía fascista como la antifascista. Mussolini, con la reconstrucción que realizó a los diez años del evento, contribuyó a hacer que la Marcha no fuese considerada un golpe de Estado, sino el momento más alto de la movilización revolucionaria y fundadora del Estado fascista: una jugada genial de una más amplia estrategia política. Dogliani, *op. cit.*, p. 32

movimiento seguía siendo subversivo.²¹³ Por estas razones, Mussolini decidió quitar al PNF cualquier tipo de autonomía y someterlo a su mando.

La obtención del monopolio de poder por parte de Mussolini tuvo varias fases, la primera acción política importante para comenzar dicho proceso fue en diciembre de 1922, con la creación del *Gran Consiglio*, del cual el mismo sería presidente. Este nuevo organismo no solo asumió la dirección del PNF, sino que se convirtió en un “gobierno de sombra” en el que posteriormente se prepararon las leyes que derrumbaron la democracia parlamentaria.²¹⁴ Otra acción importante fue la creación de la Milicia Voluntaria de Seguridad Nacional (MVSN), con el objetivo de “salvaguardar la revolución fascista”, a través de la restricción del poder de los *ras* locales, debido a que la violencia de estos líderes destruía la credibilidad de Mussolini ante el sistema.²¹⁵

Por otra parte, una medida importante que hizo Mussolini para consolidarse en el poder fue la integración del ANI a su gobierno.²¹⁶ Dicho organismo tenía una notoria influencia, ya que contaba con el apoyo de las más altas esferas: generales del ejército, profesores universitarios, funcionarios de alto rango, empresarios y hasta miembros de la judicatura nacional. Esta fusión resultó crucial, a tal grado que miembros antiguos del ANI, como Alfredo Rocco y Luigi Federzoni, se convertirían en arquitectos del sistema político fascista. En este mismo ámbito, conviene subrayar la Ley de Acerbo de 1923,²¹⁷ la cual establecía un sistema de representación proporcional, esto permitió a Mussolini afrontar las elecciones de 1924 con plena confianza.

No obstante, a pesar de crear organizaciones como la MVSN, la violencia en el gobierno de Mussolini seguía cobrando víctimas. A principios de junio de 1924, un grupo

²¹³ Duggan, *op. cit.*, p. 288

²¹⁴ *Ibidem.*, p. 289

²¹⁵ Líderes como Roberto Farinacci transgredían el orden interno del partido, ya que muchos estaban influidos por los principios sindicalistas y querían imprimir un carácter radical al fascismo. Gentile, *op. cit.*, p. 36

²¹⁶ El ANI como partido político se disolvió después de la guerra, pero en él se encontraron personajes destacados del ámbito intelectual y social de Italia.

²¹⁷ Esta reforma electoral, permitió que la lista más votada en unas elecciones se haría con más de dos tercios de todos los escaños parlamentarios, a condición de que se obtuvieran al menos una cuarta parte de los votos en el escrutinio. En las elecciones de 1924, el gobierno fascista obtuvo un 66% de los votos, con lo que aseguraba dos tercios de los escaños, como resultado más de la mitad de la cámara era pertenecientes al PNF. Duggan, *op. cit.*, p. 288

extremista del PNF secuestró y asesinó al reformista socialista, Giacomo Matteoti, quien previamente había denunciado los actos violentos empleados por los fascistas en las elecciones.²¹⁸ La credibilidad Mussolini estaba en tela de juicio. La reacción por el asesinato, más allá de las repercusiones parlamentarias e institucionales, representó un hecho simbólico.²¹⁹ Por otra parte, se cuestionaba el carácter y propósito del fascismo ¿se trataba de una fuerza constitucional o subversiva? ²²⁰

Mussolini estaba en una disyuntiva, por un lado, no podía traicionar a los *squadristi* y, por otro, no podía admitir abiertamente que era un criminal ante el sistema. Sin embargo, los miembros del PNF le dieron un ultimátum a Mussolini el 31 de diciembre de 1924. O tomaba medidas contra la oposición o sembrarían el terror. Ante tal situación, el 3 de enero de 1925 en el Parlamento Mussolini declaró: “Si el fascismo ha sido una asociación criminal [...] la responsabilidad es mía”. Ni el rey ni la oposición declararon algo, debido a cierto temor de que estallase una guerra civil.²²¹ Fue así como el fascismo reconoció en aquel acto y aquel día su nacimiento como régimen político.

Gran parte de la historiografía antifascista²²² ha preferido fechar ese instante como el nacimiento de la dictadura. No obstante, la reciente historiografía, carente de tradiciones o visiones dogmáticas, considera al primer gobierno de Mussolini como el inicio de la dictadura en Italia y el fin del liberalismo.²²³ Conviene subrayar, de igual forma, que el fascismo no nació de la noche a la mañana, ni tampoco llegó a conseguir una forma definitiva.

²¹⁸ Duggan, *op. cit.*, p. 293

²¹⁹ A este episodio dentro del régimen fascista se le conoce como la “Crisis de Aventino” (llamada así por el lugar donde se reunieron los parlamentarios que seguían oponiéndose al fascismo), se prolongó durante el resto de 1924. Esto evidenció la debilidad y sobre todo la fragmentación de la oposición institucional, así como su incapacidad general para aprovechar la protesta y la combatividad todavía presentes en las masas populares en diferentes áreas del país, sobre todo en las urbanas. Dogliani, *op.cit.*, p. 43

²²⁰ Duggan, *op. cit.*, p. 293

²²¹ *Ibidem*, p. 294

²²² Autores como Angelo Tasca con *Nascita e avvento del fascismo* y Luigi Salvatorelli *Storia d'Italia nel periodo fascista*, este tipo de autores presentan la dictadura fascista como producto del surgimiento una minoría violenta e impuesta desde las elites, ajena a la sociedad y a la gran mayoría del pueblo italiano. Natoli Claudio, “El fascismo y el antifascismo en la historiografía y en la esfera de la Italia republicana” en *Historia del Presente*, Madrid, Editorial Eneida y Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española, Núm. 6, 2005, p. 153-154. En <http://www.historiadelpresente.es/sites/default/files/revista/articulos/6/608elfascismoyelantifascismoenlahistoriografiayenlaesferapublicadelaitaliarepublicana.pdf> (15 marzo 2018)

²²³ Rescatando la opinión de la autora, el llevar a cabo una reflexión seria sobre las fuentes en el estudio del fascismo como régimen dictatorial. Dogliani, *op. cit.*, p. 45

En ausencia de una ideología o un programa político claro, el régimen fascista fue adecuándose a las circunstancias históricas o simplemente respondiendo a las presiones de los diferentes grupos.²²⁴

A partir de 1925, el fascismo inició una nueva fase: de consolidación y ampliación del poder.²²⁵ Durante el periodo de 1925 a 1927 el Gobierno elaboró una serie de legislaciones (en su conjunto reconocidas como “*leyes fascitissimas*”) por medio de las cuales la fisonomía del Estado italiano pasaría a ser de un sistema parlamentario a una dictadura personal, con un fuerte Poder Ejecutivo, y una administración centralizada manifestada en la estructura del partido único.²²⁶ No obstante, quedaría intacta la fachada constitucional del Estatuto Albertino de 1848, que le otorgaba al rey un poder casi absoluto.²²⁷

Uno de los atractivos del nuevo régimen residía en su labor por resolver problemas heredados del gobierno liberal. De entre ellos destacó la falta de autoridad del régimen ante cualquier situación de oposición o de manifestación en su contra. Por lo cual la Ley de Seguridad Pública, de 1926, de Alfredo Rocco tomó importancia. Esta rechazaba “el dogma de libertad personal como base y objetivo de la sociedad”, y daba preferencia a la seguridad del Estado.²²⁸ Al mismo tiempo, tras una serie de atentados contra Mussolini durante el periodo de 1925 y 1926,²²⁹ se aprobó una nueva ley “por la defensa del Estado”, en donde se declaraba ilegal cualquier oposición al régimen. La rudeza y la inflexibilidad del régimen tenía una idea clara, como lo expresó Roberto Farinacci, secretario del PNF, en 1925: “En Italia nadie podrá ser antifascista por que el antifascista no puede ser italiano”.²³⁰

²²⁴ Duggan, *op. cit.*, p. 295

²²⁵ En la historia del fascismo hay que distinguir varias fases: la primera, de toma del poder, fue completada en 1925 con la neutralización de las oposiciones, la transformación del Estado central y las instituciones periféricas, la modificación de las reglas electorales y contemporáneamente la preparación de organismo (el Gran Consejo y la Milicia), que luego permitiría la integración del PNF con el Estado. La siguiente fase, terminada en 1928, dio el monopolio político total al PNF con la eliminación de toda forma de oposición. Dogliani, *op. cit.*, p. 38

²²⁶ A esta transición se le considera una revolución legal.

²²⁷ Gentile, *Fascismo... op.cit.*, p. 37

²²⁸ El Estado era concebido ahora como un organismo vivo con derechos propios, de acuerdo con los ideales nacionalistas. A partir de la Ley de Seguridad Pública de 1926, se ampliaron los arrestos policiales y cualquiera podía ser condenado al “exilio interno” (confinio) por un periodo de hasta cinco años por la simple sospecha de intentar tomar parte de actividades subversivas. Duggan, *op. cit.*, p. 19

²²⁹ Una serie de atentados contra la vida de Mussolini, el primero atribuido al diputado socialista Tito Zaniboni el 4 de noviembre de 1925, posteriormente el de la inquieta y solitaria irlandesa Violet Gibson el 7 de abril de 1926, y, por último, el del anarquista Lucetti en septiembre de 1926. *Ibidem*, p.45

²³⁰ *Loc. cit.*

De esta manera, Mussolini afirmó definitivamente su poder, se estableció un Estado a partir de un partido único. Sin embargo, en la obra de demolición del Estado liberal y la construcción del nuevo régimen, el fascismo no encontró ninguna oposición seria por parte de las instituciones tradicionales. Ni la monarquía, ni los diferentes estratos de la sociedad protestaron ni se opusieron a la construcción del nuevo sistema, es más, se adaptaron al nuevo régimen, que imponía orden y disciplina en la sociedad.²³¹ De esta forma, también se reflejaba el hecho de que el nuevo régimen se proponía satisfacer y proteger a las clases dirigentes tradicionales italianas. Para gran parte de la población, la pérdida de cierto grado de libertad compensaba una mayor seguridad.²³²

En cuanto a las elites tradicionales de Italia no se puede dejar de lado el papel preponderante e histórico que tuvo la Iglesia católica en la península. El fascismo reconoció la relevancia de la religión y se alió con el Vaticano, a través del Concordato de 1929²³³, esto representó una gran operación política y a la vez la avenencia al catolicismo del líder fascista. Mussolini argumentó su conciliación con la Iglesia como parte de una política de reconciliación: “claro, si el hombre de Estado vive íntimamente en la religión de la mayoría de sus compatriotas esto se vuelve un especial punto de fuerza y consenso.”²³⁴

Al mismo tiempo, otro aliado importante para el fascismo fue el ejército nacional, que, hasta la consolidación del nuevo régimen, fungió como autoridad y controladora del orden social. El ejército proporcionaba una serie de garantías y la aprobación indiscutible, debido a su alta fidelidad a la Corona y al Estatuto. Así pues, el fascismo encontró tanto en el ejército, como en el clero, a dos valiosos aliados. Ambas instituciones fueron empleadas para educar a las nuevas generaciones bajo la disciplina, la obediencia y el patriotismo. De esta forma se convirtieron en instrumentos eficaces para la movilización de masas y en cierta manera, la burguesía tradicional se sentía tranquila ante las disposiciones radicales fascistas.²³⁵

²³¹ Gentile, *op. cit.*, p. 40

²³² Duggan, *op. cit.*, p. 298

²³³ Los Pactos de Letrán se firmaron el 11 de febrero de 1929.

²³⁴ Dogliani, *op. cit.*, p. 50

²³⁵ *Loc. cit.*

Por lo que se refiere a la movilización de las masas, esta encontró su apogeo durante la década de 1930. Desde sus orígenes el fascismo se relacionó con el término “totalitario”, utilizado en primera instancia por grupos antifascistas.²³⁶ Posteriormente fue acuñado por los fascistas como una marca propia para definir su concepción de la política y del Estado. Un Estado fundado en la concentración del poder en las manos de un partido único, del Duce,²³⁷ y en el proyecto de “*fascitización*” de la sociedad a través de la expansión del control del partido en todos los aspectos de la vida colectiva, aspirando a llevar, según la definición de Mussolini, una “reconstrucción del carácter” de los italianos, con el fin de crear una nueva raza de conquistadores y dominadores.²³⁸

De esta manera, a casi una década de la “Marcha sobre Roma”, el fascismo se propuso construir una nación. La década de 1920 trajo consigo una revolución legal que se consumó, la transformación de los restos del régimen parlamentario en un sistema dominado por el Duce. No obstante, su continua metamorfosis a lo largo de 1930 y en su ocaso en 1943, responde a las diferentes adaptaciones que le exigieron las circunstancias históricas. Sin embargo, para el fascismo no bastaba con articular un sistema legal para gobernar la península, sino que buscó edificar una nación desde lo espiritual, con nuevas bases históricas y nuevos símbolos. El fascismo se propuso cimentar una nueva comunidad nacional en toda Italia.

²³⁶ Fuentes Juan Francisco, “Totalitarismo: origen y evolución de un concepto clave”, en *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Núm. 134, 2006, p. 199. En <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/150033> (7 de enero 2018)

²³⁷ Duce proviene del latín Dux, que significa “el que conduce”, este término se empleó como apelativo propagandístico para dirigirse a Mussolini. Gentile, *El culto... op. cit.*, p. 218

²³⁸ Gentile, *Fascismo... op. cit.*, p. 83

2.2 La identidad nacional fascista: Creer, obedecer y combatir

“Cada revolución, dijo Mussolini, debe crear nuevos mitos y ritos para dar orden, ritmo, entusiasmo a las masas, utilizando y renovando también a las viejas tradiciones.”²³⁹ Para el fascismo, la “revolución” no significaba una subversión social o el derribamiento de un sistema político. La “revolución fascista” consistió en la instauración de un nuevo culto a la nación, así como también la regeneración del pueblo italiano para transformarlo en una comunidad unida y fuerte, capaz de afrontar los desafíos del mundo moderno. Asimismo, estas ideas de regeneración moral y, sobre todo, del papel de Italia como un protagonista de la historia en el mundo, se habían retomado desde el pensamiento mazziniano.²⁴⁰ Como lo explicó Mussolini: “Trabajamos ardorosamente para traducir en hechos la que fue la aspiración de Giuseppe Mazzini: [...] Echar la base de la grandeza italiana en el mundo [...] debe volverse el impulso y la directiva esencial de nuestra vida.”²⁴¹

Conviene señalar, la crítica a las bases de identidad nacional que habían estado presentes previamente al fascismo, y que en muchas ocasiones habían sido criticadas por los detractores del Estado liberal. Asimismo, se mencionó en el capítulo anterior el fracaso del proyecto de identidad nacional sabauda, debido a la falta de congruencia política y ciertamente al abismo entre las instituciones políticas liberales y las masas. De esta manera, el régimen fascista se propuso sustituir la identidad nacional propuesta décadas anteriores y erigir un nuevo discurso político que provocara el consenso de toda la península.²⁴² Para llevar a cabo el nuevo culto nacional²⁴³ se tuvieron que crear nuevos elementos que identificaran al italiano con el régimen fascista. El objetivo de este apartado es entender el

²³⁹ *Ibidem.*, p. 238

²⁴⁰ Mazzini es considerado precursor del pensamiento fascista. Además, el mismo Mussolini, por ejemplo, se jactaba de ser una de las pocas personas que había leído la colección de volúmenes (cien) de Mazzini. Boholm, *op.cit.*, p. 36

²⁴¹ Gentile, *El culto... op. cit.*, p. 46

²⁴² En cuanto a la identidad nacional sabauda y las condiciones históricas que perduraron casi 5 décadas: el *Risorgimento* fue producto de las diferentes visiones políticas de la época, aunándose las múltiples identidades que existían a lo largo de la península, consecuencia de una herencia histórica de siglos de dominación extranjera en Italia. *Ibidem*, p. 24

²⁴³ Esta cuestión de culto se maneja como “la religión fascista” o “la religión laica”, sin embargo, para no entrar en detalles teóricos y no profundizar en el tema. *Cfr.* Gentile, *El culto del Littorio: La sacralización de la política en la Italia fascista. Trad. Luciano Padilla López*, Buenos Aires, Editorial Siglo Veintiuno, 2007.

discurso nacional fascista, que después se tradujo en una importante propaganda política que llevó a cabo el régimen de Mussolini.

El culto a la patria se convirtió para el fascismo en un arma fundamental para conquistar el consenso de los italianos y la comunidad nacional. Sin embargo, para tal objetivo, el régimen necesitaba una visión fuerte de la historia, fundada en una atenta selección del pasado nacional. Así pues, se procedió a construir una nueva historia de Italia en donde se descartaban todas las experiencias históricas consideradas débiles: las fases de decadencia de los sistemas políticos y la sujeción a potencias extranjeras, contrarias al espíritu romano. De esta manera, fueron condenadas etapas históricas como la Grecia antigua, el periodo medieval, la Reforma, la dominación española en la península, el iluminismo y las revoluciones liberales, y por último la corriente de pensamiento marxista y liberal de finales del XIX.²⁴⁴

Por el contrario, fue valorizado el Renacimiento, el cual representaba un movimiento de renovación del clasicismo. Asimismo, se reconoció el papel que tuvo la Iglesia en la defensa y conservación de la tradición católico-romana en el periodo de la Reforma.²⁴⁵ No obstante, el juicio sobre el *Risorgimento*, resultó más complejo. Esto debido a que se le consideraba en una primera instancia el despertar nacional y patriótico de Italia, pero a la vez como una obra inconclusa, la cual fue completada por la Primera Guerra Mundial y la formación del Estado fascista. Para ello, a partir de 1932 los dos principales intelectuales del fascismo, Giovanni Gentile y Gioacchino Volpe, llevaron a cabo una amplia revisión interpretativa de los orígenes de estado moderno italiano.²⁴⁶

²⁴⁴ La selección histórica se fundamentó en la idea de identificar las raíces y la supremacía de la raza itálica como pueblo conquistador y no de conquistado, estos periodos hacían evidente la condición de pueblo conquistado a la península. Dogliani, *op. cit.*, p. 255-256

²⁴⁵ Dentro de esta nueva interpretación de la historia, destacan como padres espirituales de la nueva civilización itálica las figuras de Tomás de Aquino y Vico, pero sobre todo de Dante Alighieri, considerado creador de la lengua italiana y Maquiavelo, creador de la ciencia política moderna y partidario de una identidad estatal nacional. *Loc. cit.*

²⁴⁶ Esta nueva interpretación sobre los orígenes del Estado moderno italiano daba como principal causa los ideales del siglo XVIII, siendo el resultado de las transformaciones institucionales y de las relaciones económicas y culturales de los antiguos reinos de la península con Europa, más que de una aportación de los ideales revolucionarios franceses y del gobierno napoleónico. *Ibidem*, p. 260

En concreto, Gentile identificó en el periodo del *Risorgimento* la formación de un patriotismo espiritual que se consiguió a través de la obra de Mazzini, Cavour y de la *distra storica*. No obstante, al mismo tiempo políticos y funcionarios del PNF intervinieron en esta nueva reinterpretación de la historia, sobre todo con la reorganización de los institutos históricos italianos, para llevar a cabo un uso político de la historia nacional.²⁴⁷ Cabe aclarar que la gran mayoría de los institutos con anterioridad a la llegada del fascismo, eran controlados por personajes destacados en el ámbito militar, por ejemplo, el general Gaetano Giardino. Así pues, estos eran defensores de una visión destacadamente militar y saboyista de la historia de la unificación de Italia y de la Gran Guerra.²⁴⁸

Con la llegada del Secretario de Educación y Militar, Cesare Maria de Vecchi, en 1932, la interpretación de la historia nacional se dividió en dos etapas, la primera fue la unificación italiana en donde se destacó la capacidad militar de la casa de Saboya y la segunda etapa en el siglo XX, enfatizada en el liderazgo fascista debido a que éstos llevarían a consumir la misión nacional de Italia en el mundo.²⁴⁹ Esta visión fue la que más aceptación tuvo en comités y museos del *Risorgimento*, en donde se destacaban las hazañas militares y heroicas de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, esta nueva reinterpretación de la historia italiana no priorizó completamente en esta etapa histórica; sin lugar a dudas, la Roma antigua ocupó un lugar preponderante. En palabras del propio Mussolini: “Roma es nuestro punto de partida y de referencia; es nuestro símbolo o, si se quiere, nuestro mito.”²⁵⁰

El recurso de la romanidad resultó una inspiración para el fascismo en su deber ser y misión histórica del pueblo italiano. No obstante, este recurso de la romanidad no era algo original, ya que había sido empleado por la clase política liberal para legitimar las

²⁴⁷ Entre los años de 1932 a 1935, la reorganización de los *regi istituti*, (institutos históricos) como: *Storia Antica*, el *Istituto Storico Italiano per il Medioevo*, el *Storico per la Età Moderna e Contemporanea* y el *Istituto per la Storia del Risorgimento*. Estos dos últimos supervisaban respectivamente la producción histórica sobre el *Risorgimento* y el cuidado de los museos dedicados a la divulgación histórica de la época de la unificación y de la Gran Guerra. Anteriormente estas funciones le pertenecían al *Comitato Nazionale per la Storia del Risorgimento* y a la *Società Nazionale per la Storia del Risorgimento*. *Loc. cit.*

²⁴⁸ Gaetano Giardino fue presidente de la *Società Nazionale per la Storia del Risorgimento* en el periodo de 1924-1932. *Loc. cit.*

²⁴⁹ *Ibidem*, p. 261

²⁵⁰ Mussolini, “Passato e avvenire”, *Il Popolo d’Italia*, 21 de abril de 1922. Consultado en Gentile, *Fascismo...* *op. cit.*, p. 239

aspiraciones coloniales del Mediterráneo y del norteafricano y oriental.²⁵¹ Sin embargo, la Roma imperial encabezada por Octavio Augusto representó el modelo histórico para el fascismo, debido a que gracias a la *Pax Augusta* se había alcanzado la pacificación de un vasto territorio y que a la postre sirvió para la consagración del Imperio romano y su extensión. Además, el Imperio de Augusto se basaba en el consenso y en el culto del Estado y de su jefe.²⁵² Sin lugar a duda la Roma Antigua se convirtió en la fórmula nacional del fascismo.²⁵³

Por lo tanto, la historia romana tuvo una gran divulgación durante el periodo fascista. Esto se vio reflejado en el fuerte impulso que se le dio a la arqueología romana y a la creación y difusión de los estudios sobre la antigüedad clásica.²⁵⁴ Igualmente, los objetivos de los estudios clásicos no se limitaron a la divulgación histórica del pasado romano, sino que también a identificar las raíces y la supremacía de la civilización itálica en el movimiento de pueblos y en la proliferación de asentamientos en la cuenca mediterránea.²⁵⁵ Estas nuevas interpretaciones dieron pie al concepto del “nuevo hombre”, el italiano como heredero de lo romano, el cual se manifestaba como un guerrero: viril, patriota, disciplinado y austero. El modelo idealista romano renacía en el fascismo.²⁵⁶ Mussolini comentó sobre la herencia romana: “Pero siempre brillan ante mis ojos todas las viejas virtudes latinas. Constituyen un testamento que yo trato de utilizar. La materia es la misma. ¡Y ahí afuera sigue estando Roma!”²⁵⁷

²⁵¹ Haciendo referencia al último tercio del siglo XIX, tanto liberales como católicos, habían presentado el colonialismo como un instrumento necesario para la defensa de la cultura europea, siendo Roma gran fundamento del mundo occidental ante la decadencia de oriente, caso específico del Imperio Otomano. Dogliani, *op. cit.*, p. 255

²⁵² Octavio Augusto transformó la discordia en una paz interna duradera que llevó al nacimiento del Imperio romano. *Ibidem*, p. 257

²⁵³ El mito de Roma, además del mito de Mussolini, fue quizá la creencia mitológica más difundida de todo el universo simbólico fascista. No por casualidad, la celebración de la “Navidad de Roma” fue la primera “fiesta sacra” adoptada por el fascismo en 1921 y celebrada solemnemente durante el régimen como fiesta fascista. Gentile, *Fascismo... op. cit.*, p. 241

²⁵⁴ Destaca la actividad de tres institutos situados en la capital: el *Istituto di Studi Romani*, el *Istituto Nazionale di Cultura fascista* y la Universidad de Roma. Dogliani, *op.cit.*, p. 258

²⁵⁵ Dogliani, *op. cit.*, p. 258

²⁵⁶ Duggan, *op. cit.*, p. 318

²⁵⁷ Ludwig Emil, *Conversaciones con Mussolini. Trad. Gonzalo de Reparaz*, Barcelona, Editorial Juventud, 1979 p. 76. En <https://es.scribd.com/document/82448307/Conversaciones-con-Mussolini> (17 febrero 2018)

La creación y renovación del hombre italiano no sería una labor fácil o rápida. Mussolini declaró, inmediatamente después de su llegada al poder, en su discurso de junio de 1923, que deseaba realizar la regeneración de la raza italiana “a la que nosotros queremos tratar, completar, labrar para todas las batallas necesarias en la disciplina, en el trabajo y en la fe”. De esta manera el Duce definió al fascismo como el “mayor experimento de nuestra historia en el devenir de los italianos”.²⁵⁸ La regeneración de los italianos para el régimen fascista se convirtió en unos de los objetivos principales de su política. Con respecto a tal objetivo, Mussolini declaró el 28 de marzo de 1926: “Quisiera corregir a los italianos de algunos de sus defectos tradicionales. Y los corregiré. Quiero corregirles del demasiado fácil optimismo, de la negligencia que sigue en ocasiones a una demasiado rápida y excesiva diligencia, de este dejarse engañar después de la primera vez, de este creer que todo se ha cumplido mientras nada ha comenzado aún.”²⁵⁹

Es decir, que Mussolini consideró imperativo liberar a los italianos de todos los defectos que tenían arraigados, y que indudablemente se había incrustado en su carácter colectivo tras años de dominio extranjero. Al respecto, el 27 de octubre de 1930 decía:

Nosotros debemos desconchar y pulverizar, en el carácter y en la mentalidad de los italianos, los sedimentos depositados por aquellos terribles siglos de decadencia política, militar y moral que van de 1600 al surgir de Napoleón. El *Risorgimento* no ha sido más que en el principio porque fue obra de muy exiguas minorías; la guerra mundial, en cambio, fue profundamente educativa. Se trata de continuar, día a día, esta obra de reconstrucción del carácter de los italianos.²⁶⁰

Cabe destacar tres elementos fundamentales del anterior discurso de Mussolini. El primero habla de la decadencia que sufrió la península a manos del dominio extranjero desde el siglo XVII, interpretación que la historiografía italiana trató de ocultar. El segundo elemento, es concebir al *Risorgimento* como algo inconcluso, pero más importante, lo define como un proceso de una minoría, es decir, probablemente en donde solo participó la elite del

²⁵⁸ Gentile, *Fascismo... op. cit.*, p. 247

²⁵⁹ Mussolini Benito, *Opera omnia vol. XXII*, Florencia, La Fenice, 1951, p. 100. Consultado en Gentile, *Fascismo... op. cit.*, p. 260

²⁶⁰ Fragmento del discurso del 7 de octubre de 1930 en Mussolini Benito, *Opera omnia vol. XXIV*, Florencia, La Fenice, 1951, p. 283. Consultado en *Ibidem*, p. 267

Reino de Piamonte. Y por último, en contraste, define a la Primera Guerra Mundial como un movimiento del pueblo, que reforzó los valores para la reconstrucción del carácter de los italianos.

Resulta importante subrayar sobre los valores y las características que debería tener el nuevo hombre del fascismo. Para entender con más detalle los valores y la idealización, conviene poner énfasis al siguiente discurso de Mussolini:

Es la conciencia nueva, el nuevo orgullo viril y guerrero de nuestra raza que regresa *romanamente* por virtud del Fascismo. Desfilan los batallones fascistas: y he aquí mancomunados por el ritmo marcial, disciplinados por los rangos perfectos pasar la parte más bella, más noble, más generosa de nuestro pueblo. Jovencitos, de semblantes espontáneos e inteligentes iluminados por ojos vivaces, al lado de hombres ancianos que revelan el cansancio de la marcha veloz, obreros de vestido humilde y empleados [...], y combatientes de todas las armas y de todos los frentes que ostentan con fiereza sus condecoraciones de guerra y marchan con el mismo orgullo con que descendían de las trincheras para glorificar a los muertos, para exaltar las victorias, para vigorizar los espíritus en el recuerdo de los mártires y de los héroes donde prepararse para victorias nuevas, para nuevas glorias.²⁶¹

Dentro de los valores fascistas, predominó el valor de la guerra, la disciplina que en este caso se manifestaría en la organización militar y en el ámbito pedagógico. Pero, sobre todo prepondera la cuestión de la juventud, la cual se convertiría en el gran objetivo del régimen. Al mismo tiempo la experiencia de la guerra se había convertido en el elemento que marcó la transición de los ideales burgueses al hombre nuevo fascista. Con esto quiero decir que los valores idealizados durante el siglo XIX, como la razón, el crecimiento económico y el progreso material se desplazaron por los nuevos ideales fascistas.²⁶²

El antiguo romano era el arquetipo del italiano nuevo, no obstante, esta revolución antropológica no tenía la finalidad de restaurarlo, sino más bien crear “romanos de la modernidad”, capaces de emular a los antiguos en el mundo moderno. Por último, cabe destacar que el culto al “hombre nuevo,” dentro de la propaganda fascista, tuvo una

²⁶¹ Gentile, *Fascismo... op. cit.*, p. 241

²⁶² Por lo que se refiere a la condición de “ciudadano”, concepción establecida a partir de las revoluciones liberales. La identidad del ciudadano en el fascismo se identifica a la “ciudadano-soldado” entendiéndose con ello que toda la vida individual y colectiva debía ser militarmente organizada según los principios y los valores de su concepción integrista de la política. *Ibidem*, p. 97

importancia sobre todo en la educación física y en el deporte; debido a la importancia del cuerpo masculino, la virilidad, y la disciplina como parte fundamental de la pedagogía fascista.²⁶³

2.3 La patria en camisa negra: La propaganda nacional fascista

La necesidad de crear una comunidad nacional se había producido desde los tiempos del Estado liberal, debido a que durante mucho tiempo sus críticos se quejaban que existía un abismo entre el pueblo y las instituciones políticas. Al mismo tiempo, tras la unificación monárquica, el débil sistema parlamentario fue incapaz de inculcar plenamente los valores nacionales a los italianos. Así pues, el mayor mito creado por la Monarquía Sabauda, el *Risorgimento*, se convirtió en una “revolución incompleta”, debido a la falta de unidad que existía a lo largo de la península. No podemos negar que la Italia liberal tuvo sus símbolos y sus ritos;²⁶⁴ sin embargo, la herencia de la unificación trajo consigo visiones divididas y antagonismos sobre la concepción de lo italiano.²⁶⁵

Con la llegada del fascismo al poder, se inició una nueva fase que tenía como objetivo una serie de transformaciones para llevar a cabo una nueva identidad, una identidad fascista en la sociedad italiana. Así, el fascismo se propuso a realizar experimentos político-institucionales para llevar a cabo una integración de los italianos con el nuevo Estado fascista. Este proceso contempló diferentes fases para llevar a cabo la “*fascitización*” del pueblo italiano. Conviene subrayar que la transición de la política del siglo XIX al XX había cambiado drásticamente, de una política que solo contemplaba a ciertos sectores, pasó a ser una política de masas.²⁶⁶ Así pues, el fascismo tenía como objetivo organizar a las masas y crear una identificación fascista con el italiano común. En palabras de Mussolini: “Para mí, la masa no es más que un rebaño de ovejas, hasta que no esté organizada. En manera alguna

²⁶³ *Ibidem*, p. 267

²⁶⁴ Por ejemplo, las celebraciones del Estatuto Albertino, la conquista de Roma y el nacimiento del Reino italiano. *Ibidem*, p. 311

²⁶⁵ Este tema ya fue abordado en el apartado 1.2 sobre todo haciendo énfasis en las diferentes visiones sobre los héroes nacionales de la Unificación de Italia.

²⁶⁶ Autores Gustave Le Bon, George Sorel habían concebido la importancia de las masas dentro de la nueva política. A través del mito, por ejemplo, se lograrían organizar y cohesionar las masas. *Ibidem.*, p. 166

soy enemigo suyo. Solo niego que pueda gobernarse por sí sola. Pero para guiarla hay que hacerlo con dos riendas: entusiasmo e interés. Quien solo utilicé una de ellas está en peligro. El lado místico y el político se condicionan uno al otro.”²⁶⁷

Mussolini fue consciente de la importancia que tenía el atraer a las masas y organizarlas. En ello radicaba la importancia de las ceremonias, festividades y símbolos que impulsó el fascismo. La generación de una identidad nacional a través de un complejo aparato propagandístico. La complejidad de la propaganda fascista radicó en la necesidad de convertir a toda la sociedad en parte del fascismo, en reelaborar una nueva costumbre y un nuevo estilo de vida para los italianos. Así pues, esta organización de las masas llevó al fascismo a apropiarse del estilo de vida del pueblo italiano y concebir organizaciones que lograran la creación del “nuevo italiano”, capaz de “creer, obedecer y combatir” por el fascismo.

No obstante, para que se llevara a cabo el culto a la nación, era necesaria la figura de un líder que fuera capaz de comandar tan importante empresa. La figura de Mussolini confería solidez al poder y reforzó los principios de autoridad en el Estado fascista. Este fenómeno de culto a la figura del Duce se vio favorecido por un conjunto de factores, entre 1915 y 1919, de los cuales destacó la escasa popularidad de la casa de los Saboya en gran parte de la península. Así como la falta de carisma del gobierno tanto en lo civil y en lo militar durante la Primera Guerra Mundial. Igualmente, al final de la guerra, era una convicción común que la victoria no se debía a una labor de los altos mandos militares, sino más bien al sacrificio y unidad de los combatientes. En este contexto de vacío ideológico y referencial surgió la figura del Duce.²⁶⁸

Mussolini apareció en el ámbito de la política italiana, como una especie de mesías, cuyo poder no le había sido conferido por derecho dinástico sino por su carisma y virtudes.²⁶⁹ La figura de Mussolini concentró al menos tres funciones: ejemplo, identificación y

²⁶⁷ Ludwig, *Conversaciones... op. cit.*, p. 49

²⁶⁸ Dogliani, *op. cit.*, p. 144

²⁶⁹ Max Weber define el carisma como “la insólita cualidad de una persona que muestra un poder sobrenatural, sobrehumano, o al menos desacostumbrado, de modo que aparece como un ser providencial, ejemplar o fuera de lo común, por cuya razón agrupa a su alrededor discípulos o partidarios” en Rustow D.A., *Filósofos y estadistas*, México, F.C.E, 1976, p. 78

protección.²⁷⁰ A partir de estas tres funciones se puede explicar el *ducismo*. En primera instancia intentó imponerse como un ejemplo para el “nuevo italiano”, debido a que representaba los ideales de fortaleza, voluntad y resistencia física.²⁷¹ La identificación con la figura de Mussolini se basó en que provenía de la clase media, a diferencia de los miembros de la Casa Saboya. Mussolini representó al italiano promedio, al campesino, al obrero, al padre de familia común. Por último, la protección se manifestó en que no solo era el jefe del PNF, sino que representaba a todo un Estado.²⁷²

El fenómeno del *ducismo*, se convirtió en una especie de “populismo” y dictadura personal. La figura de Mussolini se convirtió en algo cercano a la población, por ejemplo, la carta a los mandatarios la cual había sido una antigua herramienta de petición que no surgió durante el fascismo.²⁷³ Sin embargo, esta práctica se intensificó durante el régimen fascista. Este tipo de carta tenía como principal referente la multiforme figura del Duce, al cual se acudía porque era el jefe político, el padre y el marido ideal, el jefe de familia de Italia, o el padre comprensivo de los niños italianos. En concreto, Orio Vergani se preguntaba retóricamente en el *Corriere della Sera* del 3 de noviembre de 1936:

¿Cuándo se escribe una carta a Mussolini? No todas, quizás, pero casi todas ciertamente en una hora de triste de la vida. Ya se ha pedido ayuda a la familia, a los amigos, a los conocidos, quizás también a los desconocidos. Se tiene que confiar un dolor, se debe superar una hora de dura necesidad y la mesa está vacía, como dijo una vez el *Duce*. Cuando uno mira a su alrededor y ya no sabe a quién acudir, se acuerda de que está Él. ¿Quién, sino Él, puede hacer algo? A Él se le puede confiar la dificultad de encontrar trabajo después de una enfermedad, se le puede hablar de los achaques y las desgracias de la familia, se le puede contar que no se sabe cómo pagar el alquiler de la casa, se le puede contar que el “novio” te ha abandonado con una niña, se le pueden narrar todas las cosas tristes y ocultas de la vida humilde.²⁷⁴

²⁷⁰ Dogliani, *op. cit.*, p. 88-89

²⁷¹ Esta cuestión de la resistencia física viene relacionada con la importancia de un cuerpo sano y el ideal del italiano fuerte y preparado para la guerra. Del cual Mussolini fue representante a lo largo de la propaganda fascista.

²⁷² En Italia se impuso un estado asistencial que no es igualatorio ni estuvo basado en principios de ciudadanía política, sino que aceptaba y premiaba solo a quienes se mostraran fieles y creyentes en el fascismo. En este sentido, el culto a la personalidad asume aspectos de paternalismo. *Loc. cit.*

²⁷³ Anteriormente era algo habitual, constituía un ejercicio escolástico y la usaban los civiles como los militantes para realizar peticiones de justicia y gracia. *Ibidem*, p. 91

²⁷⁴ Isnenghi Mario, *L'educazione dell'italiano: Il fascismo e l'organizzazione della cultura*, Bolonia, Editorial Cappelli, 1979, p. 126

De esta manera paulatinamente el Estado era representado por Mussolini y cada vez menos por la monarquía Saboya. Para completar el proceso de personalización del poder, la propaganda fascista echó mano de un sin fin de recursos para mitificar la figura del Duce. Por ejemplo, la primera operación fue de carácter literario, con la proliferación de biografías y entrevistas, en donde no solo se enmarcaban aspectos sobresalientes de su vida o del ámbito político,²⁷⁵ sino que se enfatizó sobre sus virtudes como italiano. De igual manera se creó el prototipo de hombre del pueblo, surgido del pueblo mismo y por lo tanto más cerca de los italianos, lo cual difería de los anteriores mandatarios.

Las biografías de Mussolini tomaron impulso sustituyendo paulatinamente a la hagiografía monárquica y al mito del Rey soldado que había tenido cierto éxito anteriormente.²⁷⁶ Relegando de esta manera la figura del Rey y a su familia del espacio nacional de homenajes y propaganda. Así pues, a partir de la década de 1930, la figura de Mussolini fue ampliada a través de nuevos medios de comunicación, en concreto la radio y el cine. Por ejemplo, los noticieros cinematográficos ya eran sonoros y transmitían a la vez las imágenes y la voz del Duce. Asimismo, las obras arquitectónicas del régimen aludían a la figura de Mussolini a través de su inicial, “M”, con la que el jefe fascista afirmaba su omnipresencia. Así también, las funciones y poses de Mussolini se multiplicaron; desde la del agricultor trillador sin camisa, hasta la del dominador de las máquinas, pasando por la del piloto de coches y aviones, deportista, nadador y jinete.²⁷⁷

La imagen de Mussolini no solo sufrió una sobrexposición, sino que símbolos como la bandera y haz *lictorio* estuvieron muy presente en la vida política del régimen. La Italia unida había adoptado oficialmente en 1890 la bandera tricolor, añadiendo en el centro el escudo de los Saboya.²⁷⁸ Ya con la llegada del fascismo al poder el culto al *tricolore* se volvió un rito

²⁷⁵ Mussolini cedió a los biógrafos y a los entrevistadores la importante función de crear y promover su imagen. De estas, las más influyentes fueron las dos editadas por Mondadori: *L'uomo nuovo* (1923), escrita por el periodista y novelista Antonio Beltramelli, y sobre todo *Dux* (1926), preparada con gran habilidad por Margherita Sarfatti. Dogliani, *op. cit.*, p. 93

²⁷⁶ *Ibidem*, p. 94

²⁷⁷ Cabe aclarar que el culto a Mussolini merece una investigación con mayor profundidad, sin embargo, este no es el objetivo central del presente trabajo.

²⁷⁸ El escudo Saboya estaba compuesta por la cruz blanca-plateada sobre un fondo rojo, mientras tanto la bandera de Italia contaba con los colores verde, blanco y rojo habían sido introducidos en la península con los ideales de libertad e igualdad de la Revolución francesa. Posteriormente esta bandera había sido difundida en los levantamientos y en las luchas por la Unificación italiana. *Ibidem*, p. 262

casi cotidiano. Igualmente, la consagración de la bandera como símbolo de la nación fue alimentado por las ceremonias cívicas que traspasaban las esferas gubernamentales, por ejemplo, escuelas y asociaciones nacionalistas promovieron el uso de la bandera.²⁷⁹

No solo bastó la instauración del culto a la bandera para glorificar al régimen fascista. Para ello el fascismo tuvo la necesidad de crear una señal imperecedera que representara la llegada del fascismo al poder. Así fue como nació el *fascio littorio* (fascas o haz de lictorio). Este símbolo fue recuperado del pasado romano, sin embargo, existían versiones previas. El fascismo se apropió de dicho símbolo y le otorgó un nuevo significado.²⁸⁰ Para el fascismo el emblema del *littorio*, simbolizaba la unidad, la fuerza, la disciplina y la justicia. Pero, sobre todo, este símbolo significó la restauración de la patria a partir de la revolución fascista por obra del Duce.²⁸¹ En palabras del arqueólogo Pericle Ducati sobre las connotaciones de dicho símbolo: “En épocas azarosas, turbulentas y viles que asolaron a nuestra patria después de la última y feroz guerra de independencia, [...] el haz de *lictorio* fue empuñado heroicamente por un Duce. Y con este símbolo, con este Duce, renació Italia.”²⁸²

A finales de la década de 1920, los tres colores nacionales, junto con el *fascio*, invadieron todos los espacios públicos disponibles de Italia. Desde las cubiertas de los libros escolares e infantiles, el arte en los diferentes edificios gubernamentales, en las diferentes fiestas cívicas y la publicidad de los eventos deportivos.

Ahondando sobre esta exposición de símbolos e imágenes, el autor Michael Billig, reconocido científico social, postula que la identidad nacional no es un estado cognoscitivo, sino un conjunto de discursos y prácticas, las cuales forman parte de las rutinas en el mundo

²⁷⁹ La legislación del 31 de enero de 1923 propuesta por el Ministerio de Instrucción Pública disponía el rito del saludo al *tricolore* en todas las escuelas de Italia. La bandera se volvió en un símbolo cotidiano en cualquier aspecto de la vida social del italiano. Gentile, *El culto... op. cit.*, p. 67

²⁸⁰ La legitimación de este símbolo fue encargada a historiadores y arqueólogos. La misión de reconstruir la imagen del haz de *lictorio* en su versión romana originaria fue confiada al senador Giacomo Boni, ilustre arqueólogo que dirigía las excavaciones en el Foro y en el Palatino. Sin embargo, Mussolini optó por el modelo que representaba un haz de varillas con un hacha colocada de lado. A la cual consideraba una representación fidedigna de la simbología romana. Caso contrario con el “aspecto arbitrario” y de las “deformaciones” que el símbolo había sufrido a partir de la Revolución francesa y posteriormente heredero el *Risorgimento*. El símbolo decimonónico consistía en un hacha alabarda sobre la cual impera un gorro frigio, encima de las varillas. Gentile, *El culto...op. cit.*, p. 79-80

²⁸¹ *Loc cit.*

²⁸² Ducati Pericle, *Origine e attributi del fascio littorio*, Bolonia, 1927. Consultado en *Ibidem.*, p. 81.

de las naciones. Es decir, el término identidad nacional para Billig sería “más que un estado psicológico interno o una autodefinición individual: es una forma de vida que se vive diariamente en la nación”.²⁸³ Por ende, la importancia que cobró esta continua exposición de los símbolos fascistas, así como también las múltiples ceremonias del régimen. Asimismo, los símbolos son el medio ideal para que la gente hable un “idioma común”, se comporte de una manera aparentemente similar y participe en las mismas actividades sin subordinarse a una ortodoxia absoluta, de esta forma se reconcilian individuo y comunidad.²⁸⁴

De esta manera, cobran una importancia notoria todas las festividades cívicas que promovió el régimen. Al mismo tiempo, fue redefinido el calendario cívico de la Italia fascista, con la modificación y adición de nuevos festejos. Por ejemplo, se mantenía la celebración del Estatuto el primer domingo de junio, sin embargo, esta había perdido su brillo original, así como también los festejos reales. Por el contrario, se introdujeron nuevas fiestas civiles destinadas a enaltecer al régimen fascista durante la década de 1930. Concretamente festejos como: la fundación de los *Fasci di Combattimento*, el 23 de marzo, la entrada de Italia a la Primera Guerra Mundial, el 24 de mayo, y la victoria de Italia en Vittorio Véneto, el 4 de noviembre. De igual forma el 21 de abril, fecha conmemorativa de la fundación de Roma. Finalmente, el 28 de octubre para celebrar la Marcha sobre Roma.²⁸⁵

Sin embargo, todas estas festividades tenían un grado de emotividad muy fuerte, para ello fue necesario la creación de himnos solemnes. Por ejemplo, la *Marcia reale* y *Giovinezza*, asimismo, durante los veinte años de poder fascista temas como *Inno a Roma* de Giacomo Puccini, o la canción *Facetta nera*, de 1936, cobraron gran popularidad. Debido a que para el fascismo el cantar en grupo se convirtió en un instrumento de cohesión e identidad muy fuerte.²⁸⁶ De igual forma heredó la tradición del *arditismo* introduciéndolas en la ritualidad política; por ejemplo, se adoptó la camisa negra, el fez, lemas y saludos del

²⁸³ Billig Michael, *op. cit.*, p. 69

²⁸⁴ Anthony P. Cohen, *The Symbolic Construction of Community*, Londres, Ellis Horwood Ltd., 1985, p. 15.

²⁸⁵ Conviene subrayar que el PNF limitó las celebraciones y las festividades civiles solo a las nacionales, reduciendo las fiestas locales y vigilando desde el centro todas las iniciativas periféricas. Dogliani, *op.cit.*, p. 262

²⁸⁶ *Ibidem*, p. 263

arditismo.²⁸⁷ Con ello se manifestaba los valores militares del régimen. Mussolini fue consciente de los diferentes instrumentos para mantener en estado activo a las multitudes: “Elementos que contribuyen a la solemnidad. La música y las mujeres diluyen algo la multitud y la hacen menos pesada. El saludo a la romana, los himnos y las fórmulas, las fechas conmemorativas son todas ellas cosas indispensables para sostener el estado de exaltación del movimiento. Esto mismo sucedió ya en la antigua Roma.”²⁸⁸

Sin embargo, la propaganda nacional fascista tenía como objetivo principal convertir al Estado en un elemento totalizador de la sociedad italiana, para ello fue prioritario crear instituciones que transformaran y dieran como resultado al “nuevo italiano”. Esto a partir de organismos modernos que se adaptaran al nuevo estilo de vida occidental del siglo XX.²⁸⁹ Como consecuencia de esto, se dio pie a la institucionalización del tiempo libre a partir de una organización que fue la más importante y popular del fascismo: La *Opera Nazionale Dopolavoro* (OND).

La OND surgió en 1925 como un organismo paraestatal con el fin de apoyar a los trabajadores en actividades de ocio y recreativas. Asimismo, el objetivo era hacer que el Estado asumiese el control y el cuidado de los espacios y tiempos de sociabilidad popular.²⁹⁰ De esta manera se desplazó a las organizaciones socialistas y a la Iglesia de la organización del ocio. El Estado se vinculó con el trabajador a partir de actividades recreativas junto a su familia. No obstante, la OND gradualmente se fue modificando al grado de crear un consenso en todo los sectores populares y no industriales. Con los años la OND se transformó en una asociación de masas.²⁹¹

²⁸⁷ El arditismo hace referencia a los soldados de asalto de la Primera Guerra Mundial, la traducción al español sería (los osados), cabe mencionar que los arditi estuvieron involucrados en la ocupación de Fiume *Ibidem*, p. 101

²⁸⁸ Ludwig, *op. cit.*, p. 49

²⁸⁹ En este punto se abre un interesante debate, debido a que el fascismo se le otorga un carácter conservador y retrograda, por su modelo de sociedad y economía, debido al clima de conservadurismo e integralismo católico que se impuso en Italia a mediados del veinte. Sin embargo, estas se contradicen con los elementos de modernidad en la transformación de hábitos y mentalidad que tuvo la sociedad italiana durante el fascismo. Dogliani, *op. cit.*, p. 132

²⁹⁰ Se basaba en un proyecto anterior, inspirado en el modelo empresarial norteamericano, que fue introducido en Italia en la inmediata posguerra por el ingeniero Mario Gani, uno de los primeros en preocuparse de manera científica en como empleaban el tiempo libre los trabajadores y como repercutía en la industria. *Ibidem*, p. 221

²⁹¹ En 1928 la OND contaba oficialmente con poco más de 650.000 afiliados, sobre todo en las regiones industriales se concentraban la mayoría de sus miembros. Sin embargo, esta situación cambió radicalmente a

El éxito que consiguió la OND se debió sobre todo a la falta de verdaderas alternativas de ocio popular, después de la destrucción de la Red Asociativa Obrera.²⁹² La OND de esta manera se convirtió para muchos individuos en el único acceso a formas de diversión colectiva.²⁹³ Esta institución contaba con una amplia red de bibliotecas y organizaciones destinadas al tiempo libre. Por ejemplo, se amplió la oferta deportivo-recreativa inicial a un sinnúmero de servicios de carácter social en el campo de la enseñanza (cultura popular y formación profesional), de la educación y la promoción artística (en el ámbito de las compañías teatrales de aficionados, la música, el folclore, el cine), de la asistencia y la higiene en la vivienda y de la seguridad social. En definitiva, la OND se convirtió en la institución que se adecuó más a una imagen familiar para el régimen.

Un espacio importante de la vida cotidiana de los italianos la marcaban los medios de comunicación, espacio en el que el fascismo invirtió recursos importantes para *fascitarlo*. Durante el primer decenio en el poder, el régimen fascista puso especial atención a los medios escritos. El primer diario del régimen fue *Il Popolo d'Italia*, fundado desde 1914, cuando Mussolini narraba y atestiguaba los hechos de la Primera Guerra Mundial, posteriormente serviría como un medio para dar a conocer el fascismo. Ya durante el régimen, este diario se convirtió en el semioficial del Estado. Igualmente, la censura fue una herramienta que empleó el gobierno de manera constante para sofocar las críticas al fascismo.²⁹⁴

Conforme avanzó el tiempo, el régimen hizo modificaciones en el control de información y propaganda. Este cambio se realizó de manera notoria durante la década de 1930 a través de la *Agenzia Stefani*, la agencia más importante de la prensa italiana, creada en 1853 y dirigida por los fascistas desde 1924 hasta 1943. La *Agenzia Stefani* vivió un momento de expansión importante a partir del control fascista, concretamente bajo la dirección de Manlio Morgagni. Bajo la administración de Morgagni se contrataron expertos

partir de la década de 1930, la OND en el año de 1936 tenía casi tres millones de afiliados sobre alrededor de once millones de trabajadores. *Ibidem*, p. 222

²⁹² Durante la transición de la Primera Guerra Mundial al régimen fascista esta organización se debilitó, posteriormente el fascismo destruyó la gran mayoría de asociaciones obreras encargadas del tiempo libre.

²⁹³ En este ámbito, el fascismo aplicó un “totalitarismo selectivo”, tolerando fuera de la OND círculos privados y reuniones parroquiales, así como reuniones burguesas y proletarias. *Ibidem*, p. 223

²⁹⁴ La prensa italiana sufrió una homologación de la información y que solo muy pocos periódicos podían eludir, la censura fue una herramienta empleada constantemente por el régimen, sin embargo, los diarios católicos fueron los únicos que se negaron al control total, debido a la protección que les otorgó el Concordato de 1929. *Ibidem*, p. 231, 233

en diferentes medios de comunicación, radio y cine, y se intensificó la propaganda. Al mismo tiempo, la labor de este órgano no solo consistió en un control político más específico de la información general y de la prensa concretamente, sino también en una coordinación de otros sectores de la educación, de la cultura y del espectáculo. Con el objetivo de promover una imagen positiva y a menudo triunfalista de la Italia fascista y de sus logros en el país y en el extranjero.²⁹⁵

Con la expansión de la *Agenzia Stefani*, el régimen se dio cuenta del alcance de las nuevas tecnologías para penetrar en los diferentes estratos de la sociedad italiana. Cabe destacar que la difusión de la radio en Italia cobró aun mayor importancia, debido a que en la sociedad existía aún un alto nivel de analfabetismo y una escasa propensión a la lectura. Mussolini y el régimen afrontaron con cierta dificultad el paso a las nuevas y modernas formas de comunicación. De esta manera, la radio se asomó al mercado italiano a mediados de 1920, con cierto retraso con respecto a otros países europeos y a Estados Unidos.²⁹⁶

La importancia que adquirió la radio fue notoria, debido que se convirtió en una herramienta que ofrecía información rápida y gracias a su practicidad se convirtió en un elemento fundamental para transmitir diferentes mensajes. La sintonización colectiva en espacios públicos fue una constante, se reunían los italianos en cafeterías y bares para informarse o simplemente entretenerse.²⁹⁷

La radio se convirtió en un testigo de los sucesos más importantes. Por ejemplo, el gran seguimiento de los acontecimientos deportivos retransmitidos en directos por la radio, especialmente los partidos de fútbol. Desde 1927, Mussolini convenció a los dirigentes de la eficacia que tenía la radio para documentar las manifestaciones y las celebraciones del régimen.²⁹⁸ A partir de 1935 la programación en directo de los discursos del *Duce* y la crónica de los eventos más importantes eran anunciados con días de antelación, suscitando atención y expectativa en los radioescuchas. Desde entonces las proclamaciones gubernamentales y decisiones políticas se organizarían de esta manera. Uno de los objetivos primordiales para

²⁹⁵ *Loc. cit.*

²⁹⁶ *Ibidem*, p. 233

²⁹⁷ *Ibidem*, p. 233, 244, 235

²⁹⁸ El primer discurso de Mussolini retransmitido por la radio en directo fue pronunciado en Nápoles el 25 de octubre de 1931. *Ibidem*, p. 236

el fascismo, en cuanto a la radio, fue el de ganarse a un público joven y rural, el cual había sido olvidado tanto por la prensa como por el cine.²⁹⁹

Por lo que se refiere al cine, el régimen se apropió lentamente de éste para fines propagandísticos. Cabe destacar que la industria del cine siempre estuvo en manos de particulares; sin embargo, se vieron sometidos al control y censura del régimen. Con anterioridad a la Primera Guerra Mundial la cinematografía italiana había tenido una interesante etapa, no obstante, a principios de 1920 sufrió una crisis creativa y de financiación.³⁰⁰ Con la llegada del fascismo nació en 1925 *L'Unione Cinematografica Educativa* (LUCE), siendo una entidad estatal que tenía la función de producir y difundir películas didácticas,³⁰¹ en resumen, la actividad del régimen en cuanto al cine tuvo dos direcciones: el control en los contenidos tanto en las películas italianas, como en las extranjeras y la producción de material educativo y propagandístico a través del LUCE.

Durante la década de 1930, gradualmente el cine se transformaba y se politizaba. Este proceso fue largo y complejo, sin embargo, a partir de 1931 el Estado se comprometió a subvencionar la producción cinematográfica. Con la incursión del fascismo en el cine, se defendía el producto italiano sobre las producciones extranjeras. Posteriormente, a partir de 1933 se realizaron los primeros largometrajes de temática fascista, cintas como: *Camicia nera* (Camisa negra) de Giovacchino Forzano (1933) y *Vecchia guardia* (Vieja Guardia) de Alessandro Blasetti (1934).³⁰² Así pues, a partir de 1935 la mayoría de las producciones cinematográficas fueron financiadas por el fascismo. En definitiva, conforme avanzó el tiempo los italianos descubrían el cine, y se multiplicaban las salas, tanto en las ciudades como en los cineclubes de la OND.³⁰³ El cine dio la oportunidad al régimen de mantener el entusiasmo por el fascismo a toda hora posible.

Conviene subrayar que gran parte de los nuevos medios de comunicación iban encaminados a que el régimen se ganara la simpatía y confianza de los jóvenes italianos, ya

²⁹⁹ *Ibidem*, p. 237

³⁰⁰ El mayor síntoma de crisis se manifestó con la disolución de *La Unione Cinematografica* en 1927, siendo esta la organización más importante en la producción cinematográfica en Italia. *Ibidem*, p. 238

³⁰¹ *Loc. cit.*

³⁰² *Ibidem*, p. 239-240

³⁰³ *Loc. cit.*

que el fascismo se había definido como un fenómeno revolucionario y juvenil desde sus inicios. Con la llegada al poder por parte de los fascistas, el ganarse a las nuevas generaciones de italianos se convirtió desde los primeros años del régimen como un objetivo fundamental. Como se mencionó previamente, el fascismo buscó organizar a la sociedad italiana. En cuanto se refiere al programa juvenil fascista, éste fue el que tuvo mayor éxito, se realizó en diferentes etapas, los años clave fueron 1926, 1929 y 1937, debido a las modificaciones estructurales de las organizaciones juveniles y a las reformas educativas propuestas por Gentile.

Previamente a que llegara el fascismo al poder, ya existían organizaciones juveniles, sin embargo, su autonomía política provocaba que fueran sospechosas para el régimen fascista. Por ende, los dirigentes fascistas se dieron cuenta de que tenían que intervenir rápidamente y organizar a la juventud italiana. El primer paso fue la creación de la *Avanguardia Giovanile Fascista* (A.G.F) en 1921, la AGF reclutó jóvenes desde los catorce a los dieciocho años. Posteriormente, el fascismo decidió organizar a los niños desde los ocho años hasta los catorce, a los que denominó *Balilla*. Por último, los jóvenes a partir de los diecisiete años podían ingresar a las filas de la *Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale* (MVSN), que comúnmente se conoce como “las camisas negras”. Al mismo tiempo, los jóvenes universitarios se organizaban a través del GUF (*Gruppi Universitari Fascisti*)³⁰⁴

A partir del regio decreto del 3 de abril de 1926 se instituyó la ONB (*Opera Nazionale Balilla*). Este organismo tenía la función de asistir y educar a los jóvenes varones desde los ocho años hasta los dieciocho años.³⁰⁵ Sin embargo, a partir de 1929 el control de la ONB pasó del PNF al Ministerio de Educación Nacional. Conforme pasó el tiempo, la ONB se expandió a lo largo del país a través del sistema escolar, utilizando a profesores como agentes de propaganda; en concreto, la escuela primaria fungió como una herramienta importante. Aunque no era obligatoria la inscripción a la ONB, al no estar inscrito, se perdían ciertos privilegios sociales y beneficios económicos.

³⁰⁴ *Ibidem*, p. 177

³⁰⁵ La ONB tomo una estructura definitiva hasta el año de 1934, se dividía en tres categorías a sus miembros: estos empezaban perteneciendo a los *Figli della Lupa* (Hijos de la Loba), posteriormente a *Balilla Moschettieri* (Balillas Mosqueteros), y por último se convertían en *Avanguardisti* (Avanguardista). *Ibidem*, p. 178

Hasta la década de 1930, la MVSN se había ocupado de instruir a los jóvenes varones antes de ingresar a las filas del PNF. Sin embargo, posteriormente se decidió a introducir un escalón más hacia los jóvenes que querían ingresar a la vida política del PNF. Ante dicha necesidad, se creó la FGC (*Fasci Giovanili di Combattimento*).³⁰⁶ Este organismo tenía el objetivo de realizar una formación completa en los varones fascistas, desde el ámbito político, deportivo y militar. Bajo el lema “creer, obedecer, luchar” los jóvenes reclutados por el FGC eran considerados, simbólicamente, la nueva generación del fascismo y herederos de los *arditti* de la Primera Guerra Mundial.

Tanto la ONB y la FGC promovieron actividades deportivas y recreativas en sus afiliados. Sin embargo, era muy difícil distinguir la actividad deportiva de la instrucción militar, ya que se hacía énfasis en disciplinas como la lucha cuerpo a cuerpo, el boxeo y varios ejercicios de tiro con el mosquete. Esta preparación la respaldaba el secretario del PNF, Augusto Turati, de la siguiente forma: “Si un día a estos hijos tuvieseis que entregarles el mosquete, se lo entregarías sin lloriquear, con un gesto noble de orgullo.”³⁰⁷ Así pues, se tenía como objetivo hacer de las nuevas generaciones “hombres y mujeres nuevos” de la Italia fascista en una fase en la que el régimen no solo pensaba superar las contradicciones y debilidades internas, sino también prepararse para una política expansionista cada vez más entregada a las armas y menos a la diplomacia.³⁰⁸ Cabe destacar que por primera vez en la historia de la Italia unificada, el Estado se había comprometido tan seriamente con la juventud italiana.

En resumen, al principio de este capítulo se analizó el nacimiento del fascismo como régimen político, durante esta transición el fascismo comprendió que una de las grandes problemáticas que había enfrentado el régimen liberal había sido la constante crítica y oposición política. Por esta razón la prioridad durante los primeros años de gobierno fascista fue el retorno del orden público a través de un aparato legal que centralizó el poder en manos del PNF, a partir de este contexto surgieron leyes y acciones que censuraban y erradicaban cualquier manifestación de oposición política al Estado, concretamente la crítica socialista.

³⁰⁶ *Ibidem*, p. 180

³⁰⁷ *Ibidem*, p. 182

³⁰⁸ *Ibidem*, p. 184

Con ello el régimen resolvió la falta de autoridad que había heredado del régimen liberal, situación que había denotado desconfianza por parte de las elites y que marcaron el ocaso del periodo giolittiano.

A diferencia del régimen liberal el fascismo entendió el papel histórico y fundamental que tuvo la Iglesia católica en la vida de los italianos, a partir de la conciliación entre Iglesia y Estado los fascistas no tuvieron ninguna oposición seria que pudiera contradecir los ideales fascistas. Me parece importante subrayar sobre esta temática, debido a que la religión durante mucho tiempo había sido un elemento que compartían todos los italianos a lo largo de la península, más allá de las diferencias históricas entre cada región o de las visiones políticas que existieran, la mayoría de los italianos eran católicos. Si bien se puede cuestionar que el fascismo no llevó a cabo un proyecto de identidad nacional plenamente debido al elemento religioso, me parece que esta unión fue necesaria para crear un importante grado de consenso en la población.

La base del proyecto identitario fascista giró entorno en la creación del “nuevo italiano”, con ello el fascismo trató de erradicar el sentimiento de inferioridad que había tenido el pueblo italiano. Como se mencionó en el capítulo anterior, el origen del Estado italiano no había sido producto de victorias militares sino gracias a las acciones diplomáticas, e inclusive esto generó la crítica al *Risorgimento* como algo inconcluso, con ello la fragilidad del discurso histórico sabauda fue notoria. Por el contrario, el discurso histórico fascista apeló a la grandeza romana siendo un arquetipo para la nación italiana, a partir de ello la creación de símbolos e imágenes que manifestaran al fascista como heredero de las virtudes latinas que habían llevado a Roma a ser la cuna del mundo antiguo.

La construcción de un discurso histórico fascista tuvo un respaldo académico importante a través de los institutos históricos y la divulgación de la historia romana. Caso contrario con el empleado por el régimen liberal, en donde la historia solo tenía un alcance educativo durante los primeros años escolares, asimismo, la falta de apoyo al sector universitario fue uno de los detonantes para que se generara una crítica intelectual a comienzos del siglo XX. De esta manera se explica el fracaso del discurso histórico sabauda, teniendo su mayor causa en la falta de una base intelectual que lo cimentara, en contraste el

régimen fascista contó con el apoyo de académicos que lo legitimaron y le crearon símbolos identitarios.

A la par del discurso político no se puede minimizar el aporte de la figura del Duce, convirtiéndose en un elemento de identificación italiana. La imagen de Mussolini se convirtió en la imagen del “nuevo italiano”, más allá de ser una figura de poder fue el ejemplo vivo del “nuevo italiano”, el cual no había heredado el poder, sino que por sus virtudes había alcanzado ese rango. El *Ducismo* se puede entender como un fenómeno popular, más allá de los alcances o sobrexposición de su imagen, se puede advertir cómo la compresión del régimen a la nueva política de masas. Un nuevo estilo político encaminado a la emotividad y a las ceremonias vistosas, en donde la figura del líder emergía rindiéndole culto y que, si lo comparamos con el culto al Rey en el periodo liberal, este careció regularmente de emotividad.³⁰⁹ “Ceremonias en una época cada vez más incierta y agitada: más que demostraciones de fuerza, eran expresiones de debilidad”.³¹⁰

Para finalizar, a lo largo de este apartado pudimos constatar el proceso que realizó el régimen fascista para lograr totalizar a la sociedad italiana bajo la bandera del fascismo. Asimismo, la década de 1930 fue un periodo importante en donde la propaganda fascista empleó diversos recursos y, sobre todo, innovó en los mecanismos para reforzar la idea del “nuevo italiano”. No obstante, no se puede dejar de lado la importancia de las asociaciones juveniles para llevar a cabo dicho objetivo. De igual forma conviene resaltar el papel preponderante que tuvo el deporte en la cultura fascista. Al final, el deporte no solo se convirtió en un elemento pedagógico de la educación paramilitar, sino que se convertiría en un elemento “nacional” de la cultura italiana.³¹¹ Ante ello es de suma importancia entender los logros deportivos que tuvo el régimen a lo largo de los años treinta. Quizá el fascismo no pudo reafirmar el poder del “nuevo italiano” en el campo de batalla, pero en el ámbito deportivo fue donde brilló “el nuevo hombre fascista”.

³⁰⁹ El culto al Rey o las festividades del periodo liberal eran mayoritariamente ceremonias fúnebres o actos de solemnidad para recordar a los viejos héroes, por esta situación eran faltos de vitalidad y en vez de impulsar la grandeza nacional parecían actos de congoja desgarradora. Gentile, *El culto...op. cit.*, p. 30

³¹⁰ *Loc. cit.*

³¹¹ Duggan, *op. cit.*, p. 316

CAPÍTULO 3

Calcio y fascismo: La importancia del fútbol en el régimen fascista

Los italianos pierden las guerras como si fueran partidos de fútbol, y los partidos de fútbol como si fueran guerras.

Winston Churchill, *The italians*.

3.1 Deporte y fascismo: Institucionalización y glorias deportivas.

El nacimiento del deporte moderno se dio a partir del siglo XIX, éste tenía las características de ser una actividad física competitiva y reglamentada, habitualmente ligada a los valores de la ética burguesa. A partir de ello, progresivamente surgieron instituciones asociativas y nacionales que promovieron las actividades deportivas. Cabe aclarar que a lo largo de este proceso surgieron nuevos enfoques hacia el deporte.³¹² El primero de ellos fue la construcción de un discurso médico y educativo, que favoreció el desarrollo físico y corporal. Posteriormente, una visión lúdica y reglamentada, la cual tuvo como objetivo la superación personal y que posteriormente conformó el modelo anglosajón hasta convertirse en un espectáculo deportivo. Igualmente, una tercera corriente definió al deporte dentro de un discurso nacionalista, promoviendo los valores identitarios y militares de cada nación.³¹³ De esta manera se fomentó el enfrentamiento y las rivalidades entre las naciones, por lo tanto, las victorias deportivas alcanzaron una connotación de triunfo nacional.

El modelo anglosajón y sus actividades terminaron dominando al deporte moderno. Dicho modelo retomó en cierta medida el discurso higienista y burgués, adaptándolo a las competiciones internacionales que surgieron a finales del siglo XIX. No obstante, en el caso

³¹² Este proceso fue fruto de distintos modelos que responden a preocupaciones o sensibilidades diversas acerca de los diferentes procesos de modernización en los países occidentales, estos se manifestaron en los diferentes ámbitos ya sea políticos, sociales o culturales. Pujadas Xavier, “Deporte y modernización en el ámbito mediterráneo: Reflexiones para una historia comparada (1870-1925)” en *Cercles Revista d’història cultural*, Barcelona, Universidad de Barcelona “Departamento de Historia Contemporánea”, Núm. 3, 2000, p. 47
En <http://www.raco.cat/index.php/Cercles/article/view/191096> (11 de febrero 2018)

³¹³ Se ha identificado con el modelo germánico de los *Turnen*, estas eran competencias de gimnasia que surgieron a finales del siglo XVIII. *Ibídem*, p. 48

italiano el deporte tuvo una adaptación más tardía y con diferentes valores, comparándolo con el modelo anglosajón, debido a la tradición católica y la noción localista.³¹⁴ Pero a partir de la unificación política y el control de la educación por parte del reino italiano, se promovió el nacimiento de las primeras sociedades deportivas. Bajo este planteamiento la educación física se convirtió en una obligación en el Reino italiano,³¹⁵ con el objetivo de formar al “buen ciudadano”, volviéndolo sano, fuerte y virilmente preparado para defender a la patria.³¹⁶

La noción de patriotismo fue complementada con la creación de sociedades gimnásticas, estas tenían como prioridad el fortalecimiento del sentimiento de unidad, posteriormente la gimnasia se convirtió en una disciplina obligada dentro del sistema educativo. Cabe mencionar que la primera de estas sociedades se fundó en Turín en 1844, a la postre éstas se extendieron a lo largo de la península, como parte del proceso de *Piamontización*.³¹⁷ Conviene subrayar, que las sociedades no solo se dirigían a la burguesía, sino que también tenían la intención de involucrar a las clases populares, para inculcar los valores e ideales de la patria a través de la gimnasia.³¹⁸ Sin embargo, para gran parte de la clase dirigente y de la opinión pública, se consideraba que la actividad más idónea para inculcar la educación física y el culto patriótico seguía siendo el ejército.³¹⁹ Por otra parte, es importante mencionar que las rivalidades entre las diversas sociedades gimnásticas se manifestó como un fuerte obstáculo para generar un sentimiento de unidad, debido al arraigado provincialismo de la sociedad italiana.³²⁰

Por lo que se refiere a las problemáticas que tuvo el régimen para inculcar los valores nacionales dentro de la población, cabe destacar el fracaso del proyecto educativo anteriormente analizado. Asimismo, vale la pena añadir que la cultura deportiva solo pudo

³¹⁴ La tradición católica y su incidencia en la enseñanza a lo largo de la península evitaban cualquier manifestación proveniente del mundo anglosajón, la cual era sinónimo de la tradición calvinista. *Ibidem*, p. 49

³¹⁵ A partir del mandato como Ministro de Educación de Francesco De Sanctis en la década de 1870. Gentile, *El culto...op. cit.*, p. 25

³¹⁶ El arquetipo del “buen ciudadano” que promovió el régimen liberal en un ciudadano, virtuoso, honesto, amante de la familia, la patria y la monarquía. *Ibidem*, p. 26

³¹⁷ Fabrizio Felice, *Storia dello sport in italia: Della società ginnastiche all' associazionismo di massa*, Florencia, Editorial Guaraldi, 1977, p. 43

³¹⁸ La *Società Ginnastica Fiorentina* de 1876 fomentó una ayuda a los menores en condiciones de pobreza para proveerles una educación y convertirlos en buenos ciudadanos. *Ibidem*, p. 27

³¹⁹ *Loc. cit.*

³²⁰ *Ibidem*, p. 48

atraer a las clases alta de la población italiana y por ello creó más división que consenso.³²¹ Sin embargo, a la par de las asociaciones burguesas deportivas surgieron círculos socialistas y católicos para la promoción del deporte dentro de la península. Las visiones tanto socialista como católica fueron muy importantes para entender la noción del deporte, previo a la llegada del fascismo.

En países como Inglaterra y Alemania a finales del siglo XIX surgió un movimiento deportivo de carácter obrerista, con el afán de plantear una alternativa de valores al llamado deporte burgués.³²² Asimismo, se consideró al deporte como un elemento importante para atraer a los jóvenes para convertirlos en militantes socialista. En el caso de Italia, el movimiento obrero socialista tuvo desde el comienzo una negativa a la incorporación deportiva, debido a que la consideraba una práctica discriminatoria de la burguesía. Sin embargo, en 1866 se creó la *Società Ginnastica Operaia* (SGO),³²³ convirtiéndose en la iniciativa más importante por parte de los trabajadores italianos para la integración de la educación física en los valores socialistas. No obstante, ésta fue reprimida en 1890 por supuestas sospechas de alimentar los movimientos huelguistas en la península. Asimismo, en el siglo XX la visión del deporte por parte de los socialistas volvió a ser negativa, ya que lo consideraban que alejaba la visión de las relaciones sociales y que constituía un mecanismo de la burguesía.³²⁴ Con la escisión interna que existió en el PSI se volvió casi imposible que el deporte fuera tan organizado como en otras regiones europeas.³²⁵

³²¹ Gentile, *El culto... op. cit.*, p. 24

³²² El alcance que tuvieron los movimientos socialistas en el deporte tuvo tal importancia que en el siglo XX se fundó la SASI (Sozialistische Arbeitersport Internationale) que se convirtió en la federación internacional socialista del deporte. Asimismo, la SASI organizó una alternativa a los Juegos Olímpicos, las Olimpiadas Obreras Internacionales, la primera de ellas se celebró en Frankfurt en 1925. Grasso Jhon, *et.al, Historical Dictionary of the Olympic Movement*, Estados Unidos, Rowman and Littlefield, 2015, p. 635

³²³ Esta organización tuvo una gran expansión al norte de Italia sobre todo en toda la zona de Liguria y Piamonte. Igualmente, la SGO no solo promocionó la gimnasia, sino también disciplinas como la esgrima y el tiro al blanco. Martin Simon, *Sport Italia: The italian love affair with sport*, Londres, I.B Tauris, 2011, p. 25

³²⁴ Por ejemplo, en el Tercer Congreso Nacional de la Federación de Juventudes Socialistas Italianas (FIGS) de 1910, se denominó al deporte como un mecanismo que debilitaba y destruía al cuerpo humano y por lo tanto contribuía a la degeneración de la raza humana. Martin Simon, *Football and Fascism: The national game under Mussolini*, Reino Unido, Berg, 2004, p. 19

³²⁵ Tras la fractura del PSI y la creación del Partido Comunista Italiano (PCI) la visión del deporte como elemento de consenso se desvaneció, además agrega Simon Martin “debido a la industrialización limitada, los dogmas y la miopía el socialismo italiano no utilizó el deporte como un posible elemento que podía haber conducido al consenso y la movilización, si lo comparamos con las organizaciones socialistas deportivas británicas, alemanas y belgas”. *Ibidem*, p. 22

A diferencia del socialismo, el catolicismo tenía un gran consenso en la península, sin importar las grandes diferencias políticas o regionales los italianos tenían algo en común: la religión. Sin embargo, a pesar de que los católicos fueron excluidos en gran parte de la vida política del régimen³²⁶ y se propuso un proyecto educativo laico, se continuó permeando una visión católica sobre el estilo de vida. Por ejemplo, *Azione Cattolica Italiana* (ACI) fue una organización laica que tenía en mente inculcar la educación católica y visión religiosa a la población italiana.³²⁷ Con la llegada del siglo XX y el nacimiento de la ACI, la visión recalcitrante que se tenía del deporte cambió notoriamente, “la educación física fue considerada para mejorar la disciplina, la moralidad y la salud de los estudiantes católicos”.³²⁸ De esta manera progresivamente se introdujo la doctrina católica a través de las actividades físicas.

Esta nueva visión del deporte por parte de los católicos se manifestó en 1906 con la creación de la Federación de Asociaciones Deportivas de Italia (FASCI). La cual tenía como objetivo la unión de todas las instituciones católicas deportivas para impulsar la educación física, vinculado con los valores católicos a un nivel nacional.³²⁹ Sin embargo, esta organización no pudo relacionar a los diferentes clubes deportivos católicos, debido a las diferencias entre el Papa X y la mayoría de las federaciones asociadas, en cuanto a la ubicación de la sede.³³⁰ Aunándose a esto, las visiones localistas que seguían permeando a la sociedad italiana evitaron el consenso católico en el deporte. A pesar de esas diferencias, la FASCI siguió en pie varios años después, sin embargo, a partir de la llegada del fascismo al poder y el Pacto de Letrán de 1929, la mayoría de las federaciones deportivas católicas se fusionaron a la maquinaria fascista y con ello se esfumaron los principios católicos en el deporte.

³²⁶ Si un católico decidía participar en la vida política del Reino este era excomulgado, la relación entre la Iglesia y el gobierno siempre fue ciertamente conflictiva. *Ibidem*, p. 32

³²⁷ Esta organización tuvo como antecedente la Sociedad de Juventud Católica Italiana de 1867, bajo el lema “Oración, Acción y Sacrificio” se ganó un número importante de adeptos. Sin embargo, por decreto de Pío X, se transformó en la ACI como un instrumento para contrarrestar el modernismo y las nuevas visiones que se consideraban heréticas. *Loc. cit.*

³²⁸ *Ibidem*, p. 17

³²⁹ *Ibidem*, p. 19

³³⁰ Pío X quería que la sede se ubicara en Roma, mientras que la mayoría de las asociaciones optaban por Florencia como sede, debido a que la mayoría de las asociaciones provenían del norte. *Loc. cit.*

En definitiva, podemos encontrar varios elementos que obstaculizaron la conversión del deporte como un elemento de consenso dentro de la nación italiana. Por un lado, el ya comentado fracaso que tuvo el proyecto educativo durante el régimen liberal dio pie a que la educación física no prosperara, aunado a ello la falta de recursos para propiciar una cultura deportiva, asimismo, la constante obstaculización que tenía el socialismo frenó la fructificación del deporte como elemento de movilización en la sociedad. Ante tal situación, el fascismo empleó importantes recursos para convertir al deporte un elemento cultural de lo italiano, y sobre todo para forjar al “nuevo italiano” abanderado del orden fascista.

A partir del fracaso de las diferentes organizaciones deportivas en el régimen liberal, el fascismo se aprovechó de este vacío para manifestar a través del deporte un mecanismo de identidad y de valores fascistas. Cabe destacar que la experiencia en la Primera Guerra Mundial había revelado la debilidad física de la población masculina italiana. Asimismo, de manera preliminar las fuentes militares sobre las pérdidas humanas en la guerra marcaban una tendencia de que la gran parte de decesos se debió, en gran medida, a las enfermedades congénitas y al esfuerzo prolongado en las trincheras.³³¹ Así pues, el fascismo vio en el educador físico un “ingeniero biológico y [...] constructor del nuevo hombre italiano”.³³² Al mismo tiempo la educación deportiva de la nación significó restituirle el sentido de virilidad, camaradería y disciplina al pueblo italiano. Conviene subrayar que el fascismo se apropió de la visión conservadora y nacionalista del XIX que veía en la actividad deportiva una manifestación patriótica, militar, además de higiene física y moral,³³³ sin embargo, esta visión trató de popularizarse en toda la península.

En consecuencia, el fascismo criticó el “analfabetismo físico” al que la Italia liberal había relegado a los italianos “de aliento corto, piernas que no saltan, soldados que se ahogan en los vados de los ríos Tagliamento y Piave”.³³⁴ De esta manera el fascismo entendió la problemática y la importancia del deporte, asimismo, personajes destacados, como Lando

³³¹ Trastornos congénitos como problemas cardíacos, raquitismo, enfermedades de la piel y del sistema nervioso producido por la pelagra y otras deficiencias nutricionales. Al mismo tiempo, la prolongación de enfermedades infecciosas como la “gripe española” vulneraron a la población masculina en Italia. Dogliani, *op. cit.*, p. 207

³³² *Loc. cit.*

³³³ *Loc. cit.*

³³⁴ Varale Vittorio, “Lo Sport problema di Stato”, en *Lo Sport fascista*, Milán, Núm.6, Año II, junio 1929, p. 1 En <http://dlib.coninet.it/bookreader.php?&c=1&f=5244&p=8#page/2/mode/2up> (2 de marzo 2018)

Ferretti, el cual tuvo ideas claras sobre el camino y el potencial que tenía el deporte en el régimen fascista.³³⁵ Ferretti consideró al deporte como un elemento preponderante para el fascismo debido a que “el deporte entrena al cuerpo, es capaz de inflamar el espíritu y estimula la disciplina”³³⁶.

La visión de Ferretti sobre el deporte aporta una visión patriótica sobre la actividad física como educador para convertir a los jóvenes en soldados, como parte del proceso para crear al “nuevo italiano”, debido a que “la guerra es el destino, que algún día se le impondrá a la gente”.³³⁷ Conviene subrayar sobre la visión que tuvo Ferretti sobre que deportes debía fomentar el fascismo. En este contexto resaltó la importancia de los deportes en conjunto sobre los individuales, debido a que las practicas individuales “empeoran el instinto egoísta”, por el contrario, la actividad física en conjunto fomentaba el espíritu de “*milizia*”.³³⁸ Sin embargo, la visión de Ferretti se contrapone a uno de los usos fascistas del deporte, en este caso la profesionalización, esto debido a que Ferretti hace alusión a que se pierden los valores de la nación a través del espectáculo.³³⁹ No obstante, Leandro Arpinati líder fascista y pionero en la profesionalización de la liga fútbol se opuso a estos principios, debido a que impedían el desarrollo propagandístico y el espíritu competitivo que ayudó a concientizar a la población sobre los alcances del “nuevo italiano”.³⁴⁰

Con la llegada del fascismo al poder, se fijaron tres objetivos principales: asumir el control absoluto de la actividad física de los jóvenes, a partir del cierre de todas las sociedades y centros deportivos a nivel local tanto de católicos como de socialistas. Además, absorbió las primeras asociaciones deportivas que actuaban en el mundo de la organización del ocio

³³⁵ Lando Ferretti se desempeñó entre los años de 1925 a 1928 como presidente del Comité Olímpico Nacional Italiano (CONI), posteriormente fue el jefe de prensa de Mussolini, siendo el responsable de la sobreexposición de la imagen del Duce como deportista. Martin Simon, *Sport Italia... op. cit.*, p. 64

³³⁶ Ferretti Lando, *Il libro dello sport*, Roma, Libreria del Littorio, 1928, p. 69. Consultado en *Ibidem.*, p. 67

³³⁷ Ferretti Lando, *Esempi ed idee per l'italiano nuovo*, Roma, Libreria del Littorio, 1930, p. 30. Consultado en Fabrizio Felice, *op. cit.*, p. 52

³³⁸ *Loc. cit.*

³³⁹ Ferretti hace alusión a este tema como el “sepulcro del deporte”, comparándolo con el circo de la antigua Roma. Considerándolo una “forma incorrecta de hacer deporte” ya que los deportistas perderían el amor al deporte sobre el dinero. *Loc. cit.*

³⁴⁰ En mi opinión merece un estudio profundo las diferentes visiones y las luchas internas dentro del seno del PNF, ya que más allá de parecer simples luchas de poder, aportarían una óptica diferente sobre el nivel de organización dentro del partido, así como también el grado de consenso que tuvieron ciertas políticas durante el fascismo.

industrial, posteriormente las expandiría a nivel nacional. Por último, asumir el control de las sociedades gimnástico-deportivas afiliadas a las federaciones deportivas nacionales. Todo esto ocurrió entre los años de 1925 y 1926, gracias a organizaciones como la *Opera Nazionale Balilla* (ONB), a la *Opera Nazionale Dopolavoro* (OND) y al *Comitato Olimpico Nazionale* (CONI).³⁴¹

Por otra parte, conviene diferenciar sobre los distintos objetivos que se planteó el fascismo durante las décadas de 1920 y 1930. Mientras que durante los primeros diez años se procuró un monopolio de las actividades físicas deportivas, la década de 1930 se caracterizó al deporte como un elemento de propaganda nacional, en Italia y el extranjero. Las constantes victorias de deportistas italianos durante ese periodo reafirmaron la importancia del deporte para el fascismo. Así pues, el deporte y las actividades tanto físicas como recreativas, se volvieron uno de los instrumentos más eficaces del régimen totalitario italiano para crear una cultura popular fascista y para fortalecer un sentimiento de comunidad e identidad nacional entorno a símbolos, mitos, rituales y lugares.³⁴²

Para que el fascismo pudiera hacerse del monopolio deportivo tuvo que cambiar la vieja percepción que se tenía del deporte como un medio exclusivo burgués y convertirlo en un elemento popular donde se pudieran inculcar los valores y la identidad fascista. Para ello fue preponderante un proyecto educativo que vinculara al deporte. Entre finales de 1922 y 1923, se presentó la “reforma Gentile” que redefinió la educación elemental y consiguó una intervención radical en todos los niveles educativos. Esta reforma tuvo como objetivo la formación integral del individuo como parte elemental de la nación e inculcar los valores de sacrificio y devoción a la nación fascista. Asimismo, es importante mencionar que dentro de la reforma educativa fascista, la uniformidad de los procedimientos a nivel nacional, ejemplo de ello fue el *examen de estado*, el cual certificaba la conclusión de los estudios primarios para poder acceder a la secundaria. Al mismo tiempo, la creación de escuelas que posibilitaran la continuidad de los estudios a las clases menos favorecidas, por ejemplo, la

³⁴¹ Dogliani, *op. cit.*, p. 208

³⁴² *Loc. cit.*

escuela complementaria. Igualmente, la creación de los *ginnasio-liceo* como centros educativos superiores destinada a la formación de una pequeña elite gobernante.³⁴³

En cuanto a la formación física, la reforma Gentile modificó radicalmente el sistema de educación física en las escuelas y los institutos estatales que funcionaban desde 1878, con la creación del *Ente Nazionale per l'Educazione Fisica* (ENEF), que fungió como instituto magisterial para la educación física. Sin embargo, a la ENEF le faltaban de recursos, sobre todo instalaciones deportivas; situación por lo cual le costó mucho constituirse como una red nacional y por ello le cedió su lugar a la ONB, en 1926. La ONB, como se mencionó en el capítulo anterior, se convirtió un medio eficaz para llegar a las diversas escuelas de la península, así pues, la ONB empleó a oficiales de la Milizia para laborar como docentes de educación física. Posteriormente, se crearon magisterios deportivos para docentes masculinos en Roma, en 1928, y una academia para educadoras deportivas en Orvieto, en 1932.³⁴⁴ Por lo tanto, el número de instructores físicos creció considerablemente; dichas academias debían formar modelos de hombre y mujer “nuevos” para las futuras generaciones de italianos.

Con la llegada de Augusto Turati en 1928 a la secretaría del PNF, se hicieron ciertas modificaciones, sobre todo haciendo énfasis en la profesionalización del deporte tras el paupérrimo desempeño de la delegación italiana en los Juegos Olímpicos de 1928.³⁴⁵ A partir de estas transformaciones, Turati redactó en ese mismo año la *Carta dello Sport* con la cual definió las funciones de cada institución del PNF en el ámbito deportivo. Por ejemplo, la educación física de los jóvenes de los seis a los diecisiete años era función de la ONB, sin embargo, a partir de los catorce podían estar inscritos a la par en el CONI para practicar una disciplina deportiva. Por lo que se refiere a la MVSN, se le confió la preparación física de las camisas negras, haciendo alusión a una preparación puramente de carácter militar. En cuanto al CONI este se encargó de organizar las competiciones de las federaciones deportivas, tanto a nivel amateur. En definitiva, todos aquellos que querían practicar alguna disciplina de manera competitiva debían estar inscritos en las diferentes organizaciones fascistas (ONB,

³⁴³ El examen final del *ginnasio-liceo* se convertía en un examen de Estado y era la única prueba de admisión a la universidad, donde el estudiante finalmente llevaba a cabo una elección profesional. *Ibidem*, p. 195-198

³⁴⁴ *Ibidem*, p. 208-209

³⁴⁵ Con la llegada de Augusto Turati dejó el cargo del CONI Lando Ferretti.

OND, GUF, MVSN).³⁴⁶ Bajo este contexto se abrió un interesante cuestionamiento sobre el grado de consenso que alcanzó el fascismo en los jóvenes, si bien las diferentes organizaciones alcanzaron un número considerable de inscritos, esto se puede justificar a la falta de oportunidades existentes para poder practicar un deporte y no necesariamente a una empatía hacia el fascismo como doctrina.

Por lo que se refiere a las competencias deportivas, el ámbito universitario generó cierto interés especial, ya que desde la década de 1920 se organizaban los Juegos Universitarios avalados por la *Confédération Internationale des Étudiants* (CIE). La Italia fascista acogió la tercera edición, en 1927, teniendo como sede Roma y la sexta edición organizada en Turín, en 1933. Los Juegos Universitarios fueron promovidos y organizados por el CONI; estos tuvieron un papel fundamental en el deporte universitario internacional debido a que manifestaban presencia, capacidad organizativa y triunfos nacionales.³⁴⁷ En los eventos deportivos universitarios a nivel local destacaron los *Littoriali dello Sport*, organizados por la GUF desde 1932. Conviene subrayar la flexibilidad en cuanto a pensamiento y expresión que había dentro del GUF, ya que a la postre se convirtió en el semillero de varios antifascistas, jóvenes que tenían un deseo de renovación política inconformes a lo que el fascismo pedía. No obstante, esta idea maduró hasta la década de 1940, acompañado de los fracasos militares que tuvo el régimen.³⁴⁸

Desde su creación, en 1914, el CONI no había experimentado un cambio tan radical hasta que llegó a presidirle Augusto Turati. El principal objetivo del CONI fue desarrollar el profesionalismo en las diferentes disciplinas deportivas.³⁴⁹ Asimismo, en la década de 1930 se suprimió a los organismos providenciales y a las federaciones se le otorgó la pauta para administrar directamente los recursos con el afán de potenciar ciertas disciplinas deportivas, por ejemplo, el atletismo, la natación, el esquí y el tiro al blanco. Cabe mencionar que, a diferencia del CONI, a la ONB se le asignaron las actividades recreativas que eran

³⁴⁶ *Ibidem*, p. 210

³⁴⁷ *Ibidem*, p. 203

³⁴⁸ El antifascista más reconocido y miembro del GUF fue Norberto Bobbio.

³⁴⁹ El CONI se ocupó del atletismo, la halterofilia, el combate, la gimnasia, el ciclismo, el remo, el boxeo, la natación, el fútbol, el tenis, el rugby, el baloncesto, el tiro blanco entre otras disciplinas. *Ibidem*, p. 210-211

tradicionalmente italianas o regionales.³⁵⁰ A pesar de existir una constante propaganda por lo nacional, el fascismo fue consciente de las exigencias de los nuevos tiempos y la importancia que tenían las competencias internacionales.

A comienzos de 1930 el CONI cambió de presidente, la llegada de Iti Bacci, abrió paso al mandato de Leandro Arpinati, que condujo a Italia a la mayoría de los éxitos deportivos durante el periodo fascista. De esos éxitos deportivos, el más llamativo fue la destacada participación de la delegación italiana en los Juegos Olímpicos de los Ángeles 1932, donde ganó doce medallas de oro, colocándose en segundo lugar en la clasificación internacional, solo superado por Estados Unidos. Así pues, conviene mencionar que dicha época dorada del deporte italiano vivió su mayor apogeo entre los años de 1930 a 1935, en donde se volvieron constantes las noticias sobre los triunfos de los deportistas italianos.³⁵¹ Por ejemplo, el caso de boxeador italiano Primo Carnero, el cual a pesar de haberse formado en Francia se convirtió en el arquetipo del “nuevo italiano”. Carnero conquistó el título de boxeo de peso pesado en julio de 1933, convirtiéndose en un ejemplo importante, no obstante, más allá de las glorias deportivas, Carnero fue admirado por vencer todas las adversidades como inmigrante italiano. Igualmente, deportistas como los ciclistas Alfredo Binda y Gino Bartali brillaron por su éxito, no obstante, el fascismo invirtió cada vez menos en las hazañas individuales y se concentraría en los logros deportivos en disciplinas de conjunto.³⁵²

A la par de los éxitos deportivos se acrecentaron las competencias profesionales tanto de índole nacional como internacionales. Por ejemplo, el año deportivo en Italia giró en torno a tres grandes acontecimientos: el campeonato de fútbol, el *Giro* y la *Mille Miglia*.³⁵³ Así pues, si el calendario futbolístico entusiasmaba el espíritu localista por la competencia entre

³⁵⁰ Actividades como la petanca (balonmano), el tamburello (tenis con pandareta), tiro de cuerda, remo de banco, voleibol y un nuevo juego llamado volata, el cual era una mezcla de fútbol y rugby inventado por el propio Augusto Turati, a pesar de que fue muy promovido este sucumbió ante la popularidad del fútbol. *Loc cit.*

³⁵¹ A este periodo se le llama “*il campionissimo*”. Pujadas Xavier, *op. cit.*, p. 44

³⁵² Esto puede tener dos explicaciones, la primera de ellas es que el deporte en equipo se apegaba más a los valores fascistas, es decir, al sacrificio y a la unidad. Por otro lado, el hecho de que coexistieran personajes destacados en los diferentes medios de comunicación eclipsaba en cierta manera la figura del Duce. Dogliani, *op. cit.*, p. 211

³⁵³ El *Giro* es el torneo ciclista más importante de Italia fundada desde 1909, y la *Mille Miglia* es la carrera automovilística por excelencia de la península. *Ibidem*, p. 213-214

los diferentes clubes, el Giro y la Mille Miglia suscitaban orgullo nacional. Debido a que los recorridos deportivos mostraban una Italia unificada, fascistizada.

No todos los italianos podían aspirar a ser grandes atletas y representar a su nación, ante tal situación el fascismo intentó transformar al pueblo en una nación de espectadores aficionados al deporte. El crecimiento del público deportivo se dio en gran medida a las manifestaciones en vivo o a las radiotransmisiones y a la constante publicación de notas periodísticas que abundaban en los diarios.³⁵⁴ Igualmente, las diferentes transmisiones o seguimiento de los acontecimientos deportivos fungieron como un escaparte de los problemas diarios que atravesaba la nación fascista, como por ejemplo las consecuencias de la Gran Depresión.³⁵⁵ Asimismo, la sobreexplotación de la imagen de Mussolini como deportista transmitió a los italianos el mensaje de que los deportes o la actividad física no era algo exclusivo de la aristocracia o la alta burguesía. Por consiguiente, la clase media italiana se convirtió en un protagonista activo en los diferentes foros deportivos.

En definitiva, la Italia fascista disfrutó un periodo lleno de glorias deportivas internacionales en gran parte de la década de 1930, sin embargo, los logros deportivos italianos fueron opacados a partir de las victorias de la Alemania nazi. No obstante, los campos y estadios deportivos fueron los lugares mas favorables para llevar a cabo las ceremonias fascistas. Asimismo, el fascismo convirtió a Italia en unas de las primeras naciones que entendió el alcance del deporte como medio propagandístico político, pero esta no fue una campaña política rudimentaria para mantener el poder político, sino que fue parte de un discurso identitario y de regeneración nacional. Con ello, los deportistas italianos se convirtieron en conquistadores y así reafirmaban el papel del “nuevo italiano”. Igualmente, la importancia de las competiciones internacionales en tiempos de paz, para mantener vivos el patriotismo y el nacionalismo y con ello descargar en el deporte la acumulación de tensiones internacionales.³⁵⁶

³⁵⁴ Las publicaciones más importantes en el ramo deportivo fueron tres: *Gazzetta dello Sport*, *Il Littoriale* y *Lo Sport fascista*.

³⁵⁵ Dogliani, *op.cit.*, p. 212

³⁵⁶ *Loc. cit.*

A partir de la injerencia del régimen en el ámbito deportivo las glorias alcanzadas fueron bastas y significativas. Pongamos por caso la participación italiana en la justa olímpica, antes de la llegada del fascismo los resultados habían sido medianamente escasos, con excepción de los Juegos Olímpicos de Amberes, en 1920, cuando la delegación italiana consiguió el séptimo lugar en el medallero.³⁵⁷ Los deportes en donde regularmente se conseguían preseas era esgrima, gimnasia e hípica, disciplinas que claramente tenían un carácter burgués. En el caso de la gimnasia habían tenido una larga tradición con el surgimiento de las primeras sociedades gimnásticas.

En los Juegos Olímpicos de París, en 1924, el régimen fascista dio continuidad a los deportes en donde se había alcanzado cierto éxito y abrió el camino para nuevas disciplinas como el boxeo, la halterofilia, el atletismo y la lucha grecorromana. Como se mencionó anteriormente, el fascismo priorizó en los deportes en conjunto siendo el remo la primera disciplina en conjunto que ganó internacionalmente. Sin embargo, a pesar del éxito que pudiera tener a nivel competitivo este tipo de disciplina fracasaría como un elemento popular dentro de la sociedad italiana. Debido a que es una disciplina universitaria en primera instancia y no se puede practicar fácilmente debido a los recursos necesarios para llevarla a cabo. Caso contrario del fútbol, el cual sólo es necesario un cierto número de participantes y un balón, en ello radica cierta esencia de su popularidad, en su simpleza. El fútbol desde sus inicios se convirtió en parte de la cultura italiana, su popularidad y su alcance lo convirtieron en un elemento atractivo para el fascismo

³⁵⁷ Antes de los Juegos Olímpicos de Amberes la participación italiana en la justa había conseguido solo 14 preseas en tres diferentes participaciones, siendo 1920 el máximo logro hasta entonces. Grasso Jhon, *et.al*, *op. cit.*, p. 135

3.2 El *calcio* y su popularidad.

El fútbol moderno nació en la segunda mitad del siglo XIX en Inglaterra, donde paulatinamente alcanzó una importante popularidad a tal grado que su práctica no fue exclusiva de la burguesía, sino que permeó a los diferentes estratos de la sociedad. Posteriormente, el fenómeno se difundió a lo largo del continente europeo y fuera de él, debido a los nexos comerciales que permitió la llegada de inmigrantes ingleses, en particular de marineros, que practicaban el fútbol, así como también la expansión de fabricas, en donde los obreros popularizaron esta actividad.³⁵⁸ Por lo que se refiere a la propagación del balompié en la península, los primeros testimonios datan de finales del siglo XIX, sobre todo en las regiones del norte y en los puertos comerciales, principalmente el puerto de Génova. Consecuencia de la llegada de embarcaciones inglesas a los puertos y en el caso de ciudades del norte, como Turín o Milán, la llegada de ciudadanos suizos provenientes de Inglaterra que promovieron la formación de las primeras fundaciones de clubes.³⁵⁹

En este apartado se analiza como el fútbol alcanzó un grado de popularidad importante dentro de la sociedad italiana, de manera breve se explica la formación de las primeras sociedades futbolísticas y la manera en que el fútbol paulatinamente se convirtió en un espectáculo público. Posteriormente se aborda sobre la intervención del fascismo dentro del fútbol y el alcance que tuvo, a partir de la década de 1930.

En Turín bajo el mando de Edoardo Bosio, un hombre de negocios turinés que había regresado de Inglaterra, se fundó el *Torino Football and Cricket Club* en 1887, con el fin de imitar la compleja organización deportiva inglesa y promover un discurso higienista. A la par de este club, en el año de 1893 se fundó el *Genoa Cricket and Football Club* por ingleses.³⁶⁰ Cabe mencionar que durante los años de 1891 a 1906, el surgimiento de varias

³⁵⁸ La perspectiva modernizadora y mirada higiénica aprobaron la practica del fútbol como un medio de transformación de la sociedad, impulsando que las clases medias y los estratos populares lo practicasen. Álvarez Gerardo, *Espectáculo deportivo y formación de identidades en el fútbol Lima, primera mitad del siglo XX*, México, Colegio de México: Centro de Estudios Históricos, 2013, p. 11

³⁵⁹ Domínguez Rubén, “El uso del fútbol por los totalitarismos. El caso del fascismo italiano”, en *Ubi Sunt? Revista de Historia*, Cádiz, Universidad de Cádiz: Facultad de Filosofía y Letras, Núm. 28, 2013, p. 135. En <https://revistaubisunt.wordpress.com/revistas/numeros-2011-2015/ubi-sunt-28-los-mitos-en-la-historia-y-la-cultura/> (4 marzo 2018)

³⁶⁰ Murray Bill, *The world's game: A history of soccer*, Estados Unidos, University of Illinois Press Urbana and Chicago, 1998, p. 30

sociedades deportivas locales distribuidas frecuentemente en el norte de la península, paulatinamente se transformaron en equipos de fútbol profesional. Bajo este contexto, en 1898, se creó la *Federazione Italiana del Football* (FIF) la cual se encargó de darle una estructura y organización al fútbol, el cual iba creciendo en popularidad.

Con la llegada del siglo XX, el fútbol en Italia se fue profesionalizando; vieron la luz nuevos clubes entre los que destacaron: la *Juventus Football Club* (1897), el *Milán Cricket and Football Club* (1899), la *Società Sportiva Lazio* (1900), el *Football Club Internazionale de Milán* (1908) y el *Bologna Football Club* (1909). Asimismo, la FIF se unió al máximo regente del fútbol mundial (FIFA), en 1905, con el afán de tener un reconocimiento internacional e incorporar a la selección italiana en las competencias internacionales. Posteriormente en 1909 la FIF paso a ser la *Federazione Italiana Giuoco Calcio* (FIGC) con el fin de italianizar el campeonato de fútbol y darle un carácter nacional se unificó a todos los equipos en una sola competición, cabe mencionar que previamente los torneos de fútbol eran de carácter regional.³⁶¹ Además, con el afán de nacionalizar el fútbol el término “*football*” fue sustituido por “*calcio*”³⁶², haciendo alusión a la palabra italiana, que encontraba sus raíces en el calcio florentino, creado en el siglo XVI.³⁶³

La nueva visión nacionalista del fútbol impuesta por la FIGC se complementó con la exclusión de jugadores extranjeros, esta medida perjudicó a varios jugadores suizos, alemanes y austriacos que habían destacado en las competiciones. A partir de la Primera Guerra Mundial el campeonato de fútbol en Italia se suspendió, y en su retorno en 1920, hubo una importante reestructuración, la cual consistió en el regreso de los torneos regionales en donde cada campeón accedía a una fase nacional. Por otra parte, en este nuevo formato se registraron a 88 equipos de los cuales 64 pertenecían a la zona norte, debido a que contaban con la infraestructura necesaria para participar, además, se crearon dos divisiones importantes la *Lega Nord* y la *Lega Sud*. Por lo que se refiere a la primera, sufrió una serie de reformas

³⁶¹ Conviene subrayar que la sede de la FIGC históricamente fue Milán.

³⁶² Propuesta del periodista Luigi Bosisio que publicó el 17 de octubre de 1907 en la *Gazzetta dello Sport* titulado ¿*Football o Calcio?* Consultado en Ferigo Zeno, *Macchie nere sull pallone*, Bologna, Gingko Edizione, 2016, p. 12

³⁶³ El calcio florentino se practica en un campo cuadrangular, en donde participan dos equipos cada uno con 27 jugadores y la forma de obtener puntaje es la introducción de la pelota en unos habitáculos situados en cada extremo del campo, es permitido emplear tanto los pies como las manos para su practica. Domínguez Rubén, *op. cit.*, p. 134

importantes debido al alto número de equipos que había en el norte, por ello fue necesaria la formación de grupos menos extensos y disminuir el número de partidos, haciéndolo más emocionante y competitivo, esta reforma se conoció como el *Progetto Pozzo*.³⁶⁴ Mientras la *Lega Sud* siempre estuvo envuelta en polémica y decisiones controvertidas para definir a un campeón debido a la falta de financiamiento y de nivel competitivo.³⁶⁵

Después de la Primera Guerra Mundial, el fútbol experimentó una popularidad masiva en gran parte de la península; de ser un deporte extranjero practicado por inmigrantes y elites locales, se convirtió en un espectáculo masivo que permeó a gran parte de la sociedad italiana. Por tal razón, me parece pertinente detenerme en los componentes que transformaron al fútbol en un objeto de la cultura popular italiana y que dio como resultado la creación y reafirmación de identidades locales y regionales. Para ello, empleo el modelo utilizado por Gerardo Álvarez Escalona para explicar la transformación del fútbol en un espectáculo masivo, resumiéndolo en cuatro elementos.

- a) La creación de competiciones en serie que dio pie a la profesionalización del fútbol, con ello la búsqueda de triunfo y prestigio. Estas victorias se trasladaron al espacio social del club deportivo y se extendió entre quienes pertenecían o estaban vinculados al club: socios, amigos, vecinos, familiares, convirtiéndose en el público del fútbol.
- b) El uso de espacios ubicados en los límites o afueras de la ciudad que se adaptaron a la práctica del fútbol. Conforme crecieron los espectadores los estadios se ampliaron y se diseñaron exclusivamente para la práctica deportiva, con ello los estadios se convirtieron en espacios vivos para la formación de lazos de sociabilidad.
- c) La importancia de los medios de comunicación, primero la prensa escrita y posteriormente la radio. Estos gradualmente empezaron a destinar mayor espacio y un mayor número de noticias sobre las competencias deportivas creando estrategias de información sobre los espectadores a partir de ello la prensa generó sentimientos y adhesiones al club.

³⁶⁴ Se denomina Progetto Pozzo por que fue creado por Vittorio Pozzo reconocido director técnico italiano, y que llevó a la selección italiana a sus logros más significativos en la década de 1930.

³⁶⁵ Martin Simon, *Football... op. cit.*, p. 53

- d) Gracias a estos factores, aunándose la experiencia histórica, procedencia económica, étnicas y cultural se dibujaron las identidades futbolísticas que se fortalecieron con la creciente rivalidad que surgió entre clubes de diferentes regiones o de la misma región. Con ello cada club formó sus propios valores a partir del espacio social que les correspondía y su historia institucional, que fue edificándose con el paso de los años.³⁶⁶

En el caso italiano, estas identidades futbolísticas se reforzaron con el localismo que ya existía en la península, a este fenómeno se le denomina *campanilismo*. Producto de estas rivalidades fueron surgiendo los *derbis* a lo largo de la península, enfrentamientos que creaban expectativa y polémica alimentada por los diarios locales. Lo anterior provocaba gran interés en los aficionados, pongamos por caso al *Bologna F.C.* en abril de 1925, tras una derrota de visita en Verona, la prensa local, concretamente *La Voce Sportiva*, argumentó que la falta de seguidores boloñeses fue el factor clave para la derrota del club e invitaba al mismo a financiar el traslado de aficionados a las diferentes regiones.³⁶⁷

A pesar de la popularidad que alcanzó el fútbol italiano, en la mayoría de las regiones de la península la ineficacia de la FIGC para poder administrar y estructurar el campeonato fue evidente. La crisis que sacudió al fútbol italiano en la primavera de 1926 se debió en gran medida a que la FIGC se encontraba casi en bancarrota, debido a los generosos subsidios que daban al Congreso Internacional de fútbol en Roma o a las numerosas y costosas reuniones de diversas comisiones, consejos y comités.³⁶⁸ Por otra parte, el constante conflicto que existía entre los clubes pequeños y grandes, debido a que los primeros se quejaban de la desigualdad financiera para conseguir a los mejores jugadores.³⁶⁹

La crisis que arrastró el fútbol italiano se vio complementada por un pasaje violento entre aficionados del *Genova* y *Bolonia* en 1925, en el marco del cuarto partido de desempate

³⁶⁶ Álvarez Gerardo, *op. cit.*, p. 10

³⁶⁷ *La Voce Sportiva*, Bolonia, 9 de abril de 1925. Consultado en Martin Simon, *Football... op. cit.*, p. 53

³⁶⁸ Los grandes clubes tenían suficientes recursos derivado de relaciones económicas con el mundo empresarial. Por ejemplo, la Juventus de Turín, liderada por Edoardo Agnelli desde 1923, estaba patrocinada por la empresa *Fabbrica Italiana Automobili Torino* (FIAT). Martin Simon, *op. cit.*, p. 53

³⁶⁹ *Ibidem*, p. 56

de la *Lega Nord*. Estos se enfrentaron a disparos en la estación *Porta Nuova* en Turín.³⁷⁰ A la par de estos actos violentos, las crecientes rivalidades eran alimentadas por los diarios locales que intercambiaban insultos entre cada ciudad promoviendo el *campanilismo* deportivo. Cabe mencionar que este fenómeno contradecía los ideales que se tenía del deporte durante el fascismo, el cual tenía que ser un elemento que cohesionara a la comunidad nacional con la finalidad de crear una nación homogénea acorde con los ideales fascistas. Esta situación contradictoria que vivió el fútbol italiano fue reflejada por el periodista Manlio Morgagni, el cual cuestionó la naturaleza que tenía el *calcio* en la sociedad fascista y el antagonismo que este creaba en la comunidad nacional: “[...] basta con haber visto solo uno de estos partidos para convencerse del mal que producen, provocando hostilidad entre los hijos de la misma vida de la patria en dos distritos opuestos, poniendo en peligro el espíritu armonioso y unitario que emana del régimen.”³⁷¹

La caótica situación entorno al fútbol italiano provocó que el régimen fascista interviniera. Lando Ferreti presidente del CONI declaró que las dificultades que experimentaba la FIGC consistía en una crisis, tanto de autoridad como de finanzas.³⁷² Para que el *calcio* pudiera tener un futuro era necesario encontrar una medida que satisficiera las necesidades deportivas y las del régimen fascista.³⁷³ Fue entonces que la burocracia fascista intervino y citó a especialistas para discutir la reestructuración del fútbol italiano, esto dio como resultado la creación de la *Carta di Viareggio*, del 2 de agosto de 1926.³⁷⁴ Este documento reordenó al fútbol italiano para reflejar “un concepto general y revolucionario de gobierno”.³⁷⁵

³⁷⁰ Este pasaje abrió una fuerte interrogante sobre el futuro del fútbol italiano, debido a que contradecía los valores de unidad nacional que proponía el régimen fascista. Martin Simon, *Football... op. cit.*, p. 72

³⁷¹ Morgagni Manlio, “Discipliniamo lo Sport”, *L'educazione fisio-fisica*, X (4) p. 2. Consultado en *Ibidem*, p. 73

³⁷² Aunándose al clima de violencia y del déficit financiero se unió la huelga de árbitros en 1926.

³⁷³ [...] el fútbol sería fatalmente condenado a degenerar en el truco de un atracador de dinero, digno de represivas medidas policiales y el desprecio de los ciudadanos [...] porque es un grave problema que estamos planteando resolverlo de manera fascista es enserio. “La situazione del football italiano”, *La Gazzetta dello Sport*, Milán, 1 de julio de 1926, p. 1. Consultado en *Ibidem.*, p. 58

³⁷⁴ Citó al prefecto fascista Italo Foschi, al ingeniero Paolo Grazzini y al abogado y arbitro Giovanni Mauro. *Loc. cit.*

³⁷⁵ *Loc. cit.*

La *Carta Di Viareggio* creó los cimientos para la politización del fútbol; el primer paso fue que la FIGC dejó de ser un organismo independiente y fue parte del CONI. Con ello, el mando fascista ejerció directamente el control inmediato en el fútbol italiano. La Carta fue una reforma en toda la composición del fútbol italiano, empezando con la profesionalización de los jugadores en donde existía cierta confusión, concretamente en asuntos laborales y en el mercado de transferencias.³⁷⁶ En cuanto a los traspasos de futbolistas, dos cláusulas fueron pilares para la reforma, una de ellas fue el impedimento de que jugadores se unieran a clubes fuera de su región, con ello se evitó la emigración de un sitio a otro de la península.³⁷⁷

Otra cláusula sobresaliente fue el bloqueo a jugadores extranjeros; esta medida tuvo como objetivo nacionalizar la liga italiana y a su vez elevar el nivel entre los futbolistas italianos.³⁷⁸ Es conveniente recordar que gran parte de jugadores danubianos³⁷⁹ habían dejado huella y habían contribuido al crecimiento profesional del fútbol italiano, no obstante, ante tales restricciones se fomentó el espíritu nacional y se potenció el crecimiento para crear un seleccionado nacional exitoso para las competiciones internacionales. “[...] el campeonato italiano no se convierta en una subsidiaria desvanecida del austriaco o del húngaro: y para que no impida las reclamaciones más importantes de los jugadores italianos”.³⁸⁰

A pesar de la exclusión de futbolistas foráneos se permitió que directores técnicos extranjeros formaran parte de la liga local, gracias a esta excepción, el fútbol italiano se vio influenciado por una serie de entrenadores austriacos exitosos que modernizaron y elevaron el nivel de juego italiano.³⁸¹ A partir de ello, miembros celebres, como Herman Fellsner y

³⁷⁶ Esta confusión justificó acciones fraudulentas como salarios ficticios o actos clandestinos de reembolsos por transferencia de pases, esta medida favoreció a un control y a crear un marco de legalidad dentro del fútbol italiano. Domínguez Rubén, *op. cit.*, p. 136

³⁷⁷ Esta medida fue parte del contexto de las legislaciones fascistas a las inmigraciones en las ciudades como parte del reordenamiento territorial. Dogliani, *op. cit.*, p. 154-155

³⁷⁸ “[...] en el campeonato italiano, solo los jugadores de nacionalidad italiana y ciudadanía pueden competir. “La preocupante situazione delle finanze federali”, *La Gazzetta dello Sport*, Milán, 4 de mayo de 1926. Consultado en Martin Simon, *Footaball... op. cit.*, p. 64

³⁷⁹ Jugadores de nacionalidad austriaca, alemanes y húngaros.

³⁸⁰ Zanetti Giuseppe, Tornabuoni Giunglielmo, *Il Giuoco del Calcio. Commento alla legilazione della F.I.G.C.*, Milán, Ceschina, 1933, p. 175. Consultado en *Ibidem*, p. 197

³⁸¹ “[...] las sociedades afiliadas a la federación italiana solo pueden designar entrenadores extranjeros cuando no pueden encontrar a nadie adecuado en la patria. Archivio Centrale dello Stato, Presidenza del Consiglio dei Ministri, 1928-30, f.3.2.5, no.394. Consultado en *Ibidem*, p. 64

Arpad Weisz, dejaron huella tras los importantes logros tanto locales como internacionales que consiguieron con sus respectivos clubes.³⁸² En el caso particular de Fellsner sus resultados con el Bolonia durante la década de 1920 eran descritos por la prensa deportiva como consecuencia de la innovación táctica austriaca y el ímpetu italiano: “un nuevo sistema y un nuevo método importado de Austria y aplicado sabiamente por personajes italianos apasionados e impulsivos.”³⁸³

A nivel mundial, los éxitos futbolísticos que habían tenido selecciones como la argentina y la uruguayana, tanto en los Juegos Olímpicos, como en la Copa del Mundo llamaron la atención de los clubes italianos. Así pues, la prohibición de jugadores extranjeros fue ciertamente ignorada, debido a que los clubes italianos alegaron que varios futbolistas sudamericanos provenían de ex patriotas italianos y por ende, tenían la doble nacionalidad.³⁸⁴ Posteriormente varios de estos jugadores nacionalizados conformaron el seleccionado nacional, fue fundamental su participación para la cosecha de futuros éxitos. Por otro lado, conviene hacer énfasis en el concepto de “nacionalidad” que tiene el régimen, debido a que el hecho de ser “italiano” no dependía rigurosamente del lugar de nacimiento o de la sangre, sino más bien que el individuo tenga “afinidad con los fines nacionales” del fascismo.³⁸⁵

Después de tomar el control en ciertos aspectos del fútbol italiano, el siguiente paso fue la creación de una liga nacional que pudiera unir a todas las regiones bajo el orden fascista. Se creó la *Lega Nazionale*, compuesta por veinte equipos,³⁸⁶ divididos en grupos de acuerdo con sus condiciones económicas y geográficas. el nuevo campeón nacional fue determinado tras una serie de partidos eliminatorios entre los tres mejores equipos de cada

³⁸² Herman Fellsner dirigió al Bolonia F.C de 1920 a 1931 consiguiendo cuatro ligas italianas, siendo uno de los entrenadores más emblemáticos del club, por su parte, Arpad Weisz dirigió y consiguió varios éxitos con el Internazionale de Milán, también se le adjudica ser el entrenador que descubrió e instruyó a Giuseppe Meazza para ser el mejor futbolista italiano de la época.

³⁸³ “Il Bologna Campione Assoluto”, *La Voce Sportiva*, Bolonia, 28 de agosto de 1925, p. 1. Consultado en *Ibidem*, p. 73

³⁸⁴ Casos como el de Raimundo Orsi que poseía la nacionalidad ítalo-argentina contribuyó a que pudiera firmar con la Juventus aunado a ello, la íntima relación del club con el régimen fascista debido al apoyo industrial que le otorgaba a éste. Domínguez Rubén, *op. cit.*, p. 136

³⁸⁵ Este punto lo trataré a detalle en el siguiente apartado cuando explique la conformación del seleccionado nacional italiano.

³⁸⁶ Dieciséis de las antiguas divisiones del norte, tres de la región de Lacio y Campagna provenientes de la antigua Lega Sud. Martin Simon, *op. cit.*, p. 59

grupo. Con la creación de una liga nacional, los fascistas buscaron consolidar la solidaridad e inclusión entre las diferentes regiones a partir del fútbol.

Sin embargo, la liga nacional tomó su forma definitiva hasta 1929 con la creación de la Serie A y la Serie B. Ambas formadas por veinte equipos; la Serie A fue conformada por los mejores equipos del fútbol italiano que aspiraban a la obtención del *scudetto*.³⁸⁷ Mientras la Serie B fue conformada por equipos que aspiraban a ascender a la máxima división; así pues, los clubes de esta categoría fueron considerados los más débiles y la mayoría provenía del sur. A la par de la liga nacional, se instauraron otras competencias como la *Coppa d'Ora* (Copa de Oro) y la *Coppa Italia*, las cuales fungieron como un complemento, especialmente para los equipos de divisiones inferiores tuvieran la oportunidad de enfrentarse. La introducción de las competencias de copa fue el intento por parte del régimen de crear una imagen nacional a partir de la unión de los diferentes equipos de las diversas regiones de la península en una sola competencia.³⁸⁸ Esta noción de inclusión al sur se vio manifestada en diferentes medidas para apoyarlos: “Queríamos ampliar la primera división, sobre todo, para ayudar al sur, que, además de beneficiarse de una reducción del cincuenta por ciento en los impuestos de los partidos, ahorrará una cantidad notable en los costos de viaje.”³⁸⁹

Aún con la aplicación de medidas que favorecieran parcialmente a los equipos, fue insuficiente para incluirlos en las competencias nacionales, por ello fue necesario que varios conjuntos se fusionaran. De esta manera, el plan fascista recomendó la fusión de muchos clubes municipales más pequeños en sociedades más grandes que fueran capaces de representar a sus ciudades en el ámbito nacional. Así pues, a partir una liga nacional se alentó a muchos líderes fascistas locales a exigir una concentración de recursos para crear un equipo que fuera capaz de disputar a nivel nacional.³⁹⁰ Esta medida resultó particularmente en

³⁸⁷ La aspiración de tener a los mejores equipos del fútbol italiano evidenció las carencias de los equipos del sur, de los cuales constantemente descendían a la Serie B. Mientras los equipos del norte dominaron totalmente la obtención del máximo trofeo de liga nacional. Domínguez Rubén, *op. cit.*, p. 136

³⁸⁸ Esta medida de las copas nacionales puede entenderse de darle la oportunidad a gran parte de la península de ver encuentros atractivos de fútbol. Martín Simon, *op. cit.*, p. 69

³⁸⁹ “Un piano di riordinamento dell’ attività calcistica”, *Il Littoriale*, Bolonia, Núm 74, Año III, 27 de marzo de 1929, p. 1. En <http://dlib.coninet.it/?q=node/6&f=340&p=1#> (7 de marzo 2018)

³⁹⁰ Estas acciones nos permiten analizar como el fascismo se manifestó a nivel local en varias regiones de la península.

ciudades como Nápoles y Florencia, que solo tenían un equipo, mientras que en ciudades como Milán, Turín y Roma, los ciudadanos estaban divididos en dos conjuntos.³⁹¹

A pesar de los intentos de crear equipos competitivos en cada región, el campeonato italiano fue dominado por los equipos del norte, provenientes de Turín, Milán y Bolonia, cuyos dueños eran industriales.³⁹² Ejemplo de ello fue la familia Agnelli propietaria de *Fiat* y *Juventus*, uno de los mejores clubs italianos de Turín, la cual tenía la estructura suficiente para pagar salario y contratar jugadores de alta calidad.³⁹³ En definitiva, a pesar de incluir a conjuntos sureños, los equipos del norte continuaron demostrando la hegemonía e infraestructura en el campeonato nacional. Cabe recalcar, que esta situación, no solo aplica en el ámbito deportivo, sino que permea de manera general a la sociedad italiana, las diferencias entre el norte y sur son muy acentuadas, dadas las circunstancias tanto históricas, como socioeconómicas entre ambas regiones. Por otra parte, la creación de una liga nacional y la desaparición de varios conjuntos regionales se puede interpretar como la supresión de los deseos locales por debajo de las necesidades nacionales en pro del crecimiento del fútbol a nivel nacional.

A partir de que el régimen fascista intervino en el fútbol, existió una importante inversión en el desarrollo del *calcio*, para ello la construcción de estadios con mayor aforo que se convirtieran en espacios vivos para la sociabilidad. Por tal motivo, los ayuntamientos locales, en conjunto con los clubes, se encargaron de la construcción de estadios modernos que fueran capaces de adaptarse a las nuevas necesidades y estar a la par de los inmuebles más recientes de Europa.³⁹⁴ Se construyeron estadios como *Il Testaccio* en Roma, (1929), el *Giovanni Berta*, de Florencia, (1932), o el estadio *Benito Mussolini*, de Turín, (1933).³⁹⁵ La reconstrucción y remodelación de inmuebles para convertirlos en construcciones innovadoras y adecuadas para las necesidades de ese tiempo. El más claro ejemplo fue el

³⁹¹ A partir de estas fusiones surgieron conjuntos como la A.C Fiorentina en 1926 y la A.S Roma en 1927. Martin Simon, *op. cit.*, p. 70

³⁹² Caso concreto la Juventus, que desde 1930-31 ganó cinco *scudettos* de manera consecutiva.

³⁹³ Goldblatt David, *The ball is round: A global history of football*, Nueva York, Riverhead Books, 2006, p. 205

³⁹⁴ En ese periodo los estadios más modernos y sofisticados se encontraban en Inglaterra.

³⁹⁵ Domínguez Rubén, *op. cit.*, p. 135

Estadio Nacional de Roma, el cual fue remodelado y renombrado como *Stadio Nazionale del Partito Nazionale Fascista*, en 1929.³⁹⁶

La construcción de complejos deportivos se dio en gran parte de la geografía e inclusive llegando a las provincias y a las regiones del sur. En la región de Palermo se levantó el estadio de *La Favorita*, mientras que, en Vicenza, el *Menti*, uno de los estadios más modernos de la península. Bajó este contexto también destacó el estado del *S.S Napoli*, el estadio *Vesuvio*, construido bajo el liderazgo del presidente del club napolitano Giorgio Ascarrelli.³⁹⁷ Así pues, la mayoría de los inmuebles contaban con una capacidad de alrededor de 20.000 aficionados, lo cual nos abre el panorama para entender el alcance que tuvo el fútbol en Italia. Cabe mencionar que la mayoría de estos proyectos fueron impulsados por los municipios, remarcando el énfasis que tuvo el fascismo por una política deportiva.³⁹⁸

Si bien se ha mencionado algunos de los estadios más importantes que existieron en ese periodo, no podemos dejar de lado la provincia de Bolonia, debido a que en dicha región no solo sobresalió en el ámbito deportivo, sino que se convirtió en un bastión para el régimen. Esta situación se debe a la figura de Leandro Arpinati, que fungió como alcalde de Bolonia y presidente del FIGC.³⁹⁹ Me parece pertinente ahondar un poco más en la figura de Arpinati, no solo por su mandato en lo deportivo, sino en lo que representó dentro de las entrañas del PNF para que Bolonia fuera una provincia llamativa para el fascismo.

En los años previos a la Primera Guerra Mundial, Arpinati fue un líder anarquista en la provincia de Bolonia, durante ese periodo tuvo la oportunidad de conocer a Mussolini. A pesar de que no compartía la misma visión política del futuro líder fascista, a ambos los unía un deseo en común, el crear un nuevo orden político en Italia. Posteriormente, en 1919, se unió a las filas del PNF en donde encontró todas las respuestas a los problemas que sacudían

³⁹⁶ Los arquitectos Marcello Piacentini y Angelo Guazzaroni hicieron de este inmueble en un complejo multifuncional no solo para la práctica del fútbol, sino que contaba con piscinas, sala de boxeo, esgrima e inclusive con un hotel para alojar a los deportistas. Papa Antonio, "Football e littorio", en Cannella Maria, *op. cit.*, p. 17-18

³⁹⁷ *Loc. cit.*

³⁹⁸ También se puede traducir en una alianza entre el régimen y el sector empresarial interesados en las grandes posibilidades económicas de urbanizar a las regiones, construcciones privadas, pero de carácter público. Dogliani, *op. cit.*, p. 154-155

³⁹⁹ Fue presidente del FIGC de 1926 a 1933.

a Italia.⁴⁰⁰ Al año siguiente, Arpinati se convirtió en un líder fascista en Bolonia, debido a que se ganó la confianza de estudiantes y logró unir a organizaciones patrióticas dentro de la región. Así pues, organizó escuadrones para violentar y destruir las organizaciones socialistas de la zona. Estos eventos se convirtieron en un discurso para venerar la figura local de líder fascista, como lo retrató el *Lo Sport Fascista* en un artículo dedicado a Arpinati: “Continuo en la batalla [...] jefe de un escuadrón de cien amigos que, en pocas horas, por orden suya, derribaron el socialismo que mantenía a la ciudad como una tierra conquistada, reviviendo la población y restaurando el orden. A partir de ese día fue el comienzo de una lucha constante contra la tiranía socialista que se había extendido desde la ciudad hasta el campo, tratado de erradicar esa mala planta antinacional.”⁴⁰¹

Leandro Arpinati fue el reflejo del líder pragmático fascista, encargado de impartir justicia y poner el orden en la región. Cuando los fascistas consiguieron hacerse del poder en 1922, Arpinati fue nombrado alcalde de la provincia y a la vez en 1926 fue nombrado presidente del FIGC hasta 1933. Bajo su gestión a cargo del fútbol italiano no solo hizo todo lo posible por elevar los estándares de calidad el *calcio*, sino que Arpinati fue en gran parte responsable de la infraestructura del Campeonato Mundial de 1934. Cabe mencionar que ya en sus últimos años a cargo de la FIGC, su enemistad con el Secretario General del PNF, Achille Starace, provocó su sustitución en 1933 y su ostracismo de la escena política, a pesar de los intentos de Mussolini para que retornara. Así pues, la figura del líder boloñés trasciende no solo en el plano de la gestión deportiva, sino en la introducción del fascismo a nivel local en la región de Bolonia.

Por lo que se refiere al plano deportivo, la región de Bolonia se convirtió en el centro del fútbol italiano desde la gestión de Arpinati en la FIGC.⁴⁰² Y con ello, la época dorada del *Bologna F.C* en donde no sólo brilló a nivel nacional, sino que alcanzó el éxito nivel internacional.⁴⁰³ Sin duda este éxito deportivo se vio respaldado con una importante

⁴⁰⁰ Martin Simon, *op. cit.*, p. 110-111

⁴⁰¹ “Arpinanti” en *Lo Sport Fascista*, Milán, Editore Ente Autonomo Stampa, Núm. 10 Año II, octubre 1929, p. 9. En <http://dlib.coninet.it/bookreader.php?&c=1&f=5248&p=70#page/12/mode/2up> (10 marzo 2018)

⁴⁰² El sello de poder del líder fascista se manifestó con el traslado de la sede de la FIGC de Turín a Bolonia, argumentándolo como una transición para que la federación llegara a la capital romana.

⁴⁰³ La época dorada del club se vio cristalizada con la obtención de seis scudettos durante el veinteno fascista, asimismo, a nivel internacional, la obtención de dos copas Mitropa (1934) (1935) competición que reunía a los mejores clubes de Europa central.

infraestructura entorno al club, comenzando en 1926 con la inauguración del estadio *Il Littoriale*, siendo una de las grandes obras no solo de la arquitectura fascista, sino el estadio más moderno de Europa.⁴⁰⁴ Esto se debe a que su estructura combinaba rasgos del pasado romano con materiales y técnicas recientes adaptables a las necesidades de la época, por ejemplo, contaba con dos piscinas y cuatro campos de tenis, convirtiéndolo en una obra polivalente del fascismo. Descripciones de la época lo señalan como un verdadero monumento de su tiempo: “*Il Littoriale* es digno del Coliseo por su importancia como edificio y como el primer monumento verdadero de la época.”⁴⁰⁵

De tal manera, la relación entre el régimen y la provincia se reforzó, convirtiendo a Bolonia en la primera región italiana bajo el control absoluto del fascismo.⁴⁰⁶ El estadio *Il Littoriale* simbolizó el carácter contradictorio del régimen: por un lado manifestó la importancia de las iniciativas locales e intensificó los sentimientos regionales, en contraparte parecía ser un tónico para elevar la autoestima nacional y mejorar la reputación internacional. En un panorama general, Bolonia fue parte de un proyecto de reordenamiento urbano que se dio a lo largo de la península y que no se detuvo solo con la construcción del estadio.⁴⁰⁷ Siguiendo esta lógica, se construyó una red ferroviaria cuya ruta fue Bolonia – Florencia atravesando los montes Apeninos. Con ello se evidenciaba la posición estratégica que tenía la ciudad boloñesa dentro del régimen fascista. Explicado por Leandro Arpinati: “la posición geográfica y ferroviaria de nuestra ciudad me hizo pensar en la posibilidad de crear en Bolonia en un importante centro nacional para exhibiciones deportivas de todo tipo [...] Uno puede juzgar a Bolonia como un centro comercial ya que es el principal punto de tránsito en el sur y el centro de Italia.”⁴⁰⁸

⁴⁰⁴ El primer anfiteatro de la revolución fascista [...]. Gallian Marcello, *Arpinati politico e uomo di sport*, Roma, Casa Editrice Pinciana, 1928, p. 13. Consultado en Martin Simon, *op. cit.*, p. 109

⁴⁰⁵ *Loc cit.*

⁴⁰⁶ El régimen, de esta manera, consiguió organizar mejor el control político en la periferia y empujó a las administraciones municipales y provinciales y a sus habitantes a demostrar un nivel fidelidad, implicándolos en competiciones de emulación y en exhibiciones de localismo. Dogliani, *op. cit.*, p. 153

⁴⁰⁷ Hay varios ejemplos de este nuevo reordenamiento urbano y la creación de ciudades monotemáticas, por ejemplo: el corte renacentista de Ferrara; Rávena entorno a la figura de Dante Alighieri y Umbría con una carga bucólica. Mientras tanto, Bolonia se caracterizó por ser una ciudad deportiva. *Ibidem*, p. 155-156

⁴⁰⁸ *Archivio Storico del Comune di Bologna*, Carteggio Administrativo X, 3, 5, 1925, Carta: 9815, Leandro Arpinati, Il Segretario politico, P.N.F. Fascio di Bologna, para Il Sindaco del Comune di Bologna, 25 de marzo de 1925. Consultado en Martin Simon, *op. cit.*, p. 119

A partir del análisis deportivo y la conformación del fútbol en Bolonia, se puede tener un breve acercamiento al estudio local del fascismo. Desde el papel que tenían los líderes locales fascistas, como en este caso el papel que desempeñó Leandro Arpinati en la penetración del fascismo a nivel regional, hasta los proyectos de urbanización y el grado de consenso que obtuvo el régimen a nivel provincial. Así pues, también debemos de ser conscientes que cada región de la península tuvo diferentes realidades históricas entorno al régimen fascista.⁴⁰⁹

Durante la intervención del fascismo en el fútbol, no sólo hubo medidas entorno a la estructura del campeonato o al desarrollo material de los equipos, sino que también se reconoció el papel que podía tener este como elemento para difundir los valores fascistas.⁴¹⁰ El fascismo concedió importancia al fútbol como un mecanismo para desarrollar un sentimiento patriótico y de pertenencia al régimen. Por otro lado, el aspecto simbólico del régimen se manifestó en todos los encuentros deportivos, por ejemplo, el saludo fascista con el brazo en alto al inicio de cada partido y considerado una falta disciplinaria al no realizarlo.⁴¹¹ Al mismo tiempo, la sobreexposición del *fascio de littorio* en todos los inmuebles deportivos, significando el sello de aprobación del régimen.

Bajo este contexto de *fascitización* del fútbol, se tomaron medidas para evitar cualquier influencia política ajena al régimen o malentendido que injiriera con el orden fascista. Un caso concreto fue el cambio de nombre *Internazionale de Milan*, por *Società Sportiva Ambrosiana*, ya que, aprovechando su fusión con otras instituciones, se cambió el nombre debido a que se podría evocar a la internacional obrera.⁴¹² Además, se le obligó a modificar su tradicional camiseta de franjas negras y azules por otra blanca con una cruz roja y el símbolo del *fascio littorio* sobre ella.⁴¹³ De tal forma el fútbol se convirtió en un canal propagandístico del régimen, y con ello todo lo que giró entorno a esta disciplina.

⁴⁰⁹ El grado de consenso hacia el fascismo fue diferente en cada región. No se puede comparar el entorno tan estable económicamente hablando que tuvo el norte ante las vicisitudes que enfrentó el sur.

⁴¹⁰ Valores como el sentimiento de pertenencia al grupo, la fidelidad al equipo, el valor de la disciplina, la supeditación de los intereses individuales a lo colectivo. Domínguez Rubén, *op. cit.*, p. 134

⁴¹¹ Di Candido Giuseppe, *Calciatori in camicia nera. Lo sport più amato dagli italiani durante il fascismo*, Roma, Edizioni Associate, 2006, p. 38-39

⁴¹² Después de la caída del régimen fascista el equipo regresó a su anterior nombre y a su tradicional uniforme.

⁴¹³ Domínguez Rubén, *op. cit.*, p. 137

Como se mencionó en el capítulo anterior, los medios de comunicación fueron una herramienta vital para la propaganda fascista, tanto la prensa escrita como la radio ayudaron a divulgar los ideales fascistas. La creación del fútbol como un espectáculo público abrió la posibilidad para que surgieran un número importante de publicaciones especializadas en el ámbito futbolístico. Así como también la apertura de programas radiofónicos dedicados a la pasión generada por este deporte y que cada vez era más frecuente su sintonización. Ante tal manifestación, la población se vio cautivada por las descripciones tan emotivas que se hacían de los encuentros y la expectativa que se creaba en torno del fútbol. También es importante mencionar la creación de ídolos, aquellos jugadores sobresalientes que podían cambiar el destino de un encuentro, muchos de ellos se convirtieron en un ejemplo de superación y disciplina.⁴¹⁴

El periodismo deportivo tuvo en publicaciones como *La Gazzetta dello Sport*, el *Calcio Illustrato* y el *Il Littoriale*, a los testigos más importantes de las victorias de los deportistas italianos y de igual modo ahí se podían encontrar las crónicas más detalladas del fútbol.⁴¹⁵ Aparte de las publicaciones nacionales como las antes mencionadas, la mayoría de las ciudades contaban con sus propios periódicos deportivos locales.⁴¹⁶ Por lo que se refiere a los diarios de circulación nacional, a partir de la década de 1930 se empezó a italianizar el léxico deportivo, sustituyendo términos en inglés por términos italianos. El nombre del juego, fútbol, fue denominado *calcio*; para educar a los lectores y reforzar la identidad nacional, también como parte del proceso de popularización se creó un glosario entorno a este deporte. Términos como delantero (*attacante*), comienzo del juego (*calcio d' inizio*) o fuera de juego (*fuorigioco*).⁴¹⁷

Estos términos deportivos no solo fueron empleados en la prensa escrita, sino que ocuparon un lugar importante en las transmisiones radiofónicas, en voz de los cronistas. Al

⁴¹⁴ Futbolistas como Giuseppe Meazza se convirtieron en ejemplos de superación para alcanzar notoriedad y riqueza. Se convirtieron en pilares para fomentar los valores del régimen. Martin Simon, *op. cit.*, p. 66

⁴¹⁵ Entre 1924 a 1934 se incrementó el número de publicaciones deportivas tanto semanalmente como mensualmente, la gran aceptación que tuvieron entre la sociedad italiana fue evidente, por ejemplo, *Il Littoriale* vendía un promedio de 150,000 copias diariamente mientras los fines de semana hasta 300,000 copias. Castronovo Valerio y Tranfaglia Nicola (eds), *La stampa italiana del neocapitalismo*, Bari, Laterza, 1976, p. 315.

⁴¹⁶ Por ejemplo, *Florentine Lo Stadio* y *La Voce Sportiva* de Bologna. Martin Simon, *op. cit.*, p. 12

⁴¹⁷ Esta iniciativa fue creada por el periodista Amerigo Bresci para un uso correcto del fútbol, debido a que persistía la creencia

mismo tiempo que la prensa fue popularizando el conocimiento del deporte, la radio se encargó de otorgarle emoción. El cronista más destacado de la época fue Nicolò Carosio, su distinguida narración llena de términos italianos y su estilo tan único lo convirtieron en una característica permanente de la cultura del *calcio*.⁴¹⁸ Con ello, la mayoría de los italianos hicieron del domingo una especie de ritual en torno al fútbol, ya fuera asistiendo al estadio o a través de las narraciones de radio. Esta situación fue descrita por el antifascista Carlo Levi sobre lo que pasaba cada fin de semana: “Los estadios se llenan todos los domingos con multitudes entusiastas, a pesar de los precios más altos; pasan horas discutiendo de manera competente los méritos respectivos de este o aquel jugador [...] de los periódicos, de la radio se escuchan los informes de cada partido; los domingos por la noche, la muchedumbre ansiosa e inquieta aguarda fuera de los cafés para saber el resultado de su equipo.”⁴¹⁹

Tras leer estas líneas, uno entiende por un lado la crítica antifascista en contra de la enajenación que provocó el fútbol al italiano, pero también se interpreta que este deporte se convirtió en un elemento de la cultura popular italiana. Cabe mencionar que la transición presentada por el fútbol, como un elemento genuinamente italiano, encontró en el fascismo su punto más alto y que hoy en día sigue conservando. Tras la intervención del fascismo en el fútbol, éste explotó su popularidad, y como lo definió la historiadora Victoria de Grazia, se creó una “cultura de consentimiento” a partir de ello esta actividad se definió como un espectáculo masivo, dotado de los ideales fascistas.⁴²⁰

En resumen, la intromisión del régimen en el fútbol no se debió en primera instancia a una medida propagandística, sino más bien a la necesidad de poner orden e institucionalizar dicho deporte. A partir de ello, el fútbol se convirtió en un elemento en dónde se pudieron manifestar los ideales y símbolos fascistas. Cabe mencionar que dentro de la reestructuración de la FIGC, podemos encontrar un ambicioso proyecto de urbanización entorno a la construcción de estadios para la práctica del fútbol. Así como también el desarrollo de cada entidad deportiva nos abre la posibilidad de comprender el fenómeno fascista a nivel local,

⁴¹⁸ *Ibidem*, p. 66

⁴¹⁹ Biachi E: Levi Carlo, “Sport (Dall’ Italia)” en *Giustizia e Libertà*, Roma, 10 de febrero de 1934, p. 47. Consultado en *Ibidem*, p. 76

⁴²⁰ Grazia de Victoria, *The culture of consent: Mass organization of leisure in fascist italy*, Cambridge, Cambridge University press, 1981, p. 153

más allá de las disposiciones gubernamentales, nos permite comprender la realidad social de cada provincia.

A pesar de que el balompié alcanzó un grado de popularidad importante, también denotó o reavivó los sentimientos regionales que habían sido ampliamente rechazados por el régimen y eran el obstáculo más importante para lograr la unidad nacional. Por consiguiente, la selección nacional tomó un papel importante, ya que a través de sus éxitos podían reforzar la unidad nacional, demostrando que, a pesar de las rencillas a nivel local, con la unión de los italianos se podían conseguir importantes victorias. Para ello, la Copa del Mundo de 1934 se convirtió en un objetivo en lo deportivo, ya que a nivel organizativo la nación fascista ya se encontraba preparada.

3.3 Identidad y gloria: La selección nacional italiana en la década de 1930.

El fútbol gradualmente se había convertido en un elemento representativo de la cultura italiana y al mismo tiempo manifestaba los valores e ideales fascistas. A nivel de clubes, el fútbol italiano denotó el localismo y generó ciertos enfrentamientos regionales en la península debido a la competición interna. Pero a nivel internacional, estas rivalidades tenían que ser olvidadas, debido a que la selección nacional representaba a todos los italianos y a la vez era un reflejo de los valores fascistas. El equipo nacional no solo emanaba el orden fascista, sino que también denotaba la identidad nacional que quería proyectar el régimen tanto a nivel local como exteriormente. En ello radica el objetivo del presente apartado, en intentar analizar a la selección de fútbol como un mecanismo de identidad nacional en la Italia fascista.

A partir de la institucionalización del deporte por parte del fascismo, se buscó no solo inculcar los valores fascistas a la juventud sino alcanzar un prestigio internacional. Con ello los deportistas italianos se convirtieron en una especie de abanderados fascistas a partir de sus triunfos en las competencias internacionales. En el caso del fútbol, este se consideró un

deporte nacional⁴²¹ y que, a diferencia de otras disciplinas, se valoraba que promovía el deporte en conjunto. A partir de que el fascismo instaura la *Carta di Viareggio* en 1926, no sólo se profesionalizó e institucionalizó el fútbol, sino que se creó toda una estructura para mejorar su calidad con un objetivo bien delineado, el de tener un conjunto nacional competitivo para lograr éxitos internacionales.

La escuadra italiana (*squadra azzurra*)⁴²² a través de las victorias intentó desarrollar un sentimiento de solidaridad para dejar de lado los lazos regionales que aun permeaban a lo largo de la península, que a su vez se habían intensificado a partir de los clubes locales. Ante tal situación, el régimen decidió llevar partidos amistosos de la selección a diversas regiones del país, con el objetivo de reforzar un espíritu nacional. Bajo este contexto, el 25 de marzo de 1928, se celebró el partido de Italia vs Hungría en Roma, la primera vez que el conjunto nacional jugaba en la capital italiana.⁴²³ Ante tal hecho el periodista Leone Boccalli comentó en el partido inaugural del estadio del PNF: “fortalecer y extender a las regiones del sur la unificación de la actividad deportiva nacional que hace una contribución notable a la unificación política y espiritual de Italia.”⁴²⁴

Cabe mencionar que los grandes encuentros internacionales podían reforzar o debilitar la imagen de una nación o de un régimen político hacia el extranjero, asimismo, podían tener un efecto de intimidación hacia otras naciones. Por otro lado, las tensiones geopolíticas generadas a partir de la Primera Guerra Mundial pesaron sobre las competiciones internacionales, a tal grado que el deporte se convirtió en una herramienta nacionalista. Los estadios fungieron como un terreno de “revancha histórica”.⁴²⁵ En el caso del fascismo, este reconoció la importancia de las competencias internacionales de las cuales

⁴²¹ Un deporte “oficial” o “nacional” es aquel ocupa las primeras planas de los periódicos, y el que es utilizado como un espectáculo masivo que propicia una serie de comentarios y genera expectativa, este ya era el caso del fútbol en Italia. Arnaud Pierre, “El deporte, vehículo de las representaciones nacionales de los estados europeos” en González Aja Teresa (ed.), *Sport y autoritarismo: La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, p. 14

⁴²² La escuadra azul, debido a que su uniforme de local consistía en la camiseta azul, por los colores del escudo sabauda, aunque en los primeros encuentros de 1910 a 1920 utilizó la camiseta blanca. Domínguez Rubén, *op. cit.*, p. 136

⁴²³ Cabe recordar que la FIGC tuvo su sede primero en Turín y posteriormente en Milán, ante esta situación la mayoría de los encuentros que celebraba el seleccionado nacional se concentraron en el norte de la península.

⁴²⁴ Boccalli Leonardo, “Lo Stadio della Nuova Roma”, *Lo Sport Fascista*, Milán, Núm. 1, enero 1929, p. 29. En <http://dlib.coninet.it/bookreader.php?f=5239&p=1&c=1#page/24/mode/2up> (19 marzo 2018)

⁴²⁵ Arnaud Pierre, *op. cit.*, p. 14-15

Italia no podía permanecer al margen. Un triunfo en los Juegos Olímpicos o en la Copa de Mundo podía ser más importante que docenas de acciones diplomáticas, porque al exaltar al atleta o al conjunto vencedor, se exaltaba también a Italia y quien la gobernaba.⁴²⁶

Desde entonces los atletas fueron definidos como “embajadores azules” los cuales tenían la misión de obtener el triunfo en nombre de Italia y del fascismo, considerando la victoria deportiva como una expresión de valor de la nación y al tiempo como un medio para obtener prestigio en el mundo. Así como lo describen las siguientes líneas en *Lo Sport Fascista* sobre la importancia de los triunfos para el régimen: “Las proezas en el deporte [...] aumentaron el prestigio de la nación y habitúan a los hombres a la lucha leal en el campo abierto, por medio del cual se mide, no solamente la fuerza física, sino también el vigor moral de los pueblos [...] Avanzar, caminar ¿No son éstas las expresiones del dinamismo del fascista?”⁴²⁷

De esta manera el deporte se convirtió en una herramienta para reivindicar el papel del “italiano” a través de los triunfos fascistas en las competencias internacionales. El fútbol se convirtió en un deporte popular en Italia, generaba gran interés en la prensa y al mismo tiempo se había creado una cultura nacional en su entorno; por ello los enfrentamientos a nivel internacional cobraron una dimensión especial. El entonces presidente de la FIGC, Leandro Arpinati, comentaba en el diario *Il Littoriale*, sobre la importancia que tenían los triunfos del fútbol italiano a nivel internacional, ya que animaban a los italianos a redescubrir el resplandor de la italianidad.⁴²⁸

Antes de la década de 1930, la selección italiana contaba con un solo logro importante dentro del ámbito internacional, la obtención de la medalla de bronce en los Juegos Olímpicos de 1928. Para la prensa deportiva italiana el resultado había sido inesperado; a pesar de todos los obstáculos, los italianos lograron salir adelante a partir de coraje y pasión. Sin embargo, al final perdieron en la semifinal ante los uruguayos, los cuales eran la potencia futbolística del

⁴²⁶ Teja Angela, “Deporte y relaciones internacionales durante el fascismo en Italia”, en González Aja Teresa (Ed.), *op. cit.*, p. 259

⁴²⁷ Teja Angela, *op. cit.*, p. 263

⁴²⁸ Originalmente Arpinati lo menciona como la italianità expresándolo como espíritu nacional italiano a lo cual evocaba el fascismo. “La formula del Campionato di Calcio per il 1929 -30” en *Il Littoriale*, Bolonia, Núm. 159, Año III, 4 de julio de 1929, 1 p., en <http://dlib.coninet.it/bookreader.php?&c=1&f=422&p=1#page/1/mode/2up> (18 marzo 2018)

momento.⁴²⁹ El balance final en la justa olímpica había sido ciertamente favorable; sin embargo, para las aspiraciones del régimen eso aun era insuficiente. Debido a que el “nuevo hombre” fascista estaba destinado a dejar de lado todo el espíritu derrotista que había acompañado al italiano. Los viejos vicios se dejarían en el pasado a partir de la disciplina y el orden.

Para los mundiales de 1930, en Uruguay, y los Juegos Olímpicos de 1932, en Los Ángeles, se llevó a cabo un boicot por parte de los combinados europeos debido a su negativa de hacer el viaje transatlántico. Esta situación provocó que se cancelara el torneo olímpico y que el primer mundial gozara de una mínima participación europea. Debido a esta situación, durante los primeros años de la década de 1930 al seleccionado italiano solo le quedaba ganar prestigio ante los conjuntos europeos. La federación italiana buscó aliarse con países como Suiza, Austria, Checoslovaquia y Hungría para elevar el nivel técnico a partir de la competencia externa con estos países, que se caracterizaban por su alto nivel competitivo. A partir de esta unión nació a nivel de club, la *Copa Mitropa*, y a nivel de selecciones, la Copa Internacional de Europa Central, ambos certámenes avalados por la FIFA.⁴³⁰

El historiador Pierre Lafranchi revela que las relaciones diplomáticas a partir del fútbol son empleadas por los regímenes para conmemorar la amistad que hay entre naciones.⁴³¹ Por lo tanto, la competencia regular entre los equipos italianos y otros equipos europeos proporcionó al fascismo la oportunidad de involucrarse en estas regiones. Los territorios que antiguamente habían sido parte del Imperio alemán y austrohúngaro dejaron de lado el pasado violento y hostil que habían tenido con el pueblo italiano, para tener una relación de cordialidad a partir del fútbol.⁴³²

En la década de 1930 el fútbol se convirtió en un elemento político para el régimen fascista. Debido a que los partidos internacionales fueron explotados como un medio para

⁴²⁹ La selección uruguaya dominó en la década de 1920 el fútbol internacional, consiguió las medallas de oro en 1924 y 1928, para posteriormente ganar el Campeonato Mundial de 1930.

⁴³⁰ En lo que se refiere a la Copa Internacional de Europa Central duraba dos años, debido a que los partidos se jugaban cada 4 meses aproximadamente. Martin Simon, *op. cit.*, p. 176

⁴³¹ Lafranchi Pierre, *Moving with the ball: The migration of professional footballers*, Oxford, Berg editorial, 2001, p. 192

⁴³² Las relaciones exteriores entre Italia, Austria y Hungría se manifestaron en 1927 en una serie de acuerdos bilaterales. Y en la década siguiente a la Unión Aduanera de 1932 y en 1934 a los Protocolos de Roma. Martin Simon, *op. cit.*, p. 176

mostrar el grado de enculturación fascista que había revigorizado el espíritu italiano; de esta manera la selección italiana tenía la capacidad de derrotar a combinados extranjeros.⁴³³ Así pues, los enfrentamientos del conjunto italiano eran parte de un discurso político, se enfatizaba el destino fascista, ya que no solo era una cuestión deportiva, tal y como lo reafirmó Mussolini: “Cuando [los atletas] participan en concursos más allá de nuestras fronteras, entonces se les confía a sus músculos, y sobre a todo a su espíritu, el honor y el prestigio del deporte nacional. Por lo tanto, debes usar toda la energía y tu fuerza de voluntad para obtener la primacía en todas las luchas en la tierra, en el mar y en el cielo.”⁴³⁴

Dentro este marco, los enfrentamientos del seleccionado nacional ante los conjuntos más importantes del orbe tomaron una considerable importancia. En ese periodo el dominio del fútbol sudamericano era indiscutible, sin embargo, el boicot europeo provocado por el descontento de organizar la primera Copa del Mundo, en 1930, en territorio americano ocasionó la casi inexistencia de enfrentamientos intercontinentales. Por esta razón el enfrentamiento entre las mejores selecciones europeas fue algo necesario; entre ellas destacaba el conjunto inglés, los cuales al ser los creadores del fútbol se les tenía cierto respeto y consideración. Cabe mencionar que la Federación inglesa (*Football Association*) había mantenido cierto distanciamiento con el máximo regente del fútbol mundial la FIFA. Por esta razón el poder enfrentarse a dicha selección en un partido amistoso era algo inusual y muy importante. La selección italiana que progresivamente había adquirido cierta fama se enfrentó a los ingleses en dos ocasiones una en 1933 y otra a finales de 1934.

El primer enfrentamiento entre ingleses e italianos se llevó a cabo en 1933 en el estadio del PNF. El resultado fue un empate de 1-1, fue una buena exhibición deportiva y nacional, tanto del equipo italiano, como de la afición. A tal grado llegó la comunión del asistente con su régimen, que el secretario de la F.A y encargado de la gira del conjunto inglés, Arthur Kingscott quedó impresionado: “Me conmovió profundamente la advertencia que la multitud le dio al jefe de gobierno [Mussolini] [...] hoy tuve la verdadera impresión de la fidelidad que la multitud tiene por el Duce.”⁴³⁵

⁴³³ Grazia, *op. cit.*, p. 175

⁴³⁴ Goldblatt David, *op. cit.*, p. 254

⁴³⁵ “Intrevista brevi”, en *La Nazione*, Florencia, 15 de mayo de 1933, p.6. Consultado en Martin Simon, *op. cit.*, p. 181

Como lo describió el delegado inglés, la armonía que había entre el público italiano y su jefe político era una manifestación de fidelidad. Mussolini asistió al cotejo acompañado del secretario del PNF, Achille Starace; su entrada a la tribuna de honor provocó una serie de aplausos masivos y la agitación de pañuelos de toda la multitud, mientras el sonido local decía: “Con el Duce uno nunca pierde: tampoco perderemos hoy”.⁴³⁶

El siguiente enfrentamiento entre ingleses e italianos se llevó a cabo en territorio inglés, en noviembre de 1934, este enfrentamiento fue nombrado por la prensa de ambas naciones como la “*Batalla de Highbury*” debido a la intensidad con la que se jugó y a las expectativas que generó.⁴³⁷ La conmoción provocada por este encuentro se debió a que la escuadra italiana venía de proclamarse como campeona del mundo, en 1934, y el hecho de enfrentarse a los ingleses en su país era un aspecto a considerarse. De la misma manera, las diferencias políticas entre ambas naciones también permearon el entorno del partido, a la que el periodista italiano Bruno Roghi nombró en un artículo como “el teatro de la guerra internacional” e inclusive denigraba la actitud inglesa de estar ausentes en las competiciones internacionales. Como lo mencionó la *Gazzetta dello Sport*: “Estas personas muestran su ignorancia muy agradable de muchas cosas que suceden en el mundo deportivo del continente. [...] ¿Son los ingleses tan ignorantes del deporte en el continente debido a la ostentación, la ingenuidad o la falta de interés?”⁴³⁸

Ante tales aseveraciones la prensa inglesa no se mantuvo indiferente al enfrentamiento entre ingleses e italiano, el diario “*The Daily Mail*” mostró una serie de caricaturas satirizando y estereotipando a los italianos, desde ridiculizándolos con bigotes hasta exhibiendo la necesidad apremiante que tenían de obtener prestigio internacional.⁴³⁹ Conviene hacer énfasis sobre estas acciones empleadas por la prensa de ambas naciones,

⁴³⁶ “Anche Mafalda e Maria di Savoia assistono all’ incontro”, en *La Nazione*, Florencia, 15 de mayo de 1933, p. 1. Consultado en *Loc. cit.*

⁴³⁷ Por ejemplo, mencionó el entrenador Vittorio Pozzo sobre la oportunidad de enfrentarse al equipo inglés: El equipo de Inglaterra [era] al que cada país quería enfrentarse y vencer. El mismo Mussolini prometió grandes bonificaciones a los jugadores si conseguían la victoria en el partido, debido a que a los italianos consideraban una victoria ante los ingleses tan importante como ganar el campeonato mundial. Pozzo Vittorio, “Costatazioni dopo 1 (italia.inghilterra)”, *Lo Sport Facista*, Milán, Núm. 6, Año VI, junio 1933 p. 38. En <http://dlib.coninet.it/bookreader.php?&f=5186&p=1&c=1#page/54/mode/2up> (19 marzo 2018)

⁴³⁸ “Al di là della muraglia cinese” en *La Gazzetta dello Sport*, Milán, 15 de noviembre de 1934, p. 3. Consultado en Martin Simon, *op. cit.*, p. 203

⁴³⁹ *Loc. cit.*

debido a que se pueden identificar el comienzo de las rivalidades internacionales a partir del fútbol, como previamente habían existido a nivel regional con los clubes.

El partido entre italianos e ingleses finalizó con una victoria de 3-2 a favor del conjunto local. Después del descalabro la prensa italiana escribió sobre una derrota digna del seleccionado nacional, debido a las circunstancias en las que se había llevado el encuentro, con lesiones y el ambiente a favor del equipo inglés, asimismo, se destacó la resistencia italiana a pesar de las adversidades. Giovanni Ferrari en *Lo Sport Fascista* lo definió como una victoria moral. “Los hemos vencido moralmente en el extranjero, en el corazón, y los hemos igualado con creces en la técnica del juego”.⁴⁴⁰ Mientras la *Gazzetta dello Sport*, en palabras del periodista Emilio Colombo, se preguntaba quien era capaz de realizar tal hazaña: “¿Qué otro escuadrón y qué otros campeones, si no los endurecidos en la escuela y criados en el clima del deporte fascista, hubieran podido escribir una página tan rica en hechos y tan llena de lecciones que los diez hombres de la selección italiana añadieron a la historia del fútbol internacional?”⁴⁴¹

A la par de este fragmento del periodista italiano, se encuentra un detalle interesante sobre la identidad del conjunto nacional, debido a que se hace énfasis de un equipo criado e instruido por el fascismo como una característica que sobresale, antes de ser italiano. Por otro lado, también hace mención de un honor y fama que ya tenía la selección nacional y, sin ninguna objeción, habla de una gesta histórica en el ámbito deportivo. Así pues, vemos claramente que el equipo italiano se manifiesta como un elemento que ejemplifica la identidad fascista y que, a pesar del resultado, se valora el desempeño que el equipo ha tenido, el cual por supuesto ha sido precedido de la victoria en el Campeonato Mundial de Fútbol de 1934.

Si bien el torneo de 1934 fue el primer paso para que el conjunto nacional dominara internacionalmente, también se convirtió en la oportunidad para que el régimen demostrara su poder organizativo y el potencial italiano al resto del mundo. Igualmente, como se ha

⁴⁴⁰ Ferrari Giovanni, “Esperienze inglesi” en *Lo Sport Fascista*, Milán, Núm. 12, Año VII, diciembre 1934, p. 7. Consultado en *Ibidem*, p. 205

⁴⁴¹ Colombo Emilio, “Successo dello spirito della squadra” en *La Gazzetta dello Sport*, 15 de noviembre de 1934, p. 1. Consultado en *Loc. cit.*

mencionado a lo largo de este capítulo, el deporte italiano en esta década había alcanzado una fama importante gracias a las victorias alcanzadas por sus deportistas en otras disciplinas, a esta situación se sumó el enorme progreso en infraestructura que había alcanzado el régimen fascista, un avance jamás obtenido anteriormente en la península. Como lo describió el periodista Edmondo Rossoni: “desde Torino y Trieste hasta Táranto y Palermo, Italia tiembla con un saludable entusiasmo deportivo, mientras que hace diez años el deporte, tal como se entiende hoy, no había llegado ni siquiera a Roma.”⁴⁴²

La organización de una competencia internacional que llegara a gran parte del país fue realmente un premio que merecía una nación la cual había invertido y obtenido un respeto deportivo considerable.⁴⁴³ Indiscutiblemente la infraestructura en torno al fútbol que había creado el fascismo para edificar complejos deportivos modernos para la época, fueron elementos que favorecieron a la designación de organizar el Campeonato Mundial de Fútbol. No obstante, la participación italiana en el campeonato serviría para crear unión en un país lleno de localismos; los cuales habían sido resignificados por la popularización del fútbol. En regiones como Florencia, donde se había generado cierto orgullo local por su equipo de fútbol, se dejó de lado tal situación y se unió a favor de los *azzurri*, mostrando su apoyo incondicional a la nación. Después del partido contra España, en la instancia de cuartos de final, la prensa italiana resaltó el apoyo local en el estadio Giovanni Berta en Florencia: “La multitud estaba loca, era un monstruo gritón compuesto por miles de bocas. Y aún así era hermoso. En él se encuentra una sensación de vida sobresaliente, una sensación febril capaz de derribar cualquier obstáculo, casi capaz de oponerse a la naturaleza de la fuerza.”⁴⁴⁴

La idea de unión de los italianos, y que a pesar de los obstáculos si se mantenían unidos podían alcanzar cualquier objetivo se cristalizó durante el torneo de 1934. Más allá del éxito deportivo que se obtuvo durante el certamen, se rescata la noción de unidad

⁴⁴² Parboni Augusto, “Si prepara la Coppa del Mondo di calcio”, en *Lo Sport Fascista*, Milán, Núm. 1, Año VII, enero 1934, p. 28. Consultado en *Loc. cit.*

⁴⁴³ El periodista Edmondo Rossoni hizo mención sobre esta situación: [...] indudablemente quitaría prestigio al deporte italiano y de la nación no organizar un evento de tal magnitud y derogárselo a otra nación. Rossoni Edmondo, “È un premio che l’ Italia si merita” en *Gazzetta dello Sport*, Milán, 1 de abril de 1934, p. 3. Consultado en *Ibidem*, p. 185

⁴⁴⁴ “Una furibonda contesa”, *La Nazione*, Florencia, 1 de junio de 1934, p. 6. Consultado en *Ibidem*, p. 186

nacional, debido a que se dio una manifestación de comunión nacional a pesar del culto a la provincia que prevalecía.

Tras vencer al conjunto austriaco en semifinales, la final ante Checoslovaquia en Roma se tornaría en el punto más dramático del torneo, tras ir perdiendo 1-0 y empatar en el tiempo complementario, el dramatismo del encuentro llegó a los tiempos extras y, tras un gol de Angelo Schiavio, la escuadra *azzurra* aseguró el título del torneo, convirtiéndose en el primer equipo europeo en proclamarse campeón del mundo de fútbol. Parecía que el destino de la selección nacional iba entrelazado al destino nacional de Italia; el objetivo del “nuevo italiano” se habían materializado. Una nación habida de reconocimiento internacional encontró en el fútbol un elemento para forjar cierto protagonismo internacional. “Más que atletas, los hombres del equipo nacional se han comportado como soldados muy valiosos.”⁴⁴⁵

El éxito de la selección nacional no sólo fue causado por la inversión o la organización fascista en el deporte, sino que en gran medida se debió al nivel que tenían los elementos que conformaban al conjunto italiano. En cuanto a los jugadores que componían al cuadro, muchos de ellos eran *oriundi*, es decir, no habían nacido en Italia, pero tenían ascendencia italiana debido a que sus familiares emigraron a territorio americano.⁴⁴⁶ Tal era el caso de cuatro argentinos: Luis “Luisito” Monti, Raimundo Orsi, Enrique Guaita y Attilio De Maria, y un brasileño, Anfilogino Guarisi.⁴⁴⁷ Esta medida de emplear futbolistas sudamericanos en cierta manera se consideró nacionalista.⁴⁴⁸ La noción de “italiano,” de acuerdo con la doctrina fascista, no estaba determinado por la raza o la geografía, sino por la comunidad comprendida por el Estado mismo.⁴⁴⁹

Las condiciones raciales o el cuestionamiento de los *oriundi* comenzó a debatirse hasta 1936 con la unión del nazismo y el fascismo en el Eje Berlín-Roma, en donde los

⁴⁴⁵ “Atleti del Fascismo”, *La Gazzetta dello Sport*, Milán, 15 de noviembre de 1934, p. 1. Di Candido, *op. cit.*, p. 124.

⁴⁴⁶ También se le conoce con el termino *rimpatriati*, jugadores que regresaron a Italia para destacar profesionalmente.

⁴⁴⁷ Martin Simon, *op. cit.*, p. 207

⁴⁴⁸ Domínguez Rubén, *op. cit.*, p. 138

⁴⁴⁹ Para nosotros, la nación es sobre todo espíritu y no solamente territorio. [...] Una nación es grande cuando traduce en la realidad la fuerza de su espíritu. Mussolini Benito, *La doctrina del fascismo*, Edizione Fratelli Treves, 1937, p. 20. En <https://es.scribd.com/doc/129562585/Benito-Mussolini-La-Doctrina-Del-Fascismo> (11 marzo 2018)

principios raciales nazis comenzaron a permear la política fascista.⁴⁵⁰ Hasta entonces, el nacionalizado italiano formó parte de los logros del régimen en manera deportiva, en el caso de la selección italiana, los jugadores *oriundi* habían sido aceptados por la FIGC en un marco de la legalidad, como hacía énfasis el director técnico Vittorio Pozzo: “hable con Arpinati. Y él me dijo: “Según la ley italiana, los hijos de italianos nacidos en el extranjero son considerados italianos.”. [...] Si pueden morir por Italia, pueden jugar con Italia.”⁴⁵¹

La inclusión de futbolistas sudamericanos en primera instancia fue justificada por el dominio que tenían estos en el fútbol internacional,⁴⁵² así como la llegada de varios futbolistas argentinos con ascendencia italiana a la liga doméstica. El más reconocido, no solo por su talento, sino por lo costoso de su transferencia fue Raimondo Orsi. Ante esta situación, la federación argentina condenó el fortalecimiento que tenía la escuadra italiana, considerando estos actos sin escrúpulos y antideportivos: “Los italianos quieren formar un equipo nacional a costa del fútbol argentino [...] El gobierno fascista impresionado por el valor de los jugadores argentinos [...] quiere convertir al fútbol fascista en el mejor del mundo a costa de jugadores criollos queriendo atarlos a clubes italianos para posteriormente convertirlos en jugadores italianos.”⁴⁵³

La decisión de emplear a futbolistas sudamericanos no sólo se debía a una cuestión de talento, si bien su doble nacionalidad parecía meramente un pretexto, esta tenía una justificación técnica debido a que su estilo de juego era identificable con el estilo italiano para practicar el fútbol. Los *oriundi* tenían rasgos propios del futbolista italiano. Tal y como lo mencionó el periodista Mario Zappa en *Lo Sport Illustrato*, donde hace referencia en las diferencias de estilo de juego sudamericano y el italiano, por un lado, el estilo de juego latinoamericano se manifiesta en la picardía y el *dribbling*, mientras que el juego italiano es más práctico y tiende a promover más el sacrificio, así como el trabajo en conjunto: “El

⁴⁵⁰ Se cuestionó la sangre latina de los jugadores.

⁴⁵¹ Pozzo Vittorio, *Campioni del mondo: Quarant'anni di storia del calcio italiano*, Roma, Centro Editoriale Nazionale, 1960, p. 192

⁴⁵² Por ejemplo, el dominio del cuadro argentino en 1928 en los Juegos Olímpicos de Ámsterdam y el subcampeonato mundial en 1930.

⁴⁵³ Ghirelli Antonio, *Storia del calcio in Italia*, Turín, Eiuonadi, 1990, p. 99 (407 p.)

jugador italiano tiende a la simplicidad, el juego rápido, el resultado obtenido por el juego directo [...] el arte de los sudamericanos es jugar, el nuestro es el de resolver el juego.”⁴⁵⁴

Me parece pertinente detenerme en las líneas anteriores, debido a que claramente se apuntaba una identidad nacional a través de un estilo de juego que practicaba el futbolista italiano. Si bien, la incursión de los *oriundi* fue para fortalecer y garantizar el triunfo, éstos debían de tener características propias al estilo de juego, en donde claramente se aprecian los valores fascistas: el sacrificio, el trabajo en equipo e inclusive un estilo que se opone al lucimiento personal y que antepone a la disciplina; hasta el mismo entrenador italiano animaba a sus jugadores a imitar a los *arditti*.⁴⁵⁵ Ante todo, me parece evidente que el seleccionado italiano fue un fiel reflejo del orden fascista que imperó en ese periodo.

La identidad nacional de la cual fue artífice el seleccionado fue promovida por la prensa deportiva a lo largo de la década de 1930, como se ha mencionado a lo largo del capítulo, los medios fungieron como artificios para crear las identidades futbolísticas. Las diferentes publicaciones deportivas crearon en torno al fútbol una serie de imágenes y lenguajes encaminados a un discurso político e identitario, el cual hablaba sobre la voluntad nacional basada en el sacrificio y la disciplina para lograr éxito. Estas victorias se convertirían en un ejemplo a seguir para el pueblo italiano, Bruno Roghi hizo énfasis de este tema en su artículo “*Soldati dello sport*” (soldados del deporte): “Son los partidos, en otras palabras, donde ni un escuadrón de once hombres sino una raza muestra con sus sentimientos e instintos, su ira y su éxtasis, su carácter y su actitud. El juego que los italianos ganan el estadio va más allá.”⁴⁵⁶

Las victorias alcanzadas por la selección nacional tenían una connotación que sobrepasaba el ámbito deportivo, también un carácter social, en donde a través de la unión de los italianos los logros, sin importar que tan lejanos pudiesen ser las metas, se

⁴⁵⁴ “Calciatori di scuola sudamericana”, *Lo Sport Illustrato*, Milán, Núm. 16, Año I, 21 de abril de 1937, p. 13. En <http://dlib.coninet.it/bookreader.php?&c=1&f=1132&p=13#page/12/mode/2up> (22 de marzo 2018)

⁴⁵⁵ Pozzo hizo énfasis en emplear un lenguaje bélico a través del fútbol, por ejemplo, empleó la “Linea de Piave” haciendo alusión a las batallas libradas durante la Primera Guerra Mundial, para definir a los partidos decisivos de la escuadra italiana. Dogliani, *op. cit.*, p. 212

⁴⁵⁶ Roghi Bruno, “Soldati dello sport”, *La Gazzetta dello Sport*, Milán, 11 de junio de 1934, p. 1. Consultado en Martin Simon, *op. cit.*, p. 191

conseguirían. Tal aseveración fue afirmada por la prensa local florentina, que explicaba el éxito nacional como un ejemplo de cómo cumplir y superar los desafíos en un futuro.

[Fue] la afirmación de un pueblo entero, la indicación de su fortaleza viril y moral y no un hecho esencialmente deportivo. Los fascistas no podemos entender cómo esta contribución indispensable del espíritu nacional puede separarse del resultado que debe alcanzarse. Trabajando en todos los campos de la actividad humana, luchas en nombre de la patria, es la nación entera la que participa hacia el objetivo, estimula y alienta a los protagonistas que se vuelven anónimos pero conscientes de los instrumentos de esta voluntad.⁴⁵⁷

La selección italiana se convirtió en una representación de todo lo que simbolizaba el fascismo, ya que no sólo era la muestra fehaciente de los alcances del “nuevo italiano” con su éxito deportivo, sino que se convirtió en un elemento de consenso nacional en donde todos aquellos antagonismos locales se dejaban de lado en pro de la Italia fascista. Asimismo, la obtención de un reconocimiento internacional, el cual no había sido conseguido por el pueblo italiano desde su unificación como nación. Quizá el uso del fascismo, que empleó al deporte y en concreto al fútbol, se pueda ver como un elemento de enajenación o distractor político sea claro; sin embargo, este no fue el objetivo principal del fascismo. El modelo italiano se estableció primariamente con el propósito de crear un hombre nuevo, y en este caso el deporte se convierte en un elemento fundamental para materializar dicho propósito.

El periodo de éxitos que tuvo la selección nacional continuó a lo largo de la década de 1930, después de conquistar el Campeonato Mundial de 1934, el conjunto italiano repitió como campeón del certamen al ganar el mundial de 1938, en Francia, a ello se sumó la obtención de la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Berlín, en 1936. En resumen, el dominio del fútbol italiano en la década es inobjetable, a nivel selección Italia ganó todo lo que le fue posible y reafirmó los alcances del “nuevo hombre” italiano. Las diferentes victorias del seleccionado nacional no solo demuestran la capacidad triunfadora de los futbolistas, y de un entrenador como Vittorio Pozzo, sino que hacen evidente el respaldo político que tenía el gobierno fascista hacia el fútbol.

⁴⁵⁷ “Il trionfo italiano nel Campionato mondiale di Calcio”, *Il Resto del Carlino*, Bolonia, 12 de junio de 1934, p. 4. Consultado en *Ibidem*, p. 181

La generación tan prolífica que tuvo el fútbol italiano duró hasta el fin del gobierno fascista, si bien futbolistas como Giuseppe Meazza o Luis Monti siguieron triunfando en la liga italiana y en sus respectivos clubes a nivel continental, estos éxitos no fueron tan sobresalientes como en el pasado. Un destino similar tuvo la carrera de Vittorio Pozzo, después de la Segunda Guerra Mundial continuó dirigiendo a la selección nacional, no obstante, un pésimo desempeño en los Juegos Olímpicos Londres, en 1948, obligó al entrenador a ponerle fin a su carrera tan exitosa. Cabe mencionar que a pesar de que el fútbol italiano no alcanzó los éxitos y el reconocimiento internacional que se había obtenido durante el fascismo,⁴⁵⁸ éste permaneció como un elemento popular y cultural del pueblo italiano.

El destino que tuvieron varios dirigentes fascistas, a comparación de los futbolistas no fue tan benevolente. La mayoría de estos fueron perseguidos y asesinados a manos de los grupos partisanos o de liberación, el asesinato del mismo Mussolini nos hace cuestionar el grado de consenso que pudo haber obtenido el fascismo, tanto a nivel nacional como local, e inclusive como muestra de ello se encuentra el asesinato del líder fascista Leandro Arpinati. Para entender la crisis fascista de manera detallada se tendría que comprender la realidad histórica de cada provincia a lo largo de la península y cómo la gente se relacionó con el régimen. Ya que más allá de las vistosas ceremonias o las políticas públicas fascistas se tiene que examinar el rechazo de la población hacia el régimen. El historiador Paul Corner afirma que gran parte de ese rechazo se debió a la corrupción y el mal funcionamiento del régimen a nivel regional, y el abuso del poder por parte de los líderes fascistas. Al final “Italia demostró ser más fuerte que el fascismo.”⁴⁵⁹

En cuanto al fútbol como un elemento de manipulación política, no se puede manejar al pueblo italiano como una masa amorfa fácil de emplear para llevar a cabo fines políticos, esto pareciera un recurso simplista para justificar el uso del deporte como elemento propagandístico. Es importante, como lo ha argumentado la historiadora Simonetta Falasca-Zamponi:

⁴⁵⁸ El fútbol italiano hasta la década de 1960 volvió a sobresalir internacionalmente a nivel de club, conjuntos como el A.C Milán y el F.C Internazionale de Milán ganaron la Copa Europea de Clubes. Mientras la selección italiana volvería a coronarse campeón del mundo hasta 1982 en el mundial de España y posteriormente en 2006 en Alemania, siendo de los máximos ganadores de campeonatos mundiales junto con Brasil y Alemania.

⁴⁵⁹ Corner Paul, *The fascist party and popular opinion in Mussolini's Italy*, Nueva York, Oxford University Press, 2012, p. 4

Uno necesita contextualizar la recepción popular del fascismo al observar específicamente la forma en que el régimen concibió su audiencia y las implicaciones de la percepción en la respuesta de la audiencia. No podemos pensar en un “público” como una entidad ya establecida, una realidad inalterada objetivada, ni una consecuencia espontánea. El público es una construcción social, el producto de procesos sociales que los ubican dentro de un espacio discursivo caracterizado por relaciones de poder distintivas.⁴⁶⁰

Ante tal aseveración, también se reafirma que el proceso para crear una identidad nacional es un proceso continuo, jamás se puede definir como algo establecido. Así también si comparamos los proyectos identitarios, tanto el sabauda como el fascista, encontramos que el fascismo comprendió la importancia de educar al pueblo no solo dentro de un discurso pedagógico, sino que entendió la necesidad de intervenir en un aspecto cultural, educar italianos a través de actividades de ocio, más allá de manifestaciones oficiales. En definitiva, la selección nacional italiana se convirtió en un mecanismo de identidad en donde el régimen manifestó su discurso identitario, el cual se reafirmó a través del éxito deportivo.

⁴⁶⁰ Falasca-Zamponi Simonetta, *Fascist Spectacles: The Aesthetics of Power in Mussolini's Italy*, Los Angeles, University of California Press, 1997, p. 189

CONCLUSIONES

El presente trabajo surgió de la inquietud por comprender la importancia que tuvo el fútbol para el régimen fascista. El uso del deporte y en caso concreto del fútbol, pareciera tener a primera vista un fin propagandístico para el Estado. Sin embargo, el fútbol es un deporte que tiene un impacto popular, capaz de unir o dividir a una sociedad. Una de las grandes virtudes que tiene es la generación de identidades, ya sea nivel regional y nacional, por medio de la creación de imágenes se puede afianzar como un elemento de identidad nacional. Misma situación ocurre con varios fundamentos que sirven para identificar a un Estado, como el uso de símbolos y discursos que refuerzan su legitimidad a través de su manifestación constante en ceremonias y actos públicos. Los estadios de fútbol, a partir del siglo XX, se convirtieron en recintos que albergaron lazos sociales y se convirtieron en espacios donde se pudieron manifestar los valores nacionales.

El fútbol es un vehículo para cristalizar identidades y el caso italiano es muy ilustrativo de ello. Al revisar el uso del fútbol por parte del régimen fascista, en específico a través de la prensa deportiva, uno puede identificar un discurso de identidad que promovía los lazos de unidad hacia los clubes y al seleccionado nacional. La política empleada por el fascismo para generar una identidad nacional encontró en el fútbol el mecanismo ideal y el más efectivo, debido a que contaba con una aceptación popular importante. Quizá el antagonismo que tuvieron los diferentes clubes pudiese haber sido un obstáculo importante, debido al arraigado *campanilismo* que permeaba en la península. Sin embargo, los éxitos de la selección nacional en la década de 1930 fueron empleados por el gobierno para unir a una comunidad que históricamente había estado dividida.

La selección nacional se convirtió en un componente de identificación para el pueblo italiano, a partir del estilo de juego que practicó, en donde destacaba el sacrificio y la disciplina, baluartes de los valores fascistas. Las hazañas y los éxitos del conjunto nacional se debían en gran medida, según la prensa deportiva, a que manifestaban los ideales del régimen en el campo de juego. Jugadores y entrenadores surgidos del fascismo que ensalzaban a la nación y que demostraban los alcances del “nuevo italiano”. El deporte se convirtió en un elemento fundamental para revelar que el italiano podía triunfar a través del surgimiento de una nueva raza de conquistadores, producto del fascismo.

El culto al nuevo hombre fascista se convirtió en un postulado elemental de la propaganda del sistema, pues la gran mayoría de los italianos no encontraban los suficientes fundamentos para hacerse sentirse orgullosos de su condición nacional, el legado del periodo liberal había dejado cierto vacío e inclusive la falta de fundamentos para identificarse con el Estado. Dentro de los viejos males del pasado que tenía el pueblo italiano se encuentra el de no haber conseguido importantes victorias militares, una de las causas, según la opinión de algunos autores, fue la mala condición física que tenía su ejército. En contrapartida, los ideales fascistas siempre fueron encaminados a demostrar fuerza y masculinidad, el cuerpo de los italianos tenía que estar listo para las diferentes adversidades, por ello fue fundamental la creación de una cultura deportiva. La educación física se convirtió en un bastión para materializar el propósito de crear un “nuevo italiano”. Todo lo anterior iba en concordancia con la pedagogía fascista, que encausaba gran parte de sus recursos en generar una juventud apta para la guerra.

Para encontrar esta ruptura entre el pueblo italiano y el Estado, fue importante revisar las condiciones históricas que dieron pie al nacimiento de la nación italiana. El proceso de unificación careció de episodios heroicos, siendo producto de la diplomacia y la expansión del reino piemontés que aprovechó las circunstancias históricas para absorber las diferentes regiones de la península. Si bien el *Risorgimento* fue un movimiento cultural que incitaba al despertar nacional para que todas las regiones de la península se unieran y se liberaran del yugo extranjero, este movimiento también trajo consigo discursos de escisión, sobre todo del tipo político, en donde el republicanismo *mazziniano* y la monarquía piemontesa se enfrentaron continuamente. El *Risorgimento* fue el máximo símbolo histórico empleado por el nuevo Estado, no obstante, en vez de ser un elemento de legitimidad y cohesión, fue parte de un discurso contradictorio que avivó la fragilidad del significado de ser italiano.

A lo largo del primer capítulo se analizó el fracaso del proyecto identitario propuesto por el gobierno sabauda. Una de las causas más importantes para que este proyecto fracasara fue la incapacidad de poder unir a los diferentes sectores de la sociedad italiana; quizá la mayoría de los habitantes de la península se sentían culturalmente unidos a una antigua nación, no obstante, eran incapaces de identificarse con el Estado recién formado. La Italia liberal siempre careció de un sustento identitario, ya que más allá del crecimiento económico,

el liberalismo italiano no tenía ningún otro significado. La falta de símbolos dentro de un discurso de legitimidad del gobierno se debió en gran medida a la falta del apoyo intelectual que contribuyera a respaldar ese discurso. De esta manera los universitarios y académicos pertenecientes a la clase media se convirtieron en los máximos detractores del régimen. Históricamente el *Risorgimento* se percibía como una obra inconclusa, de la cual solo había sido participe una minoría, en cambio, la Primera Guerra Mundial se erigía como el movimiento del pueblo, la máxima encarnación del patriotismo italiano.

La crisis del régimen liberal en los primeros años del siglo XX reafirmó el fracaso del proyecto identitario sabauda. Esta incapacidad de generar lazos nacionales también fue causada por la falta de emotividad de las ceremonias cívicas. Las fiestas nacionales, en vez de ser una expresión de poder, más bien evidenciaban la debilidad del régimen liberal en una época más incierta y agitada que marcó el ocaso del liberalismo italiano.

A lo largo de los tres capítulos que componen esta investigación se destacó el hecho de que históricamente Italia siempre había representado un mosaico cultural, ante esta situación era una necesidad la creación de una identidad nacional lo suficientemente sólida era una necesidad. Esta realidad provocó que el régimen fascista ideara un proyecto de identidad nacional firme para poder agrupar a todos los sectores sociales con la finalidad de generar una cultura de consenso. Bajo este contexto, a diferencia del régimen liberal, el fascismo se preocupó por instruir a los italianos no solo desde las aulas o los actos gubernamentales. La creación de un régimen totalitario conllevó a generar una cultura popular que fortaleció un sentimiento de comunidad e identidad nacional en torno a símbolos, mitos, rituales y lugares.

Los mecanismos que empleó el fascismo para totalizar a la sociedad italiana fueron vastos, desde la creación de las organizaciones juveniles hasta una importante propaganda a través de la prensa, el radio y el cine. Aunándose a estas experiencias, el deporte se convirtió en un elemento que sobrepasó los fines propagandísticos, debido a que se convirtió en un reflejo de todo lo que representaba el fascismo. El deporte se convirtió en el medio idóneo para divulgar los valores fascistas y a través de los éxitos deportivos se reafirmaba la regeneración nacional que había tenido el pueblo italiano. El deporte progresivamente se

transformó en un vínculo para desarrollar identidad y poder conformar una nación con base a los ideales fascistas.

Para analizar la importancia que tuvo el fútbol durante el régimen fascista fue de valiosa utilidad la revisión de la prensa deportiva, donde se muestra claramente la visión que se tiene sobre el fútbol y su fundamentación como elemento de identidad, caso como la *Voce Sportiva*, la *Gazzeta dello Sport* y *Il Littoriale*. Las crónicas deportivas a simple vista parecieran solo ofrecernos datos anecdóticos sobre los encuentros y los futbolistas, no obstante, a partir del lenguaje que se utiliza y el punto de vista de ciertos periodistas, tal es el caso de Mario Zappa o Emilio Colombo, se puede encontrar un discurso nacionalista, en donde se enaltece el estilo de juego que practicó el seleccionado nacional. En este sentido, la prensa funge un rol pedagógico; a través de ella se pueden comprender los mensajes nacionalistas y la divulgación de los valores fascistas.

El fútbol puede verse como un caso bastante singular, debido a que, a diferencia de otras disciplinas, tenía un fuerte poder de convocatoria, virtud que aún conserva en nuestros días y que sin duda puede verse como sinónimo de la cultura italiana. El *calcio* encontró durante el régimen fascista un periodo de crecimiento y de institucionalización, a partir de la *Carta di Viareggio*, no solo se inició la institucionalización del fútbol, sino que se realizó una importante inversión para la construcción de estadios que redefinieron la imagen fascista; el fútbol sin lugar a duda se convirtió en el deporte nacional en ese periodo. A tal grado llegó la importancia de esta actividad durante el fascismo que las victorias obtenidas por el seleccionado nacional tenían una connotación que sobrepasó el ámbito deportivo, tenían un carácter social, debido a que demostraban que dejando de lado los lazos regionales, Italia se fortalecía. No solo eran once individuos, era toda una nación que apoyaba incondicionalmente a su selección.

El régimen fascista vio en el fútbol un medio no solo propagandístico o publicitario para buscar la empatía del pueblo italiano. La injerencia del fascismo en el fútbol puede verse como un proceso de enculturación, partiendo de una reforma de identidad nacional, el fútbol era la prueba fehaciente de la revigorización del pueblo italiano. La prensa deportiva a través de sus discursos ayudó a reconfigurar la identidad nacional; en otras palabras, la prensa fue una herramienta pedagógica para llevar a cabo el proyecto identitario fascista. Si bien desde

un inicio la prensa deportiva fomentó en la década de 1920 la rivalidad entre los diferentes clubes, estas rencillas se olvidaban cuando la selección nacional jugaba. A partir de la injerencia del fascismo en el fútbol, puede identificarse un objetivo primordial, éste fue la conformación de un seleccionado nacional fuerte, que a través del éxito y del estilo de juego pueda ser un reflejo del fascismo y con ello demostrar los alcances del “nuevo italiano”.

La trascendencia del fútbol en la sociedad italiana fascista es notoria desde la creación de estadios que tenían la capacidad para albergar un aforo importante, así como el número importante de notas periodísticas y el seguimiento que se tenía de la liga, e inclusive como a partir de los testimonios de la época se observa que el fútbol se volvió un ritual de cada domingo creando expectación entre los aficionados. Más allá de la popularidad que pudo generar el fútbol, se puede apreciar su capacidad para fomentar un consenso nacional y a la *squadra azzurra* como un elemento que posibilitó la unión de la mayoría de los italianos. El Campeonato Mundial de 1934 me parece una de las pruebas irrefutables para generar comunión y apoyo a la nación a través del deporte. En las diferentes ciudades o provincias que albergaron los partidos del conjunto nacional, se dejó de lado cualquier orgullo local; provincias como Florencia o Bolonia olvidaban sus rencillas en pro de apoyar a la nación italiana materializada en la selección nacional.

La injerencia del régimen en el deporte puede ser explicada de manera concreta a través de las disposiciones oficiales; tal es el caso de la participación de los secretarios generales del PNF en la década de 1930, desde la regulación de las instituciones deportivas, con Augusto Turati, hasta la transformación del deporte como un espectáculo masivo, con Achille Starace, en oposición a la visión de Lando Ferretti sobre el deporte. En el caso concreto del fútbol el personaje político a destacar es Leandro Arpinati, como gran artificio para que se pudiera considerar un deporte popular. El caso de Arpinati nos ayuda a comprender la visión del fascismo a nivel local a partir del fútbol; el uso de las políticas públicas en un contexto regional para crear consenso a partir del deporte. Las visiones de los diferentes hombres que se involucraron en la política deportiva nos dan una visión panorámica y más detallada sobre la intencionalidad que tiene el fascismo al injerir en el deporte.

Esta tesis giró entorno a la transformación de la identidad nacional italiana, desde el surgimiento de Italia como nación hasta la llegada del régimen fascista. El proyecto de reforma identitaria propuesta por el fascismo encontró en el fútbol el medio idóneo para cristalizar su objetivo, este se basó en una palingenesia nacional. Con ello se comprueba que el uso del fútbol por parte del fascismo sobrepasa los fines propagandísticos. Si bien hubo una exposición de los emblemas y símbolos fascistas, la finalidad parece estar encaminada a reafirmar una identidad legitimadora fascista y generar una cultura popular.

Este modelo de análisis puede ser empleado en diferentes casos, debido a que el fútbol es un fenómeno social de gran impacto y como se mencionó anteriormente, tiene la capacidad generar identidad. Por ejemplo, tenemos el caso de la Argentina de Perón, en dónde a partir de la institucionalización del deporte y el crecimiento del fútbol, se generó una identidad nacional entorno al fútbol. El antropólogo Eduardo Archetti fue uno de los pioneros en teorizar sobre el caso argentino y la influencia del fútbol para generar la identidad argentina,⁴⁶¹ en su obra *Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina*, analiza a través de la prensa deportiva los mensajes que fomentaron la masculinidad en los argentinos.

Bajo la misma rúbrica podemos mencionar el caso español durante el régimen franquista, en dónde a través del fútbol se buscó generar un consenso popular; el crecimiento del fútbol español durante ese periodo fue considerable. El club Real Madrid durante la década de 1950 y parte de 1960 se convirtió en el abanderado del franquismo, a través de los éxitos deportivos generó un discurso de identidad y reafirmando el “milagro español.”⁴⁶² Tanto España como Italia fueron naciones habidas de reconocimiento internacional y ambas encontraron en el fútbol distinción a nivel continental. El caso español marca cierta particularidad, debido a que siempre estuvo marcado por el culto a la pequeña patria, los arraigados localismos se reavivaron a través de los clubes, y a diferencia del caso italiano los clubes jamás cedieron a la unidad nacional. Casos concretos como el F.C. Barcelona y el Athletic de Bilbao reafirmaron su identidad catalana y vasca a partir del fútbol e inclusive

⁴⁶¹ “La identidad nacional de los argentinos se formó gracias a los polistas, futbolistas y bailarines de tango [...]”. Libedinsky Juana, “Fútbol, polo y tango, los tres pilares de la identidad argentina” en *La Nación*, Buenos Aires, 17 de enero de 1999. En <https://www.lanacion.com.ar/124858-futbol-polo-y-tango-los-tres-pilares-de-la-identidad-argentina> (9 mayor 2018)

⁴⁶² El “milagro español” hace referencia al crecimiento económico que alcanzó España durante el régimen franquista entre (1959 y 1979)

generaron cierta rivalidad ante el Real Madrid considerándolo como la máxima expresión del centralismo español.

Los éxitos internacionales a través del fútbol pueden generar cierto despertar nacional o incitar a que una nación pueda crecer a pesar de las adversidades. La Alemania de la posguerra encontró en el fútbol un bálsamo para poder afrontar las difíciles consecuencias que había dejado la derrota en la Segunda Guerra Mundial. La selección alemana conquistó el Campeonato Mundial de 1954, a esta hazaña se le nombró como el “milagro de Berna”, debido a que el seleccionado alemán, a pesar de no ser favorito, logró triunfar ante la poderosa selección húngara, que durante ese periodo había dominado el fútbol europeo. Los miembros del seleccionado alemán fueron considerados héroes nacionales, debido a que rescataban el honor de toda una nación que había quedado devastada después de la guerra. El triunfo alemán se convirtió en un paliativo social, provocando un efecto positivo dentro de la sociedad alemana. Inclusive varios analistas e historiadores consideran este episodio como un acontecimiento fundacional de la Alemania Occidental.⁴⁶³

Otro caso que me parece bastante peculiar y digno de análisis para evidenciar al fútbol como vehículo de identidad nacional es la selección francesa de finales de 1990. El conjunto nacional estaba compuesto por hijos de inmigrantes musulmanes y africanos. En muchas ocasiones generó cierta polémica ya que muy pocos de los jugadores contaban con lazos consanguíneos franceses.⁴⁶⁴ La selección francesa fue el reflejo de una nueva sociedad multiétnica que se estaba gestando en los albores de nuevos tiempos. No obstante, a pesar de la polémica que se generó entorno a la selección francesa, se unió a una sociedad étnicamente dividida; el éxito deportivo contribuyó a promover la unidad entre los franceses. La obtención del Campeonato Mundial de 1998 en territorio francés y la Eurocopa del 2000 se convirtieron en el claro ejemplo de que se podían unir todos los franceses a pesar de sus diferencias

⁴⁶³ Legg Paul, “Legado del milagro de Berna” en *BBCmundo.com*, 5 de junio 2006. En news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2006/alemania_2006/newsid_5048000/5048012.stm (29 mayo 2018)

⁴⁶⁴ El futbolista Eric Cantona hace mención de un doble discurso que manejaba la sociedad francesa: “Si ganan son los negros, blancos y árabes. Y si pierden son chusma extranjera”. Planas Mónica, “Otra historia de Francia” en *Mundo Deportivo*, Barcelona, 29 de febrero 2017. En <http://www.mundodeportivo.com/opinion/20170329/421270124354/otra-historia-de-francia.html> (10 mayo 2018)

étnicas. Sin embargo, esta problemática sobre la aceptación étnica sigue generando controversia hoy en día, sobre todo en el caso musulmán.

Los anteriores casos pueden ser tratados con el método que se utilizó en la presente investigación. A partir de encontrar el punto de inflexión en cada nación para encontrar la necesidad política de generar una identidad se puede analizar el uso del fútbol para llevar a cabo dicha finalidad. En el caso de Italia valdría la pena realizar una comparativa entre los triunfos de la selección italiana durante el fascismo y los que se lograron a finales del siglo XX, con el objetivo de analizar la transición que ha llevado la identidad nacional a lo largo del tiempo. Quizá se evidencie las diferentes realidades históricas, pero a la vez la comparación entre los mensajes empleados por la prensa deportiva nos ayude a aclarar rasgos definitorios sobre la condición de ser italiano.

En definitiva, se puede reafirmar el papel que puede tener el fútbol para generar identidades y el impacto social de éste. La presente investigación no buscó definir al fascismo o comprender su funcionamiento como históricamente se le ha analizado. Más bien se trató de identificar como el régimen fascista reconfiguró la identidad nacional y a partir del fútbol se buscó generar y reafirmar un discurso nacional.

La injerencia del fascismo en el fútbol fructificó y logró exitosamente generar una identidad nacional a tal grado que el fútbol puede verse como un elemento cultural actual del pueblo italiano. La pasión por el fútbol no solo tuvo su efecto durante el régimen esta sobrevivió al paso del tiempo. En las décadas posteriores, cuando en Italia se generaba un antifascismo y se creaba la República, el fútbol continuó siendo el deporte más popular y exitoso. La selección italiana a partir de sus triunfos mundialistas mantuvo una mentalidad ganadora, siendo actualmente tanto a nivel de club como a nivel selección, es de los máximos representantes del fútbol a nivel mundial. En un país nostálgico que aun conserva los estadios de principios del siglo XX creados por el fascismo, es donde aún el fútbol sigue siendo un tema de cada domingo y que traspasa la cancha de juego.

Para concluir, me parece conveniente exhortar a que los historiadores no minimicen el estudio de fenómenos sociales, ya sea de cualquier tipo, pero en específico el caso concreto del deporte. En algunas ocasiones pareciera no generar ninguna problemática interesante a

diferencia de la política, la economía e inclusive la religión, sin embargo, las experiencias cotidianas o más simples nos pueden abrir un panorama para una comprensión más exacta de un periodo histórico. El fútbol es un fenómeno social que puede tener consecuencias culturales y sociales, y sin duda vale la pena ser analizado históricamente como un componente para generar identidades. En un mundo avasallado por la globalización, el fútbol se convierte en los pocos elementos que tenemos actualmente para reafirmar nuestra identidad como nación. Quizá el fútbol nos dice muy poco sobre nuestros orígenes y nuestro destino, pero nos muestra quienes somos.

OBRAS CONSULTADAS

OBRAS Y PUBLICACIONES DEL RÉGIMEN

Bibliografía

Ludwig Emil, *Conversaciones con Mussolini. Trad. Gonzalo de Reparaz*, Barcelona, Editorial Juventud, 1979, en <https://es.scribd.com/document/82448307/Conversaciones-con-Mussolini> (17 febrero 2018)

Mussolini Benito, *La dottrina del fascismo*, Roma, Edizione Fratelli Treves, 1937, en <https://es.scribd.com/doc/129562585/Benito-Mussolini-La-Doctrina-Del-Fascismo> (11 marzo 2018)

Federazione Italiana Giuoco Calcio, *Annuario Italiano Giuoco del Calcio. Vol. II*, Modena, Prem. Societa Tipografica Modenense, 1929, 433 pp., en <http://dlib.coninet.it/?q=node/6> (15 marzo 2018)

Artículos en publicaciones periódicas

“180 macchine sono partite da Messina in lotta per la Coppa d’Oro del Littorio” en *Il Littoriale*, Bologna, Núm. 129, Año VIII, 27 de mayo 1934, 1 p., en <http://dlib.coninet.it/?q=node/6&f=2017&p=1> (12 febrero 2018)

“Arpinanti” en *Lo Sport Fascista*, Milán, Editore Ente Autonomo Stampa, Núm. 10 Año II, octubre 1929, 8-10 p., en <http://dlib.coninet.it/bookreader.php?&c=1&f=5248&p=70#page/12/mode/2up> (10 marzo 2018)

Bocalli Leonardo, “Lo Stadio della Nuova Roma” en *Lo Sport Fascista*, Milán, Núm. 1, enero 1929, 29-32 p., en <http://dlib.coninet.it/bookreader.php?&f=5239&p=1&c=1#page/24/mode/2up> (19 marzo 2018)

Bragaglia A.G, “Mussolini e i Calciatori” en *Lo Sport fascista*, Milán, Núm. 3 Año III, marzo 1930, 24 p., en <http://dlib.coninet.it/bookreader.php?&c=1&f=5201&p=44#page/26/mode/2up> (6 abril 2018)

“Calciatori di scuola sudamericana”, *Lo Sport Illustrato*, Milán, Núm. 16, Año I, 21 de abril de 1937, 13 p., en <http://dlib.coninet.it/bookreader.php?&c=1&f=1132&p=13#page/12/mode/2up> (22 de marzo 2018)

“CAMPIONATO DEL MONDO: Italia X Cecoslovacchia OGGI alla Stadio del P.N.F ore 17” en *Il Littoriale*, Bolonia, Núm. 141 Año VIII, 10 de junio 1934, 1 p., en <http://dlib.coninet.it/?q=node/6&f=2031&p=1> (17 febrero 2018)

De Martino Emilio, “Italia- Austria a Roma: conferma di Amsterdam” en *Lo Sport fascista*, Milán, Num. 6 Año I, noviembre 1928, 26-28 p., en <http://dlib.coninet.it/bookreader.php?&c=1&f=5193&p=28#page/26/mode/2up> (12 abril 2018)

“Gioco duro, sistema difensivo, velocità e prestanza física di avversari non impediranno certamente agli azzurri di farsi onore a Highbury” en *Il Littoriale*, Bolonia, Núm. 283 Año VIII, 14 de noviembre 1934, 1 p., en <http://dlib.coninet.it/?q=node/6&f=2171&p=1> (20 abril 2018)

“Gli azzurri provati da due fiere battaglie contro lo Spagna giocano oggi la grande carta contro i biachi austriaci e i boemi collaudano i progressi dei compassatti tedeschi” en *Il Littoriale*, Bolonia, Núm. 135, Año VIII, 3 de junio 1934, 1 p., en <http://dlib.coninet.it/?q=node/6&f=2024&p=1> (13 febrero 2018)

“I calciatori d’ Italia e di Spagna combattono una fierissima battaglia rimasta senza vinti nè vincitori anche dopo i tempi supplementari” en *Il Littoriale*, Bolonia, Núm. 134, Año VIII, 1 de junio 1934, 1 p., en <http://dlib.coninet.it/?q=node/6&f=2022&p=1> (13 febrero 2018)

“I tornei “tipo-coppa” non sempre dicono la verità: ma questa volta il responsò è perfettamente esatto” en en *Il Littoriale*, Bologna, Núm. 145 Año VIII, 12 junio 1934, 1 p., en <http://dlib.coninet.it/?q=node/6&f=2033&p=1> (13 febrero 2018)

“Il risultato è per gl’inglesi, ma il successo per gl’italiani” en *Il Littoriale*, Bologna, Núm. 284 Año VIII, 15 de noviembre 1934, 1 p., en <http://dlib.coninet.it/?q=node/6&f=2172&p=1> (20 abril 2018)

“Il Segretario del P.N.F. inaugura lo Stadio Mussolini alla presenza di 70.000 spettatori e dei goliardi d’ Italia” en *Il Littoriale*, Bologna, Núm. 118 Año VII, 15 de mayo 1933, 1 p., en <http://dlib.coninet.it/?q=node/6&f=1257&p=1> (23 abril 2018)

“Juventus campione d’ Italia” en *Lo Sport fascista*, Milán, Núm. 8 Año VII, agosto 1933, 49 – 50 p., en <http://dlib.coninet.it/bookreader.php?&c=1&f=5188&p=18#page/58/mode/2up> (21 marzo 2018)

“La formula del Campionato di Calcio per il 1929 -30” en *Il Littoriale*, Bologna, Núm. 159, Año III, 4 de julio de 1929, 1 p., en <http://dlib.coninet.it/bookreader.php?&c=1&f=422&p=1#page/1/mode/2up> (18 marzo 2018)

“La mèta raggiunta” en *Lo Sport fascista*, Milán, Núm. 6 Año III, junio 1930, 41-46 p., en <http://dlib.coninet.it/bookreader.php?&c=1&f=5203&p=43#page/40/mode/2up> (4 abril 2018)

Parboni Augusto, “Stati (ma saranno anche di più...) in lotta pei Campionati Mondiale di calcio” en *Lo Sport fascista*, Milán, Núm. 12 Año VI, diciembre 1933, 18-23 p., en <http://dlib.coninet.it/bookreader.php?&c=1&f=5192&p=13#page/36/mode/2up> (27 marzo 2018)

Pozzo Vittorio, “Costatazioni dopo l (italia.inghilterra)” en *Lo Sport Facista*, Milán, Núm. 6, Año VI, junio 1933, 36-39 p., en <http://dlib.coninet.it/bookreader.php?&f=5186&p=1&c=1#page/54/mode/2up> (19 marzo 2018)

Pozzo Vittorio, “Il Campionato” en *Lo Sport fascista*, Milán, Núm. 10, Año II, octubre 1929, 45- 52 p., en <http://dlib.coninet.it/bookreader.php?&c=1&f=5248&p=70#page/46/mode/2up> (27 abril 2018)

“Presente il Duce gli “azzurri” conquistano la COPPA DEL MONDO impegnati a fondo dai cecoslovacchi, mostratisi degni avversari” en *Il Littoriale*, Bolonia, Núm. 142 Año VIII, 11 de junio 1934, 1p., en <http://dlib.coninet.it/?q=node/6&f=2032&p=1> (17 febrero 2018)

“Quello che gli inglesi ci hanno fatto ammirare e quello che possono apprendere essi da noi” en *Il Littoriale*, Bolonia, Núm. 119 Año VII, 16 de mayo 1933, 6 p., en <http://dlib.coninet.it/?q=node/6&f=1258&p=1> (23 abril 2018)

“Un piano di riordinamento dell’ attività calcistica”, *Il Littoriale*, Bolonia, Núm. 74, Año III, 27 de marzo de 1929, 1 p., en <http://dlib.coninet.it/?q=node/6&f=340&p=1#> (7 de marzo 2018)

Varale Vittorio, “Lo Sport problema di Stato”, en *Lo Sport fascista*, Milán, Núm.6, Año II, junio 1929, 1-6 p., en <http://dlib.coninet.it/bookreader.php?&c=1&f=5244&p=8#page/2/mode/2up> (2 de marzo 2018)

Varale Vittorio, “lo stadio mussolini nel quale si stanno svolgendo i littoriali” en *Lo Sport fascista*, Milán, Num. 5 Año VI, mayo 1933, 8-10 p., en <http://dlib.coninet.it/bookreader.php?&c=1&f=5185&p=40#page/26/mode/2up> (20 abril 2018)

“Vittoriosa a Milano sull’ Austria con un goal segnato da GUAITA l’ ITALIA disputerà alla CECOSLOVACCHIA Il Campionato del Mondo” en *Il Littoriale*, Bolonia, Núm. 137 Año VIII, 4 de junio 1934, 1 p., en <http://dlib.coninet.it/?q=node/6&f=2025&p=1> (16 febrero 2018)

BIBLIOGRAFÍA

Althusser Louis, *Maquiavelo y nosotros*, Madrid, Akal, 1994, 127 pp.

Álvarez Escalona Gerardo, *Espectáculo deportivo y formación de identidades en el fútbol Lima, primera mitad del siglo XX*, México, Colegio de México: Centro de Estudios Históricos, 2013, 450 pp.

Anderson Benedict, *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 315 pp.

Aramini Donatello, *George L. Mosse L'Italia e gli storici*, Milán, Temi di Storia Franco Angeli, 2010, 269 pp.

Archilés Ferran y García Carrión Marta (Eds), *Nación y nacionalización: Una perspectiva europea comparada*, Valencia, Universitat de Valencia, 2013, 304 pp.

Arendt Hannah, *Los orígenes del Totalitarismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, 554 pp.

Ascenzi Anna, *Tra educazione ético civile dell' identità nazionale: L'insegnamento della storia nelle scuole italiane dell' ottocento*, Milano, Vita e Pensiero Università, 2004, 625 pp.

Billig Michael, *Nacionalismo Banal*, Madrid, Capitán Swing, 2014, 312 pp.

Bobbio Norberto, *Ensayos sobre el fascismo traducción e introducción de Luis Rossi*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2006, 178 pp.

Bouchard Norma (Ed), *Risorgimento in Modern Italian Culture. Revisiting the 19th Century Past in History, Narrative, and Cinema*, Madison (Nueva Jersey) Estados Unidos, Fairleigh Dickinson University Press, 2005, 288 pp.

Cannella Maria y Giuntini Sergio (Coords.), *Sport e Fascismo*, Milán, Franco Angeli, 2009, 544 pp.

Caracciolo Alberto, *et.al, La historiografía italiana contemporánea*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1993, 198 pp.

Casmirri Silvana y Suárez Cortina Manuel (Eds), *La Europa del sur en la época liberal. España, Italia y Portugal. Una perspectiva comparada*, España, Universidad de Cantabria, 2002, 361 pp.

Castro Nogueira Luis *et.al*, *Metodología de las Ciencias Sociales: Una introducción crítica. Tercera Edición*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, 816 pp.

Castronovo Valerio, Tranfaglia Nicola (eds), *La stampa italiana del neocapitalismo*, Bari, Laterza, 1976, 342 pp.

Cohen P. Anthony, *The Symbolic Construction of Community*, Londres, Ellis Horwood Ltd., 1985, 128 pp.

Corner Paul, *The fascist party and popular opinion in Mussolini's Italy*, Nueva York, Oxford University Press, 2012, 302 pp.

Cota Badillo Flaherthy, *Historia y política en la Argentina a través de la restauración del Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas" (1989-2000)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, 2017, 148 pp.

Chavarri Sidera Pilar y Delgado Sotillos Irene (Coords), *Sistemas políticos contemporáneos*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2013, 710 pp.

De la Torre Villar Ernesto *et.al.*, *Metodología de la investigación: Bibliográfica, Archivística y Documental*, México, Mc Graw-Hill, 1981, 297 pp.

Di Candido Giuseppe, *Calcianti in camicia nera. Lo sport più amato dagli italiani durante il fascismo*, Roma, Edizioni Associate, 2006, 148 pp.

Dogliani Patrizia, *El fascismo de los italianos*, Valencia, Universitat de València, 2017, 377 pp.

Donolo Carlo, *et.al*, *La cultura del 900 vol. 4: Sociología, Economía, Derecho, Historiografía. Trad. Miguel Martí*, México, Editorial Siglo Veintiuno, 1997, 272 pp.

Duggan Christopher, *Historia de Italia*, Reino Unido, Cambridge University Press, 1994, 384 pp.

Elias Norbert y Dunning Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 350 pp.

Fabrizio Felice, *Storia dello sport in italia: Della società ginnastiche all associazionismo di massa*, Florencia, Editorial Guaraldi, 1977, 292 pp.

Falasca- Zamponi Simonetta, *Fascist Spectacles: The Aesthetics of Power in Mussolini's Italy*, Los Angeles, University of California Press, 1997, 311 pp.

Farneti Paolo, *Sistema politico e società civile. Saggi di teoria politica*, Torino, Giappichelli, 1970, 360 pp.

Ferigo Zeno, *Macchie nere sull pallone*, Bolonia, Gingko Edizione, 2016, 318 pp.

García Méndez Esperanza, *Italia: de la unificación hasta 1914*, Madrid, Ediciones Akal, 1985, 64 pp.

Gentile Emilio, *El culto del Littorio*, Buenos Aires, Editorial Siglo Veintiuno, 2007, 299 pp.

_____, *Fascismo: Historia e Interpretación. Trad. Carmen Domínguez*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, 325 pp.

_____, *La Grande Italia: il mito della nazione nel XX secolo*, Bari, Editorial Laterza, 2011, 465 pp.

Goldblatt David, *The ball is round: A global history of football*, Nueva York, Riverhead Books, 2006, 992 pp.

González Aja Teresa (Ed.), *Sport y autoritarismo: La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, 324 pp.

Grasso Jhon, et.al, *Historical Dictionary of the Olympic Movement*, Estados Unidos, Rowman and Littlefield, 2015, 906 pp.

Grazia de Victoria, *The culture of consent: Mass organization of leisure in fascist Italy*, Cambridge, Cambridge University press, 1981, 324 pp.

Griffin Roger, *Modernismo y fascismo: La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Madrid, Akal, 2010, 576 pp.

_____, *The Nature of Fascism*, Nueva York, St. Martin's Press, 1991, 264 pp.

Hernández Martínez Walter Raúl de Jesús, *Un acercamiento a Chipilo de Mina, la pequeña Italia fascista en Puebla (1924-1943)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Filosofía y Letras, 2011, 176 pp.

Hobsbawm Eric, *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona, Editorial Crítica, 2000, 213 pp.

_____, *La era de la Revolución, 1789-1848*, Buenos Aires, Crítica Grupo Editorial Planeta, 2009, 341 pp.

Isnenghi Mario, *L'educazione dell'italiano: Il fascismo e l'organizzazione della cultura*, Bolonia, Editorial Cappelli, 1979, 471 pp.

Jenkins Richard, *Social Identity*, Londres, Routledge, 1996, 246 pp.

Lafranchi Pierre, *Moving with the ball: The migration of professional footballers*, Oxford, Berg editorial, 2001, 288 pp.

Lever Janet, *La locura por el fútbol*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 359 pp.

Martin Simon, *Football and Fascism: The national game under Mussolini*, Reino Unido, Berg, 2004, 282 pp.

_____, *Sport Italia: The Italian love affair with sport*, Londres, I.B Tauris, 2011, 305 pp.

Mosse L. George, *La nacionalización de las masas: Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*, Madrid, Marcial Pons, 2005, 288 pp.

Murray Bill, *The world's game: A history of soccer*, Estados Unidos, University of Illinois Press Urbana and Chicago, 1998, 256 pp.

Nolte Ernst, *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalismo y bolchevismo*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2012, 516 pp.

Nohlen Dieter, *Sistema de gobierno, sistema electoral y sistema de partidos políticos: Opciones institucionales a la luz del enfoque histórico-empírico*, México, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 1999, 186 pp.

Pecout Gilles, *Naissance de l'Italie contemporaine 1770-1922*, Francia, Armand Collin, 2004, 416 pp.

Pérez Vejo Tomás, *Nación, Identidad Nacional y otros Mitos Nacionalistas*, Oviedo, Ediciones Nobel, 1999, 241 pp.

Pouthas H. Charles, *et. al, Democracia, reacción, capitalismo (1846-1860)*, Madrid, Ediciones Akal, 1993, 511 pp.

Paxton, Robert, *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Ediciones Península, 2004, 368 pp.

Renan Ernest, *¿Qué es una nación?*, Madrid, Editorial Sequitur, 2001, 95 pp.

Rousseau Jean Jacques, *Escritos políticos. trad. José Rubio Carracedo*, Madrid, Editorial Trotta, 2006, 200 pp.

Rustow D.A., *Filósofos y estadistas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, 644 pp.

Sasson Donald, *Mussolini y el ascenso del fascismo*, Barcelona, Crítica, 2007, 192 pp.

Segurola Santiago (Ed.), *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid, Temas de Debate, 1999, 200 pp.

Smith D. Anthony, *La identidad nacional*, Madrid, Trama Editorial, 181 pp.

Sternhell Zeev y Sznajder Mario, *et. al.*, *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Editorial Siglo Veintiuno, 1994, 418 pp.

Tannenbaum R. Edward, *La experiencia fascista: Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)*, Madrid, Alianza Editorial, 1975, 457 pp.

Ventrone Angelo, *La seduzione totalitaria. Guerra, modernità, violenza politica (1914-1918)*, Roma, Donazelli, 2003, 288 pp.

Villoro Juan, *Los once de la tribu. Crónicas*, México, Aguilar, 1995, 284 pp.

ARTÍCULOS EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Boniface Pascal, “El fútbol, fenómeno global por excelencia” en *Vanguardia Dossier*, Barcelona, La Vanguardia, Núm. 20, 2006, en <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/200595> (17 mayo 2017)

Bolholm Asa, “Un templo de la humanidad: los significados de Roma en el Risorgimiento” en *Revista de Antropología Social*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2001, en <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/issue/view/RASO010111/showToc> (21 de septiembre de 2017)

Caras y Caretas, Uruguay, 31 de octubre 2015. En <https://www.carasycaretas.com.uy/la-fifa-tiene-16-paises-mas-que-la-onu/> (8 de mayo 2018)

Cerutti Ángel y González Cecilia, “Identidad e identidad nacional” en *Revista de la Facultad*, Argentina, Universidad Nacional de Comahue, Núm. 14, 2008, en <http://fadeweb.uncoma.edu.ar/extension/publifadecs/revista/revista14/08Cerutti&Gonzalez.pdf> (13 mayo 2018)

Domínguez Rubén, “El uso del fútbol por los totalitarismos. El caso del fascismo italiano” en *Ubi Sunt? Revista de Historia*, Cádiz, Universidad de Cádiz: Facultad de Filosofía y

Letras, Núm. 28, 2013, en <https://revistaubisunt.wordpress.com/revistas/numeros-2011-2015/ubi-sunt-28-los-mitos-en-la-historia-y-la-cultura/> (4 marzo 2018)

Eiras Antonio, “Unificación italiana y diplomacia europea” en *Revista de estudios políticos*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, enero/febrero 1964, en <http://www.cepc.gob.es/gl/publicaciones/revistas/revistaselectronicas?IDR=3&IDN=525&A=8571> (22 de septiembre 2017)

Fuentes Juan Francisco, “Totalitarismo: origen y evolución de un concepto clave”, en *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Núm. 134, 2006, en <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/150033> (7 de enero 2018)

Groppi, Tania, “Formas de gobierno y sistemas electorales en Italia” en *Revista Española de Derecho Constitucional*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, Núm. 83, mayo/agosto 2008, en <http://www.jstor.org/stable/24885906> (2 diciembre 2017)

Hernández Irene, “Los neofascistas preparan su “asalto” al Parlamento” en *Diario El Mundo*, Madrid, 2 de marzo 2018, en <http://www.elmundo.es/internacional/2018/03/02/5a9860f5268e3e3c4b8b45d1.html> (10 abril 2018)

Ípola Emilio, “Populismo e ideología (A propósito de Ernesto Laclau: “Política e ideología en la teoría marxista”)” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Núm. 3, Vol. 41, Julio-Sep. 1979, en https://www.jstor.org/stable/3540096?seq=2#page_scan_tab_contents (16 mayo 2018)

Legg Paul, “Legado del milagro de Berna” en *BBCmundo.com*, 5 de junio 2006. En news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2006/alemania_2006/newsid_5048000/5048012.stm (29 mayo 2018)

Libedinsky Juana, “Fútbol, polo y tango, los tres pilares de la identidad argentina” en *La Nación*, Buenos Aires, 17 de enero de 1999, en <https://www.lanacion.com.ar/124858-futbol-polo-y-tango-los-tres-pilares-de-la-identidad-argentina> (9 mayor 2018)

Lyttelton, Adrian, “La crisis del sistema liberal en Italia”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia: Facultad de Geografía e Historia, Núm. 3, 1993, en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=148013> (5 diciembre 2017)

Marchand Laurent, “La apuesta neofascista en Italia. Entrevista con Emilio Gentile” en *Ouest France*, Rennes, 25 de febrero del 2018, en <http://international.blogs.ouest-france.fr/archive/2018/02/25/fascisme-neofascisme-gentile-emilio-italie-casa-pound-19093.html> (11 abril 2018)

Natoli Claudio, “El fascismo y el antifascismo en la historiografía y en la esfera de la Italia republicana” en *Historia del Presente*, Madrid, Editorial Eneida y Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española, Núm. 6, 2005, en <http://www.historiadelpresente.es/sites/default/files/revista/articulos/6/608elfascismoyelanti-fascismoenlahistoriografiayenlaesferapublicadelaitaliarepublicana.pdf> (15 marzo 2018)

Pujadas Xavier, “Deporte y modernización en el ámbito mediterráneo: Reflexiones para una historia comparada (1870-1925)” en *Cercles Revista d'història cultural*, Barcelona, Universidad de Barcelona “Departamento de Historia Contemporánea”, Núm. 3, 2000, en <http://www.raco.cat/index.php/Cercles/article/view/191096> (11 de febrero 2018)

Planas Mónica, “Otra historia de Francia” en *Mundo Deportivo*, Barcelona, 29 de febrero 2017, en <http://www.mundodeportivo.com/opinion/20170329/421270124354/otra-historia-de-francia.html> (10 mayo 2018)

Ridolfi Maurizio, “El culto a la república en los tiempos del Rey: Lugares de la memoria y símbolos republicanos en la Italia liberal” en *Historia Social*, Valencia, Universitat de Valencia: Fundación Historia Social, No 29, 1997 en https://www.jstor.org/stable/40340626?seq=1#page_scan_tab_contents (8 de octubre 2017)

_____, “Las fiestas nacionales. Religiones de la patria y rituales políticos en la Europa liberal del largo siglo XIX” en *Revista Pasado y Memoria*, Universidad de Alicante. Área de Historia Contemporánea, No 3, 2004, en

<https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/753/1/Ridolfi-Fiestas%20nacionales.pdf> (11 de octubre 2017)

Rivero Manuel, “Corte y nación en la Italia moderna”, en *Librosdelacorte.es*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Núm. 1, 2010, en <https://revistas.uam.es/librosdelacorte/article/view/8262> (12 de septiembre 2017)

Traverso Enzo, “Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile” en *Revista Ayer*, España, Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons Ediciones de Historia, Núm. 60, 2005, en https://www.jstor.org/stable/41324908?seq=1#page_scan_tab_contents (13 mayo 2018)

Vargas Ángel, “El fútbol permite entender al mundo y a nosotros como sujetos lúdicos: Juan Villoro”, en *Diario La Jornada*, México, 27 de agosto 2016, en <http://www.jornada.unam.mx/2016/08/27/cultura/a06n1cul> (11 de mayo 2018)

Zuñiga García Nieves, “Entrevista a Ernesto Laclau: Si se piensa en regímenes potencialmente totalitarios, no hay que hacerlo en el populismo sino en el neoliberalismo” en *Revista Papeles: De relaciones ecosociales y cambio global*, Madrid, Núm. 97, 2007, en <http://rebellion.org/docs/80978.pdf> (14 mayo 2018)

MATERIAL AUDIOVISUAL

ISTITUTO LUCE (1930), *A Bologna l'incontro di calcio Italia-Spagna*. (Video online). Disponible en: https://patrimonio.archivioluce.com/luce-web/detail/IL5000022899/2/a-bologna-l-incontro-calcio-italia-spagna.html?startPage=40&jsonVal={%22jsonVal%22:{%22query%22:%22calcio%22,%22startDate%22:%22%22,%22endDate%22:%22%22,%22fieldDate%22:%22dataNormal%22,%22_perPage%22:20}} (13 mayo 2018)

ISTITUTO LUCE (1930), *A Napoli l'incontro di calcio fra goliardi italiani e ungheresi*. (Video online). Disponible en: <https://patrimonio.archivioluce.com/luce-web/detail/IL5000013011/2/a-napoli-incontro-calcio-goliardi-italiani-e->

ungheresi.html?startPage=20&jsonVal={%22jsonVal%22:{%22query%22:%22calcio%22,%22startDate%22:%22%22,%22endDate%22:%22%22,%22fieldDate%22:%22dataNormal%22,%22_perPage%22:20}} (9 mayo 2018)

ISTITUTO LUCE (1934), *Fasi dell'incontro Italia-Inghilterra*. (Video online). Disponibile en: <https://patrimonio.archivioluca.com/luce-web/detail/IL5000016523/2/fasi-incontro-italia->

[inghilterra.html?startPage=140&jsonVal={%22jsonVal%22:{%22query%22:%22calcio%22,%22startDate%22:%22%22,%22endDate%22:%22%22,%22fieldDate%22:%22dataNormal%22,%22_perPage%22:20}}](https://patrimonio.archivioluca.com/luce-web/detail/IL5000016523/2/fasi-incontro-italia-) (12 mayo 2018)

ISTITUTO LUCE (1934), *Incontro di calcio tra due squadre di impiegate di grandi magazzini londinesi*. (Video online). Disponibile en:

<https://patrimonio.archivioluca.com/luce-web/detail/IL5000016552/2/incontro-calcio-due-squadre-impiegate-grandi-magazzini->

[londinesi.html?startPage=140&jsonVal={%22jsonVal%22:{%22query%22:%22calcio%22,%22startDate%22:%22%22,%22endDate%22:%22%22,%22fieldDate%22:%22dataNormal%22,%22_perPage%22:20}}](https://patrimonio.archivioluca.com/luce-web/detail/IL5000016552/2/incontro-calcio-due-squadre-impiegate-grandi-magazzini-) (15 mayo 2018)

ISTITUTO LUCE (1933), *Incontro di calcio fra le squadre nazionali d'Italia e d'Inghilterra Roma, stadio del P.N.F. Italia Inghilterra 1933*. (Video online). Disponibile en:

https://patrimonio.archivioluca.com/luce-web/detail/IL3000052452/1/italia-inghilterra-1933.html?startPage=100&jsonVal={%22jsonVal%22:{%22query%22:%22calcio%22,%22startDate%22:%22%22,%22endDate%22:%22%22,%22fieldDate%22:%22dataNormal%22,%22_perPage%22:20}} (15 mayo 2018)

ISTITUTO LUCE (1934), *I Ludi Juveniles nello Stadio di Roma alla presenza di Mussolini*. (Video online). Disponibile en: [https://patrimonio.archivioluca.com/luce-](https://patrimonio.archivioluca.com/luce-web/detail/IL5000017565/2/i-ludi-juveniles-nello-stadio-roma-alla-presenza-mussolini.html?startPage=140&jsonVal={%22jsonVal%22:{%22query%22:%22calcio%22,%22startDate%22:%22%22,%22endDate%22:%22%22,%22fieldDate%22:%22dataNormal%22,%22_perPage%22:20}})

[web/detail/IL5000017565/2/i-ludi-juveniles-nello-stadio-roma-alla-presenza-mussolini.html?startPage=140&jsonVal={%22jsonVal%22:{%22query%22:%22calcio%22,%22startDate%22:%22%22,%22endDate%22:%22%22,%22fieldDate%22:%22dataNormal%22,%22_perPage%22:20}}](https://patrimonio.archivioluca.com/luce-web/detail/IL5000017565/2/i-ludi-juveniles-nello-stadio-roma-alla-presenza-mussolini.html?startPage=140&jsonVal={%22jsonVal%22:{%22query%22:%22calcio%22,%22startDate%22:%22%22,%22endDate%22:%22%22,%22fieldDate%22:%22dataNormal%22,%22_perPage%22:20}}) (21 mayo 2018)

ISTITUTO LUCE (1933), *La partita di calcio Italia-Inghilterra allo stadio di Roma. La imponente dimostrazione al capo del governo.* (Video online). Disponibile en: https://patrimonio.archivioluce.com/luce-web/detail/IL5000009173/2/la-partita-calcio-italia-inghilterra-allo-stadio-roma-imponente-dimostrazione-al-capo-del-governo.html?startPage=120&jsonVal={%22jsonVal%22:{%22query%22:%22calcio%22,%22startDate%22:%22%22,%22endDate%22:%22%22,%22fieldDate%22:%22dataNormal%22,%22_perPage%22:20}} (22 mayo 2018)

ISTITUTO LUCE (1934), *Momenti dell' incontro di calcio Italia-Inghilterra.* (Video online). Disponibile en: https://patrimonio.archivioluce.com/luce-web/detail/IL5000016459/2/momenti-incontro-calcio-italia-inghilterra.html?startPage=140&jsonVal={%22jsonVal%22:{%22query%22:%22calcio%22,%22startDate%22:%22%22,%22endDate%22:%22%22,%22fieldDate%22:%22dataNormal%22,%22_perPage%22:20}} (22 mayo 2018)

ISTITUTO LUCE (1929), *Mussolini assiste ad un incontro internazionale di calcio a Roma.* (Video online). Disponibile en: https://patrimonio.archivioluce.com/luce-web/detail/IL5000013371/2/mussolini-assiste-ad-incontro-internazionale-calcio-roma.html?startPage=20&jsonVal={%22jsonVal%22:{%22query%22:%22calcio%22,%22startDate%22:%22%22,%22endDate%22:%22%22,%22fieldDate%22:%22dataNormal%22,%22_perPage%22:20}} (2 mayo 2018)

ISTITUTO LUCE (1928), *Olimpionici allo stadio del Littorio di Roma.* (Video online). Disponibile en: https://patrimonio.archivioluce.com/luce-web/detail/IL5000049203/2/olimpionici-universitari-allo-stadio-del-littorio-roma.html?startPage=0&jsonVal={%22jsonVal%22:{%22query%22:%22calcio%22,%22startDate%22:%22%22,%22endDate%22:%22%22,%22fieldDate%22:%22dataNormal%22,%22_perPage%22:20}} (27 abril 2018)

ISTITUTO LUCE (1930), *Trieste. L'inaugurazione del nuovo stadio, con la partita di calcio Napoli Triestina 2-2.* (Video online). Disponibile en: [https://patrimonio.archivioluce.com/luce-web/detail/IL5000008603/2/trieste-l-inaugurazione-del-nuovo-stadio-partita-calcio-napoli-triestina-2-](https://patrimonio.archivioluce.com/luce-web/detail/IL5000008603/2/trieste-l-inaugurazione-del-nuovo-stadio-partita-calcio-napoli-triestina-2-2.html?startPage=0&jsonVal={%22jsonVal%22:{%22query%22:%22calcio%22,%22startDate%22:%22%22,%22endDate%22:%22%22,%22fieldDate%22:%22dataNormal%22,%22_perPage%22:20}})

2.html?startPage=100&jsonVal={ %22jsonVal%22:{ %22query%22:%22calcio%22,%22startDate%22:%22%22,%22endDate%22:%22%22,%22fieldDate%22:%22dataNormal%22,%22_perPage%22:20} } (13 mayo 2018)